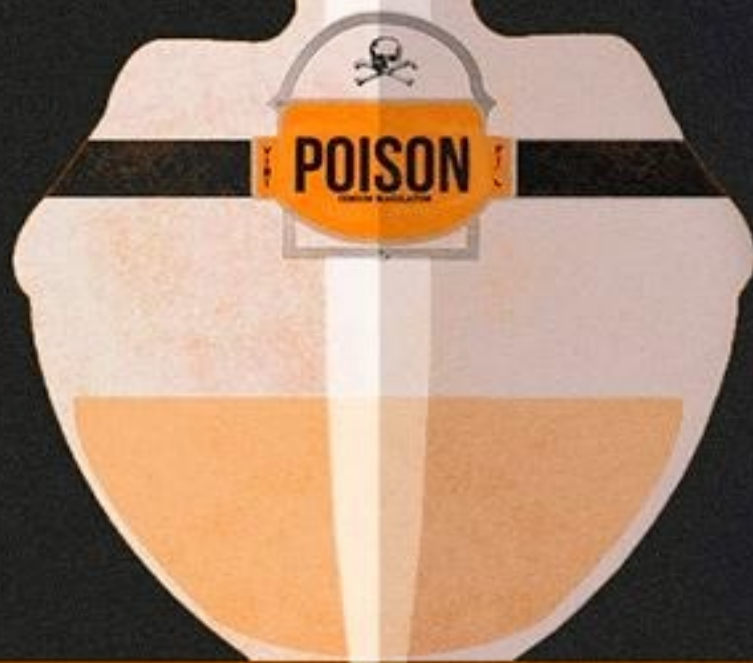


se

ROMEO JULIETA



WILLIAM SHAKESPEARE

EDICIÓN BILINGÜE

Lectulandia

*** Edición bilingüe Castellano/English ***

«¡Oh amor nacido de un extraño prodigio:
tener que amar a un odiado enemigo!»

El tiempo no ha cerrado las heridas de los Montesco y los Capuleto, dos familias de Verona enemistadas por antiguos pleitos cuyo origen ya casi nadie alcanza a recordar. Con el odio llegó la violencia, y con la violencia, las primeras víctimas inocentes. Pero del odio nació también el amor entre dos jóvenes predestinados a la desventura: Romeo y Julieta. La suya es una de las historias más populares de todos los tiempos, a la vez que su trágico desenlace se ha convertido en un hito de la literatura universal, «pues jamás hubo tan triste suceso como este de Julieta y de Romeo».

Victor Hugo dijo...

«Shakespeare representó las dos caras del corazón humano y los dos extremos del arte con personajes que vivirán eternamente: llenos de un vigor misterioso, impalpables como las nubes, inmortales como el aliento.»

Lectulandia

William Shakespeare

Romeo y Julieta (edición bilingüe)

ePub r1.0

Titivillus 21.07.16

Título original: *Romeo and Juliet*
William Shakespeare, 1597
Traducción: Josep Maria Jaumà
Diseño de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

PRÓLOGO

Tal vez a causa de su popularidad, la primera tragedia auténtica de Shakespeare ha sido en ocasiones infravalorada. Si bien *Romeo y Julieta* constituye un triunfo del lirismo dramático, su trágico final eclipsa otros muchos aspectos de la obra y nos entrega a desdichadas valoraciones sobre si los jóvenes amantes son responsables de su propia catástrofe, y hasta qué punto. Harold Goddard se lamentaba de que el verso del prólogo «cobran vida, marcada por los astros, / dos amantes» había «abandonado la obra en manos de los astrólogos», pese a que el curso de los astros no es el único culpable en la destrucción de la magnífica Julieta. Por desgracia, medio siglo después de Goddard, lo más frecuente es que la tragedia quede abandonada en manos de los guardianes del género y el poder, que se encargan de fustigar al patriarcado, incluido el propio Shakespeare, por terminar castigando a Julieta.

Thomas McAlindon, en su estimulante y sensato *Shakespeare's Tragic Cosmos* (1991), fija el origen de las dinámicas de conflicto del dramaturgo en las cosmovisiones opuestas de Heráclito y Empédocles, tal y como aparecen, refinadas y modificadas, en «El cuento del caballero» de Chaucer. Para Heráclito todo fluía, mientras que Empédocles proyectaba una pugna entre amor y muerte. Chaucer, como ya he señalado, más que Ovidio o Marlowe, fue el predecesor de la mayor originalidad de Shakespeare: esa invención de lo humano que es mi interés principal en este libro. La versión irónica, aunque afable, que presenta Chaucer de la religión del amor, tal vez más en *Troilo y Crésida* que en «El cuento del caballero», constituye el contexto esencial de *Romeo y Julieta*. En Chaucer, las ironías del tiempo gobiernan el amor igual que en *Romeo y Julieta*. La naturaleza humana chauceriana es, en esencia, la de Shakespeare: el vínculo más estrecho entre estos dos geniales poetas ingleses fue de temperamento, y no tanto intelectual o sociopolítico. O muere el amor, o mueren los amantes: estas son las posibilidades pragmáticas para ambos autores, cada uno dotado de una sabiduría sin límites fruto de la experiencia.

A diferencia de Chaucer, en cierto modo, Shakespeare se sintió menos inclinado a describir la muerte del amor que la muerte de los amantes. ¿Hay algún personaje, aparte de Hamlet, que se desenamore en las obras de Shakespeare? De todas formas, Hamlet niega haber amado en ningún momento a Ofelia, y yo lo creo. Al terminar la obra no ama a nadie: ni a Ofelia muerta, ni a su padre muerto, ni a la muerta Gertrudis, ni al muerto Yorick, y uno se pregunta si este personaje aterradoramente carismático habrá amado alguna vez a alguien. En caso de que en las comedias de Shakespeare hubiera un sexto acto, sin duda muchos de los matrimonios con que concluyen terminarían pareciéndose bastante a la unión del propio dramaturgo con Anne Hathaway. Por supuesto esta observación es absurda, si se quiere, pero la mayoría de los espectadores shakespearianos —entonces, ahora y siempre— continúan creyendo que Shakespeare representó únicamente realidades. El pobre Falstaff jamás dejará de amar a Hal, y el admirable cristiano Antonio siempre

suspirará por Bassanio. Lo que no sabemos es a quién amó Shakespeare, aunque los *Sonetos* parecen algo más que ficción y evidentemente, al menos en este ámbito de la vida, el autor no fue tan frío como su Hamlet.

En Shakespeare encontramos amantes maduros, en especial Antonio y Cleopatra, que se traicionan alegremente por razones de Estado y vuelven sin embargo el uno a los brazos del otro al suicidarse. Tanto Romeo como Antonio se matan porque creen que sus amadas están muertas (el suicidio de Antonio es una chapuza, como todo lo que hace). Del matrimonio shakespeariano más apasionado, el de los Macbeth, se nos indica sutilmente que atraviesa ciertas dificultades sexuales, y termina en locura y suicidio para la reina Macbeth, lo que motiva la más ambigua de las reflexiones elegíacas por parte del marido usurpador. «Sin embargo, Edmond fue querido», se oye decir a sí mismo el impasible villano de *El rey Lear* cuando le traen los cadáveres de Goneril y Regan.

Las variedades de amor apasionado entre los sexos nunca dejaron de interesar a Shakespeare, y los celos de carácter sexual tienen en Otelos y Leontes a sus artífices más exuberantes, pero la práctica identificación entre los tormentos del amor y los celos es una invención shakespeariana, invención que más tarde refinarán Hawthorne y Proust. Shakespeare, más que ningún otro autor, ha instruido a Occidente en las catástrofes de la sexualidad, y ha inventado la fórmula por la que lo sexual se convierte en lo erótico cuando la sombra de la muerte lo atraviesa. Shakespeare tenía que dejarnos una alabanza a lo erótico, un panegírico lírico y tragicómico celebrando un amor puro y lamentando su inevitable destrucción. *Romeo y Julieta*, como visión de un amor recíproco e inquebrantable que perece por culpa de su propio idealismo e intensidad, no tiene parangón, ni en la obra de su autor ni en la literatura universal.

Hay unos pocos ejemplos aislados de realismo notable en los personajes de Shakespeare anteriores a *Romeo y Julieta*: Launce de *Los dos caballeros de Verona*; el bastardo Falconbridge de *El rey Juan*; Ricardo II, monarca autodestructivo y excelente poeta metafísico. Pero el cuarteto formado por Julieta, Mercucio, la nodriza y Romeo supera en número y alcance a esas tempranas incursiones en la invención humana.

Es más fácil advertir la viveza de Mercucio y de la nodriza que asimilar y abrazar la grandeza erótica de Julieta y el heroico esfuerzo de Romeo por aproximarse al sublime estado de enamoramiento de la joven. Shakespeare, con visión profética, sabe que debe guiar a su público más allá de las ironías obscenas de Mercucio si quiere hacerlos merecedores de acceder a Julieta, pues su carácter sublime es la obra y garantiza la tragedia de esta tragedia. Había que liquidar a Mercucio, que acapara todas las miradas en el escenario, para que la obra siguiese perteneciendo a Romeo y a Julieta; mantengamos a Mercucio en los actos IV y V, y se acaba la contienda entre amor y muerte. Depositamos más expectativas de lo que convendría en Mercucio porque este nos protege frente a nuestra propia atracción erótica hacia lo funesto; su presencia en la obra sirve a un propósito sustancial. Y lo mismo la nodriza, de un

modo más sombrío aún, que es quien ayuda a asegurar el desastre final. Mercucio y ella, favoritos del público, representan malos augurios se mire por donde se mire, de maneras distintas pero complementarias. En este punto de su carrera, Shakespeare debió de subestimar sus incipientes poderes, porque ambos personajes continúan hoy seduciendo a espectadores, lectores, directores y críticos. Su exuberancia verbal los convierte en precursores de Touchstone y Jaques, cáusticos ironistas, pero también de Yago y Edmond, villanos manipuladores dotados de una peligrosa elocuencia.

2

La genialidad de Shakespeare comenzó con *Trabajos de amor en vano* (1594-1595, revisada en 1597) y *Ricardo II* (1595), magníficos logros en comedia e historia, respectivamente. Sin embargo, *Romeo y Julieta* (1595-1596) las ha dejado, merecidamente, en un segundo plano, aunque no me atrevería a colocarla al nivel de excelencia de *Sueño de noche de verano*, compuesta al mismo tiempo que su primera tragedia seria. La popularidad permanente, hoy de una intensidad mítica, de *Romeo y Julieta* está más que justificada, dado que la obra supone la mayor y más contundente celebración del amor romántico en la literatura occidental. Cuando pienso en la obra, sin estar leyendo, ni enseñándola en clase, ni asistiendo a una nueva representación inepta, lo primero que me viene a la cabeza no es el trágico desenlace ni esos dos personajes extremadamente vivos que son Mercucio y la nodriza. Mi pensamiento va directamente al núcleo vital, el acto II, escena i, en el que tiene lugar el ardiente interloquio entre los enamorados:

- ROMEO Señora, yo te juro por la luna
 que corona de plata estos frutales...
- JULIETA No jures, ay, por la inconstante luna,
 que cambia cada mes de trayectoria,
 no vaya a ser tu amor tan poco estable.
- ROMEO ¿Por qué he de jurar?
- JULIETA No jures nada;
 o, si quieres jurar, jura por ti,
 que eres el dios de mi veneración,
 y yo te creeré.

ROMEO Si el amor de mi corazón...

JULIETA No insistas... Aunque siento gozo al verte,
no quisiera hacer tratos esta noche;
todo es tan brusco, repentino y súbito
como un rayo que brilla de repente
sin dar tiempo a decir: «Relampaguea».
Buenas noches, amor: este retoño
quizá florezca cuando, en el verano,
nos reencontremos. Ve con Dios: que duerman
tu corazón y el mío dulcemente.

ROMEO ¿Así me dejas, tan insatisfecho?

JULIETA ¿Qué otra satisfacción pretendías hoy?

ROMEO Intercambiarnos promesas de amor.

JULIETA Te di la mía sin que la rogasés;
y ahora quisiera no habértela dado.

ROMEO ¿Retirarías la promesa? ¿Por qué?

JULIETA Para ser generosa y devolvértela.
Y, no obstante, ya tengo lo que anhelo:
mi corazón es ancho como el mar,
y mi amor, tan profundo; cuanto más
doy, más tengo; los dos son infinitos.

[II.i]

La revelación de la naturaleza de Julieta que aquí tiene lugar podría considerarse una epifanía de la religión del amor. No encontraremos nada parecido en Chaucer ni en Dante, dado que el amor de Beatriz por este último trasciende la sexualidad. Sin precedentes en la literatura (aunque cabe suponer que sí en la vida real), lo que hace Julieta es precisamente no trascender el rol de la heroína humana. Es difícil decir si Shakespeare reinventa la representación de una jovencísima (aún no tiene ni catorce años) mujer enamorada o si va todavía más allá. ¿Cómo toma una distancia respecto a Julieta? Cuando introducimos la ironía en las consideraciones en torno a su conciencia no hacemos sino ponernos en evidencia. Hazlitt, espoleado por la nostalgia de sus propios sueños de amor perdidos, captó mejor que ningún otro crítico el espíritu exacto de esta escena:

Shakespeare cimentó la pasión de los dos enamorados, no en los placeres que han experimentado, sino en todos los placeres que *no* han experimentado.

Es la noción de una infinitud aún por llegar lo que evoca Julieta, y no podemos

dudar de que su corazón sea «ancho como el mar». Cuando Rosalinda repite este símil en *Como les guste*, lo hace en un tono que resalta sutilmente la singularidad de Julieta:

ROSALINDA ¡Oh, prima, prima, prima, primita linda, si supieras a cuántas brazas de amor estoy hundida! No pueden sondearse. Mi afecto tiene un fondo desconocido, como la Bahía de Portugal.

CELIA O mejor dicho, no tiene fondo, porque tan pronto como le echas amor, este se escapa.

ROSALINDA No. Ese mismo perverso bastardo de Venus, engendrado por el pensamiento, concebido por la pasión y nacido de la lo cura; ese travieso niño ciego que engaña los ojos de todo el mundo porque ha perdido los suyos, que ese juzgue qué tan enamorada estoy.

[IV.i]

Rosalinda es la más sublime de las mentes femeninas, la que uno imagina aconsejándoles a Romeo y Julieta que se den «muerte por poderes», y la que sabe que las mujeres, al igual que los hombres, «mueren de vez en cuando y los gusanos se los comen, pero jamás mueren por amor». Pero, ay, Romeo y Julieta son la excepción, y prefieren morir por amor que vivir por listeza. Shakespeare no permite que nada parecido a la suprema inteligencia de Rosalinda se inmiscuya en el arrebato auténtico de Julieta. Mercucio, obsceno sin tregua, no está capacitado para ensombrecer las insinuaciones de éxtasis de la joven. La obra ya ha dejado claro lo breve que debe ser esta felicidad. Frente a ese contexto, y también frente a sus propias reservas irónicas, Shakespeare le concede a Julieta la declaración de amor romántico más exaltada que pueda encontrarse en inglés:

JULIETA Para ser generosa y devolvértela. Y, no obstante, ya tengo lo que anhelo: mi corazón es ancho como el mar, y mi amor, tan profundo; cuanto más doy, más tengo; los dos son infinitos.

[II.i]

El resto de la obra tenemos que medirlo en función de estas cinco líneas, milagrosas en su legítima dignidad y patetismo. Unas líneas que desafían la sardónica observación del doctor Johnson a propósito de las extravagancias retóricas de Shakespeare a lo largo de la obra: «Sus conmovedores esfuerzos aparecen siempre contaminados por alguna depravación insospechada». A Molly Mahood, que cuenta

al menos ciento setenta y cinco juegos de palabras y retuécanos entreverados en *Romeo y Julieta*, le parecen muy apropiadas para una obra rebosante de acertijos en la que «la muerte hace mucho que es la rival de Romeo y se apodera al fin de Julieta», un desenlace idóneo para unos amantes que se sienten atraídos por la catástrofe. No obstante, pocos elementos en la obra sugieren que Romeo y Julieta estén enamorados de la muerte, ni tampoco el uno del otro. Shakespeare se guarda mucho de repartir culpas, ya sea entre las familias enfrentadas o entre los amantes, el destino, el tiempo, la casualidad o los opuestos cosmológicos: Julia Kristeva, con demasiado atrevimiento, en cambio, se apresura a descubrir «una discreta versión de *El imperio de los sentidos*», una película japonesa sadomasoquista y barroca.

Está claro que Shakespeare corrió algún riesgo al dejar a nuestro juicio la valoración de esta tragedia, pero fue ese rechazo a usurpar la libertad del público lo que posibilitó en última instancia la composición de sus últimas grandes tragedias. Creo que no hablo solo por mí cuando afirmo que el amor que se profesan Romeo y Julieta es una pasión tan sana y normativa como nos permita la literatura occidental. Concluye en sendos suicidios, pero no porque alguno de los amantes anhele la muerte o mezcle el odio con el deseo.

3

Mercucio es el mayor acaparador de escenas en todo Shakespeare, y existe la leyenda (recogida por Dryden) de que el dramaturgo declaró que se había visto obligado a matarlo para que el personaje no acabase con él y, por ende, con la obra. El doctor Johnson alaba con razón la agudeza, la gracia y la valentía de Mercucio; suponemos que el gran crítico prefirió ignorar que el personaje también es obsceno, despiadado y pendenciero. Mercucio nos promete un gran papel cómico y, aun así, también es capaz de dejarnos descolocados con su extraordinaria rapsodia sobre la reina Mab, que al principio parece más propia de *Sueño de noche de verano* que de *Romeo y Julieta*:

MERCUCIO Ya veo que la partera de las hadas,
 la reina Mab, te ha visitado: viene
 (más diminuta que una piedra de ágata
 en el dedo anular de un concejal)

conducida por una recua de átomos
y entra por la nariz de los que duermen.
Su carro es una cáscara de nuez
que la ardilla ebanista o que la larva
(las carroceras de las hadas) construyeron;
sus radios son las patas de una araña,
y su capota, alas de cigarras;
las riendas son de tenue telaraña,
y la argolla, de rayos de agua y luna;
es la tralla de hueso y piel de grillo,
y el cochero un mosquito con librea
y de menor tamaño que el gusano
en el dedo holgazán de una muchacha.
Cada noche cabalga con gran fasto
por cerebros de amantes, que sueñan con amores,
por rodillas de hidalgos, que sueñan con doblarse,
por rodillas de abogados, que sueñan con minutas,
por labios de señoras, que sueñan con los besos,
y que la airada Mab cubre de pústulas
porque el aliento les huele a confites.
Cabalga a veces por la nariz de un cortesano,
que sueña que olfatea algún favor;
o, con el rabo de un lechón del diezmo,
le hace cosquillas en la cara a un clérigo,
que sueña con lograr un beneficio.
Cabalga a veces por el cuello de un soldado,
que sueña con cortarle el cuello a sus enemigos,
con emboscadas, con luchas, con armas
españolas, con brindis de diez brazas;
y si un tambor le espanta y le despierta,
sobresaltado, jura unas plegarias
y se duerme. Esta es la misma Mab
que trenza las crines de los caballos
y enmaraña a los duendes en las greñas
que, alisadas, traerán mala fortuna.
Y, a las doncellas que duermen de espaldas,
las aplasta y enseña a soportar,
haciéndolas mujeres de buen porte.
Ella es la que...

[I.iv]

Romeo lo interrumpe, dado que Mercucio, es evidente, cuando arranca no sabe parar. Esta elocuente visión de la reina Mab —en la que probablemente «reina» signifique «puta», y Mab se refiera al hada celta que suele manifestarse en forma de fuego fatuo— no está reñida con su personaje, ni mucho menos. La Mab de Mercucio es la partera de nuestros sueños eróticos, nos ayuda a alumbrar nuestras fantasías más profundas y a lo largo de buena parte de la descripción parece poseer un encanto casi infantil; pero dado que se trata de un ejemplo mayúsculo de lo que D. H. Lawrence denominaría más tarde el «sexo en la cabeza», Mercucio nos está preparando para la revelación de Mab en cuanto pesadilla, en cuanto ícubo que preña a las doncellas. Romeo lo interrumpe para decir: «Thou talkst of nothing» [Hablas sin sentido], donde «nothing» es uno de tantos términos para referirse a la vagina en la jerga. Shakespeare hace un uso espléndido de la lasciva obsesión de Mercucio, que funciona como una versión simplificada de la honesta exaltación pasional de Romeo y Julieta. Justo antes del primer encuentro cara a cara de los enamorados, escuchamos a Mercucio explotando su vena más obscenamente exuberante:

MERCUCIO Un amor ciego nunca da en el blanco.
Ahora se sentará bajo una higuera
y soñará que su amada es el fruto
que las doncellas llaman «higo» en broma.
¡Oh, Romeo, Romeo, si ella fuese
un higo abierto, y tú un meloso plátano!

[II.i]

Mercucio se refiere aquí a Rosalinda, la amada de Romeo antes de enamorarse a primera vista de Julieta, que lo corresponde al instante. Popularmente se considera que el níspero [*medlar*],^[1] cuando está tan maduro que comienza a pudrirse, se asemeja al órgano genital femenino, y «meddle» significa «copular». Mercucio cita con soltura otro de los nombres por el que suele conocerse en inglés el níspero, «open-arse» [*culo abierto*], y trae a colación la pera «poperin» —como se llama vulgarmente a la pera belga de Poperinge, que toma su nombre de una localidad cercana a Ypres—, que nos remite de inmediato a «pop-her-in» [*metérsela*]. Este pasaje supone el prelude antitético de una escena que concluye con el famoso pareado de Julieta:

¡Adiós! Qué dulce es esta despedida:
diría adiós hasta que sea de día.

En el mejor de los casos, Mercucio es un descreído de la religión del amor con un alto sentido de la espiritualidad, por reduccionista que tienda a ser:

BENVOLIO Aquí viene Romeo.

Entra ROMEO.

MERCUCIO Más escurrido y seco que un arenque. ¡Oh, carne, carne, cómo te has apescado! Ahora solo está para los versos en que Petrarca navegaba. Laura, comparada con su dama, era una fregona (pero a fe que en aquella tenía un amante más capaz de hacerle rimas). Dido, una descuidada; Cleopatra, una gitana; Elena y Hero, fulanas inútiles; Tisbe tenía los ojos algo claros, [...]

[II.iii]

Por obseso que sea, Mercucio tiene estilo de sobra para llevar su herida de muerte con la misma gallardía que cualquier otro en la obra de Shakespeare:

ROMEO Ánimo, hombre, la herida no es muy grande.

MERCUCIO No, no es tan profunda como un pozo, ni tan ancha como la puerta de una iglesia, pero es más que suficiente para cumplir su cometido. Preguntad por mí mañana y me encontraréis de un humor negro y apestoso. Os aseguro que soy ya un fiambre para este mundo. ¡Malditas familias!

[III.i]

En esto, ciertamente, es en lo que se convierte Mercucio al morir: en una maldición que pesa tanto sobre Romeo de los Montesco como sobre Julieta de los Capuleto, pues a partir de este punto la tragedia se precipita hacia su doble catástrofe final. Shakespeare ya es Shakespeare cuando traza esta sutil trama, aunque quizá su estilo aquí sea todavía excesivamente lírico. Las dos figuras fatales del drama son también las más cómicas y llenas de vida: Mercucio y la nodriza. La agresividad del primero ha puesto las bases para la destrucción del amor, si bien Mercucio no alberga ningún impulso negativo y muere a causa de la trágica ironía de que Romeo se ve impelido a intervenir en su duelo contra Teobaldo por amor a Julieta, una relación que Mercucio ignora por completo. Se convierte así en la víctima del elemento

crucial de la obra y muere, pese a todo, sin saber de qué trata *Romeo y Julieta*: una tragedia sobre el auténtico amor romántico. Para Mercucio, todo eso es absurdo: el amor es un culo abierto y una pera fálica. Morir como mártir del amor, por así decirlo, cuando uno no cree en la religión del amor y desconoce incluso la causa por la que muere, constituye una grotesca ironía que presagia las ironías atroces que destruirán a Julieta y a Romeo al final de la obra.

4

La nodriza de Julieta, pese a su popularidad, es en conjunto una figura muchísimo más oscura. Al igual que Mercucio, se comporta con una profunda frialdad, incluso hacia Julieta, a la cual ha criado. Su lenguaje nos cautiva, como el de Mercucio, pero Shakespeare los dota a ambos de naturalezas ocultas que discuerdan tremendamente con sus exuberantes personalidades. La procacidad incansable de Mercucio sirve para enmascarar lo que podría ser un homoerotismo reprimido y, al igual que su carácter violento, parece indicar una fuga respecto de la aguda sensibilidad que despliega en el discurso sobre la reina Mab, hasta que también este muta en obscenidad. La nodriza es todavía más compleja; su aparente vitalismo y su profusa locuacidad nos cautivan en su primer parlamento completo:

NODRIZA No importan los [días] que falten: cumplirá
el primero de agosto los catorce.
Ella y Susana (¡que esté con Dios!) eran
iguales. Mi Susana está en el cielo;
fue demasiado buena para mí.
Y el primero de agosto cumplirá
los catorce, ¡cómo no he de acordarme!
Hará once años desde el terremoto:
fuimos a destetarla justamente
aquel día; jamás lo olvidaré
porque me puse ajenjo en el pezón
y me senté al sol, bajo el palomar.
Vos y mi amo habíais ido a Mantua...
¡si tengo una cabeza...! Como digo,

cuando probó el ajenjo en el pezón
y lo encontró tan amargo, ¡la boba
se enfadó mucho y no quiso chuparlo!
«¡Crac!», hizo el palomar; no fue preciso
que nadie me empujase.
Eso pasó hará unos once años.
Ya sabía andar sola, ¡ay, Jesús!,
y correr y trotar por todas partes.
La víspera se dio un golpe en la frente;
mi marido (Dios le tenga en la gloria,
¡era tan divertido!) la cogió
y le dijo: «Te caes de frente, ¿eh?
Pues cuando seas mayor te caerás de espaldas,
¿verdad, Juli?». Y, por Dios, que la tontita
va, deja de llorar y dice: «Sí».
¡No vaya a resultar cierta la chanza!
Aunque cumplierse mil años, jamás
lo olvidaré: «¿Verdad, Juli?». Y la tonta
Va, deja de llorar y dice: «Sí».

[I.iii]

Este discurso es perspicaz, no tan simple como parece de buenas a primeras, y falto de patetismo, pues encontramos ya en la nodriza algo de antipatético. Julieta, igual que su gemela muerta, Susana, es demasiado buena para la nodriza, y hay en el relato del destete cierta aspereza que resulta incómoda, porque no percibimos en él ni sombra de afecto.

Shakespeare pospone toda otra revelación sobre la naturaleza de la nodriza hasta la escena crucial en la que esta defrauda a Julieta. Es necesario citar el diálogo por extenso, porque la sorpresa de la joven constituye un nuevo efecto creado por el autor. La nodriza es la persona que ha estado más próxima a Julieta durante sus catorce años de vida, y de repente la chica se da cuenta de que lo que parecía lealtad y cariño es otra cosa.

JULIETA ¡Oh, Dios! Nodriza, ¿cómo evitar esto?
Mi esposo está en la tierra, y en el cielo
mi fe. ¿Cómo podré hacerla bajar
si del cielo mi esposo no la envía
abandonando el mundo? Oh, aconséjame.
¿Por qué utiliza el cielo argucias con
una débil criatura como yo?

¿No dices nada? ¿Ni una sola palabra alegre?
Consuélame, nodriza.

NODRIZA Bien, ahí va:

Romeo está exiliado y es probable
que no vuelva a buscarte nunca más.
Y, si viene, será solo a escondidas.
Ya que las cosas están de este modo,
lo mejor es casarte con el conde.
¡Él es todo un galante caballero!
A su lado, Romeo es un guiñapo.
El águila no tiene ojos tan vivos
ni tan verdes como Paris. Créeme:
este marido te conviene más
que el anterior, porque, si no es mejor,
el otro está ya muerto, o como si
lo estuviera: no puede serte útil.

JULIETA ¿Hablas de corazón?

NODRIZA Con toda el alma, o si no, que me muera.

JULIETA Amén.

NODRIZA ¿Qué?

JULIETA Me has consolado magníficamente.
Ve a decirle a mi madre que me he ido
a ver al fraile para que me absuelva
del pecado de ofender a mi padre.

NODRIZA A fe que se lo digo; eso está bien.

Sale.

JULIETA ¡Maldita vieja! ¡Pérfido demonio!
¿Qué es peor vileza: hacerme perjurar,
o denigrar a mi señor así,
ella, que lo ha alabado más que nadie
miles de veces? Vete, consejera:
mi corazón y tú sois dos extraños;
me acercaré a pedir consejo al fraile:
si todo falla, yo sabré morir.

[III.v]

El más que desgarrador «¿Por qué utiliza el cielo argucias con / una débil criatura

como yo?» recibe por respuesta el asombroso consuelo de la nodriza: «este marido te conviene más / que el anterior, porque, si no es mejor, / el otro está ya muerto». El argumento de la nodriza es válido únicamente si las conveniencias lo son todo; en cambio, como Julieta está enamorada, lo que oímos es su absoluto rechazo, que empieza con el elocuente «Amén» y sigue con el seco «Me has consolado magníficamente». Ahora la nodriza es una «maldita vieja», un «pérfido demonio», y apenas volveremos a saber nada de ella hasta que Julieta muera por primera vez en la obra. Del mismo modo que Mercucio, la nodriza termina obligándonos a desconfiar de cualquier valor aparente que haya en la tragedia que no sea el del compromiso mutuo de los amantes.

5

Julieta, y no Romeo —ni siquiera Bruto en *Julio César*—, muere una segunda muerte que prefigura el carismático esplendor de Hamlet. Romeo, a pesar de que cambia enormemente bajo la influencia de ella, sigue sujeto a la ira y a la desesperación, y es tan responsable de la catástrofe como Mercucio y Teobaldo. Tras asesinar al primo de su amada, Romeo se lamenta de haberse convertido en «juguete del destino». Si Julieta dijese de sí misma que es el juguete del destino daríamos un respingo, teniendo en cuenta que se trata de un personaje casi tan intachable como la situación se lo permite, y lo que nos viene a la mente es, más bien, su irónico ruego a la Fortuna: «Sé veleidosa». Pero tal vez lo que más recuerde cualquier espectador o cualquier lector sea la albarda de Romeo y Julieta tras su única noche de consumación:

- JULIETA ¿Quieres marcharte ya? Aún no es de día:
 no era la alondra, sino el ruiseñor,
 el que horadó tu oído temeroso;
 canta en aquel granado cada noche.
 Créeme, amor, ha sido el ruiseñor.
- ROMEO Era la alondra, la que anuncia el alba,
 no el ruiseñor. Los rayos que engalanan
 esas nubes, celosos, las separan.
 El día jovial apaga las candelas

y asoma tras la niebla de esos cerros.
 Si me voy, viviré, y si me quedo, moriré.

JULIETA Esa luz no es del día, bien lo sé;
 es un meteoro que el sol ha exhalado
 para servirte de antorcha esta noche
 e iluminarte el camino hasta Mantua.
 Quédate un poco más. Aún es temprano.

ROMEO Que me prendan y a muerte me condenen;
 todo lo acepto, si eso es lo que quieres.
 Diré que aquella luz no es la mañana
 sino el reflejo pálido de Cintia;
 y que no son las notas de la alondra
 las que hieren el arco celestial.
 Yo prefiero quedarme que partir:
 ¡Ven, muerte! Mi Julieta así lo quiere.
 ¿Qué tal, amor? Hablemos, no es de día.

JULIETA ¡Sí que lo es! ¡Huye, márchate de aquí!
 Es una alondra la que desafina
 con notas irritantes y discordes.
 Dicen que es dulce el canto de la alondra,
 mas no es verdad, puesto que nos separa;
 o que trueca sus ojos con el sapo:
 ¡ojalá intercambiasen también voces,
 pues la suya separa nuestro abrazo
 como una albada cruel de son amargo!
 Oh, vete ya, que aclara por momentos.

ROMEO Cuanta más luz, más negra es nuestra pena.

[III.v]

Exquisito de por sí, el pasaje es también un sutil epítome de la tragedia de esta tragedia, dado que la obra entera podría contemplarse como una albada que, por desgracia, está desincronizada. Si el director no es hábil, lo más probable es que un público desconcertado se muestre escéptico al ver que los acontecimientos se suceden uno tras otro del modo más inoportuno posible. La albada de Romeo y Julieta es tan perturbadora precisamente porque no se trata de un par de sofisticados amantes cortesanos echando mano de un ritual estilizado. El amante cortés se enfrenta a la posibilidad de una muerte segura si se demora demasiado, porque su compañera es una esposa adúltera. Pero Romeo y Julieta saben que la muerte al amanecer será el castigo que reciba él, no por adulterio, sino sencillamente por casarse. El sutil desafuero del drama de Shakespeare radica en que todo está en contra de los amantes:

sus familias y el Estado, la indiferencia de la naturaleza, los caprichos del tiempo y el movimiento regresivo de los opuestos cosmológicos del amor y la lucha. Incluso en el caso de que Romeo hubiese superado su ira; incluso si Mercucio y la nodriza no fuesen unos cizañeros entrometidos, las probabilidades seguirían estando abrumadoramente en contra del triunfo del amor. Esta es la melodía que subyace a la albada, evidenciada en el gran lamento de Romeo contra los opuestos: «Cuanta más luz, más negra es nuestra pena».

¿Qué intentaba conseguir Shakespeare como dramaturgo al componer *Romeo y Julieta*? La tragedia no era algo que surgiera de él de forma natural; sin embargo, ni todo el lirismo y el ingenio cómico de la obra son capaces de contener ese amanecer que se convertirá en una destructiva oscuridad. Con unas pocas alteraciones, Shakespeare podría haber transformado *Romeo y Julieta* en una comedia tan alegre como *Sueño de noche de verano*: los jóvenes amantes huyen a Mantua o a Padua y evitan ser las víctimas de Verona, o del orden inoportuno de los acontecimientos, o del curso implacable de los opuestos cosmológicos. Pero esta parodia nos habría resultado intolerable, tanto a nosotros como a Shakespeare: una pasión tan absoluta como la de Romeo y Julieta no puede mezclarse con la comedia. La sexualidad pura y dura sirve para la comedia, pero la sombra de la muerte hace del erotismo el complemento de la tragedia. En *Romeo y Julieta*, Shakespeare evita la ironía chauceriana, pero toma de «El cuento del caballero» la insinuación de que siempre estamos acudiendo a citas que no habíamos acordado. Ahí está el sublime encuentro al que acuden Paris y Romeo en la presunta tumba de Julieta, que se convertirá enseguida en la verdadera tumba de los tres. Lo que queda en el escenario al cierre de esta tragedia es un absurdo *pathos*: el desventurado fraile Lorenzo, que abandonó a Julieta cobardemente; un Montesco viudo, que jura que hará construir una estatua de oro macizo de la joven; los Capuleto, que prometen poner fin a una enemistad que se ha cobrado ya cinco vidas (las de Mercucio, Teobaldo, Paris, Romeo y Julieta). El telón de cualquier producción que se precie debería caer sobre estas ironías finales, presentadas como ironías y no como imágenes de reconciliación. Como sucederá a continuación en *Julio César*, *Romeo y Julieta* es un banco de pruebas en el que Shakespeare aprende a ser implacable y prepara el camino para sus cinco grandes tragedias, comenzando por el *Hamlet* de 1600-1601.

HAROLD BLOOM

THE PERSONS OF THE PLAY

Escalus, PRINCE of Verona

County PARIS, kinsman of Prince Escalus

MONTAGUE, head of one feuding family

CAPULET, head of one feuding family

ROMEO, Montague's son

MERCUTIO, kinsman of Prince Escalus and Romeo's friend

BENVOLIO, Montague's nephew and Romeo's friend

TYBALT, Lady Capulet's nephew

FRIAR LAURENCE, Franciscan

FRIAR JOHN, Franciscan

BALTHASAR, Romeo's man

ABRAHAM, Montague's servingman

SAMPSON, Capulets' servingman

GREGORY , Capulets' servingman

PETER, the servant of Juliet's nurse

PAGE to Paris

APOTHECARY

Three MUSICIANS

LADY MONTAGUE, Montague's wife

LADY CAPULET, Capulet's wife

JULIET, Capulet's daughter

Juliet's NURSE

CHIEF WATCHMAN, other CITIZENS OF THE WATCH, followers of the Montague and Capulet factions, Petruccio, masquers, guests, gentlewomen, servingmen

CHORUS

Scene: The action takes place in Verona and in Mantua

DRAMATIS PERSONAE

Escala, PRÍNCIPE de Verona

PARIS, joven noble, pariente del Príncipe

MONTESCO, cabeza de una de las familias enemistadas

CAPULETO, cabeza de una de las familias enemistadas

ROMEO, hijo de Montesco

MERCUCIO, pariente del Príncipe y amigo de Romeo

BENVOLIO, sobrino de Montesco y amigo de Romeo

TEOBALDO, sobrino de la señora Capuleto

FRAY LORENZO, franciscano

FRAY JUAN, franciscano

BALTASAR, criado de Romeo

ABRAM, criado de Montesco

SANSÓN, criado de Capuleto

GREGORIO, criado de Capuleto

PEDRO, criado de la nodriza de Julieta

PAJE de Paris

BOTICARIO

Tres MÚSICOS

SEÑORA MONTESCO, esposa de Montesco

SEÑORA CAPULETO, esposa de Capuleto

JULIETA, hija de Capuleto

NODRIZA de Julieta

Un OFICIAL de la Guardia, CIUDADANOS de Verona, PARIENTES de ambas familias,

Petrucio, enmascarados, portadores de antorchas, CRIADOS y séquito

CORO

Escena: La acción transcurre en Verona y en Mantua

PROLOGUE

Enter CHORUS.

CHORUS Two households, both alike in dignity
In fair Verona, where we lay our escene,
From ancient grudge break to new mutiny,
Where civil blood makes civil hands unclean.
From forth the fatal loins of these two foes
A pair of star-crossed lovers take their life,
Whose misadventured piteous overthrows
Doth with their death bury their parents' strife.
The fearful passage of their death-marked love
And the continuance of their parents' rage—
Which but their children's end, naught could remove—
Is now the two-hours' traffic of our stage;
The which if you with patient ears attend,
What here shall miss, our toil shall strive to mend.

Exit.

PRÓLOGO

Entra el CORO.

CORO Dos casas, semejantes en grandeza,
en la Verona de nuestro escenario,
de antiguos pleitos urden nuevas riñas
y con sangre civil manchan sus manos.
De la entraña fatal de estos rivales
cobran vida, marcada por los astros,
dos amantes; su triste desventura
y muerte enterrarán viejos agravios.
Los pavorosos lances de este amor
lastrado por la muerte y por el odio
familiar, implacable hasta su fin,
llenarán por dos horas el teatro.
Escuchad con benévolos oídos,
y, si hay defectos, serán corregidos.

Sale.

1.1

*Enter SAMSON and GREGORY,
of the house of Capulet,
with swords and bucklers.*

SAMSON Gregory, ore my word, we'll not carry coals.

GREGORY No, for then we should be colliers.

SAMSON I mean are we be in choler, we'll draw.

GREGORY Ay, while you live, draw your neck out of collar.

SAMSON I strike quickly, being moved.

GREGORY But thou art not quickly moved to strike.

SAMSON A dog of the house of Montague moves me.

GREGORY To move is to stir, and to be valiant is to stand, therefore if thou art moved, thou runn'st away.

SAMSON A dog of that house shall move me to stand. I will take the wall of any man or maid of Montague's.

That shows thee a weak slave, for the weakest goes to the wall.

SAMSON 'Tis true, and therefore women, being the weaker vessels, are ever thrust to the wall; therefore I will push Montague's men from the wall, and thrust his maids to the wall.

GREGORY The quarrel is between our masters and us their men.

SAMSON 'Tis all one. I will show myself a tyrant: where I have fought with the men I will be civil with the maids—I will cut off their heads.

GREGORY The heads of the maids?

SAMSON Ay, the heads of the maids, or their maidenheads, take it in what sense thou wilt.

GREGORY They must take it in sense that feel it.

SAMSON Me they shall feel while I am able to stand, and 'tis known I am a pretty piece of flesh.

GREGORY 'Tis well thou art not fish. If thou hadst, thou hadst been poor-john.

*Enter ABRAHAM and another servingman
of the Montagues.*

Draw thy tool. Here comes of the house of Montagues.

SAMSON My naked weapon is out. Quarrel, I will back thee.

GREGORY How—turn thy back and run?

SAMSON Fear me not.

GREGORY No, marry—I fear thee!

SAMSON Let us take the law of our side. Let them begin.

GREGORY I will frown as I pass by, and let them take it as they list.

SAMSON Nay, as they dare. I will bite my thumb at them, which is disgrace to them if they bear it.

ABRAHAM Do you bite your thumb at us, sir?

SAMSON I do bite my thumb, sir.

ABRAHAM Do you bite your thumb at us, sir?

SAMSON (*Aside, to GREGORY.*)

Is the law of our side if I say ‘Ay’?

GREGORY (*Aside, to SAMSON.*) No.

SAMSON No, sir, I do not bite my thumb at you, sir, but I bite my thumb, sir.

GREGORY Do you quarrel, sir?

ABRAHAM Quarrel, sir? No, sir.

SAMSON But if you do, sir, I am for you. I serve as good a man as you.

ABRAHAM No better.

SAMSON Well, sir.

Enter BENVOLIO.

GREGORY (*Aside, to SAMSON.*) Say ‘better’. Here comes one of my master’s kinsmen.

SAMSON Yes, better, sir.

ABRAHAM You lie.

SAMSON Draw, if you be men. Gregory, remember thy washing blow.

BENVOLIO Part, fools. Put up your swords. You know not what you do.

Beats down their swords.

Enter TYBALT.

TYBALT What, art thou drawn among these heartless hinds? Turn thee, Benvolio. Look upon thy death.

BENVOLIO I do but keep the peace. Put up thy sword,
Or manage it to part these men with me.

TYBALT What, drawn and talk of peace? I hate the word
As I hate hell, all Montagues, and thee.
Have at thee, coward.

They fight.

Enter three or four CITIZENS OF THE WATCH,
with clubs or partisans.

CITIZENS OF THE WATCH

Clubs, bills and partisans! Strike! Beat them down!
Down with the Capulets. Down with the Montagues.

Enter CAPULET *in his gown,*
and his WIFE.

CAPULET What noise is this? Give me my long sword, ho!

CAPULET'S WIFE A crutch, a crutch—why call you for a sword?

Enter MONTAGUE,
and his WIFE.

CAPULET My sword, I say. Old Montague is come,
And flourishes his blade in spite of me.

MONTAGUE Thou villain Capulet!

His WIFE *holds him back.*

Hold me not, let me go.

MONTAGUE'S WIFE Thou shalt not stir one foot to seek a foe.

Enter PRINCE *Escalus with his train.*

PRINCE Rebellious subjects, enemies to peace,
Profaners of this neighbour-stainèd steel—
Will they not hear? What ho, you men, you beasts,
That quench the fire of your pernicious rage
With purple fountains issuing from your veins:
On pain of torture, from those bloody hands
Throw your mistempered weapons to the ground,

And hear the sentence of your movèd Prince.
Three civil brawls bred of an airy word
By thee, old Capulet, and Montague,
Have thrice disturbed the quiet of our streets
And made Verona's ancient citizens
Cast by their grave-beseeming ornaments
To wield old partisans in hands as old,
Cankered with peace, to part your cankered hate.
If ever you disturb our streets again
Your lives shall pay the forfeit of the peace.
For this time all the rest depart away.
You, Capulet, shall go along with me;
And Montague, come you this afternoon
To know our farther pleasure in this case
To old Freetown, our common judgement-place.
Once more, on pain of death, all men depart.

*Exeunt all but MONTAGUE, his WIFE,
and BENVOLIO.*

MONTAGUE Who set this ancient quarrel new abroach?

Speak, nephew: were you by when it began?

BENVOLIO Here were the servants of your adversary
And yours, close fighting ere I did approach.
I drew to part them. In the instant came
The fiery Tybalt with his sword prepared,
Which, as he breathed defiance to my ears,
He swung about his head and cut the winds
Who, nothing hurt withal, hissed him in scorn.
While we were interchanging thrusts and blows,
Came more and more, and fought on part and part
Till the Prince carne, who parted either part.

MONTAGUE'S WIFE O where is Romeo—saw you him today?

Right glad I am he was not at this fray.

BENVOLIO Madam, an hour before the worshipped sun
Peered forth the golden window of the east,
A troubled mind drive me to walk abroad,
Where, underneath the grove of sycamore
That westward rooteth from this city side,

So early walking did I see your son.
Towards him I made, but he was ware of me,
And stole into the covert of the wood.
I, measuring his affections by my own—
Which then most sought where most might not be found,
Being one too many by my weary self—
Pursued my humour not pursuing his,
And gladly shunned who gladly fied from me.

MONTAGUE Many a morning hath he there been seen,
With tears augmenting the fresh morning's dew,
Adding to clouds more clouds with his deep sighs.
But all so soon as the all-cheering sun
Should in the farthest east begin to draw
The shady curtains from Aurora's bed,
Away from light steals home my heavy son,
And private in his chamber pens himself,
Shuts up his windows, locks fair daylight out,
And makes himself an artificial night.
Black and portentous must this humour prove,
Unless good counsel may the cause remove.

BENVOLIO My noble uncle, do you know the cause?

MONTAGUE I neither know it nor can learn of him.

BENVOLIO Have you importuned him by any means?

MONTAGUE Both by myself and many other friends,
But he, his own affection's counsellor,
Is to himself—I will not say how true,
But to himself so secret and so close,
So far from sounding and discovery,
As is the bud bit with an envious worm
Ere he can spread his sweet leaves to the air
Or dedicate his beauty to the sun.
Could we but learn from whence his sorrows grow
We would as willingly give cure as know.

Enter ROMEO.

BENVOLIO See where he comes. So please you step aside,
I'll know his grievance or be much denied.

MONTAGUE I would thou wert so happy by thy stay

To hear true shrift. Come, madam, let's away.

Exeunt MONTAGUE *and his* WIFE.

BENVOLIO Good morrow, cousin.

ROMEO Is the day so young?

BENVOLIO But new struck nine.

ROMEO Ay me, sad hours seem long.

Was that my father that went hence so fast?

BENVOLIO It was. What sadness lengthens Romeo's hours?

ROMEO Not having that which, having, makes them short.

BENVOLIO In love.

ROMEO Out.

BENVOLIO Of love?

ROMEO Out of her favour where I am in love.

BENVOLIO Alas that love, so gentle in his view,

Should be so tyrannous and rough in proof.

ROMEO Alas that love, whose view is muffled still,

Should without eyes see pathways to his will.

Where shall we dine? (*Seeing blood.*) O me! What fray was here?

Yet tell me not, for I have heard it all.

Here's much to do with hate, but more with love.

Why then, O brawling love, O loving hate,

O anything of nothing first create;

O heavy lightness, serious vanity,

Misshapen chaos of well-seeming forms,

Feather of lead, bright smoke, cold fire, sick health,

Still-waking sleep, that is not what it is!

This love feel I, that feel no love in this.

Dost thou not laugh?

BENVOLIO No, coz, I rather weep.

ROMEO Good heart, at what?

BENVOLIO At thy good heart's oppression.

ROMEO Why, such is love's transgression.

Griefs of mine own lie heavy in my breast,

Which thou wilt propagate to have it pressed

With more of thine. This love that thou hast shown

Doth add more grief to too much of mine own.

Love is a smoke made with the fume of sighs,
Being purged, a fire sparkling in lovers' eyes,
Being vexed, a sea nourished with lovers' tears.
What is it else? A madness most discreet,
A choking gall and a preserving sweet.
Farewell, my coz.

BENVOLIO Soft, I will go along;

An if you leave me so, you do me wrong.

ROMEO Tut, I have lost myself. I am not here.

This is not Romeo; he's some other where.

BENVOLIO Tell me in sadness, who is that you love?

ROMEO What, shall I groan and tell thee?

BENVOLIO Groan? Why no; but sadly tell me who.

ROMEO Bid a sick man in sadness make his will,

A word ill urged to one that is so ill.

In sadness, cousin, I do love a woman.

BENVOLIO I aimed so near when I supposed you loved.

ROMEO A right good markman; and she's fair I love.

BENVOLIO A right fair mark, fair coz, is soonest hit.

ROMEO Well, in that hit you miss. She'll not be hit

With Cupid's arrow; she hath Dian's wit,

And, in strong proof of chastity well armed,

From love's weak childish bow she lives unharmed.

She will not stay the siege of loving terms,

Nor bide th'encounter of assailing eyes,

Nor ope her lap to saint-seducing gold.

O, she is rich in beauty, only poor

That when she dies, with beauty dies her store.

BENVOLIO Then she hath sworn that she will still live chaste?

ROMEO She hath, and in that sparing makes huge waste;

For beauty starved with her severity

Cuts beauty off from all posterity.

She is too fair, too wise, wisely too fair,

To merit bliss by making me despair.

She hath forsworn to love, and in that vow

Do I live dead, that live to tell it now.

BENVOLIO Be ruled by me; forget to think of her.

ROMEO O, teach me how I should forget to think!

BENVOLIO By giving liberty unto thine eyes.

Examine other beauties.

ROMEO 'Tis the way
To call hers, exquisite, in question more.
These happy masks that kiss fair ladies' brows,
Being black, puts us in mind they hide the fair.
He that is stricken blind cannot forget
The precious treasure of his eyesight lost.
Show me a mistress that is passing fair,
What doth her beauty serve but as a note
Where I may read who passed that passing fair?
Farewell, thou canst not teach me to forget.

BENVOLIO I'll pay that doctrine, or else die in debt.

Exeunt.

2

*Enter CAPULET, PARIS,
and PETER, a servingman.*

CAPULET But Montague is bound as well as I,
In penalty alike, and 'tis not hard, I think,
For men so old as we to keep the peace.

PARIS Of honourable reckoning are you both,
And pity 'tis you lived at odds so long.
But now, my lord: what say you to my suit?

CAPULET But saying o'er what I have said before.
My child is yet a stranger in the world;
She hath not seen the change of fourteen years.
Let two more summers wither in their pride
Ere we may think her ripe to be a bride.

PARIS Younger than she are happy mothers made.

CAPULET And too soon marred are those so early made.
Earth hath swallowed all my hopes but she:

She's the hopeful lady of my earth.
But woo her, gentle Paris, get her heart;
My will to her consent is but a part,
And, she agreed, within her scope of choice
Lies my consent and fair-according voice.
This night I hold an old-accustomed feast
Whereto I have invited many a guest
Such as I love, and you among the store,
One more most welcome, makes my number more.
At my poor house look to behold this night
Earth-treading stars that make dark heaven light.
Such comfort as do lusty young men feel
When well-apparelled April on the heel
Of limping winter treads—even such delight
Among fresh female buds shall you this night
Inherit at my house; hear all, all see,
And like her most whose merit most shall be,
Which on more view of many, mine, being one,
May stand in number, though in reck'ning none.
Come, go with me. (*To PETER.*) Go, sirrah, trudge about;
Through fair Verona find those persons out
Whose names are written there (*giving him a paper*), and to them say
My house and welcome on their pleasure stay.

Exeunt CAPULET *and* PARIS.

PETER Find them out whose names are written here? It is written that the shoemaker should meddle with his yard and the tailor with his last, the fisher with his pencil and the painter with his nets; but I am sent to find those persons whose names are here writ, and can never find what names the writing person hath here writ. I must to the learned.

Enter BENVOLIO
and ROMEO.

In good time.

BENVOLIO Tut, man, one fire burns out another's burning,
One pain is lessened by another's anguish.
Turn giddy, and be help by backward turning.
One desperate grief cures with another's languish.

Take thou some new infection to thy eye,
And the rank poison of the old will die.

ROMEO Your plantain leaf is excellent for that.

BENVOLIO For what, I pray thee?

ROMEO For your broken shin.

BENVOLIO Why, Romeo, art thou mad?

ROMEO Not mad, but bound more than a madman is;
Shut up in prison, kept without my food,
Whipped and tormented and—Good e'en, good fellow.

PETER God gi' good e'en. I pray, sir, can you read?

ROMEO Ay, mine own fortune in my misery.

PETER Perhaps you have learned it without book. But I pray, can you read anything you see?

ROMEO Ay, if I know the letters and the language.

PETER Ye say honestly. Rest you merry.

ROMEO Stay, fellow, I can read.

He reads the letter.

‘Signor Martino and his wife and daughters,
County Anselme and his beauteous sisters,
The lady widow of Vitruvio,
Signor Placentio and his lovely nieces,
Mercutio and his brother Valentine,
Mine uncle Capulet, his wife and daughters,
My fair niece Rosaline and Livia,
Signor Valentio and his cousin Tybalt,
Lucio and the lively Helena.’

A fair assembly. Whither should they come?

PETER Up.

ROMEO Whither?

PETER To supper to our house.

ROMEO Whose house?

PETER My master's.

ROMEO Indeed, I should have asked thee that before.

PETER Now I'll tell you without asking. My master is the great rich Capulet, and if you be not of the house of Montagues, I pray come and crush a cup of wine. Rest you, merry.

Exit.

BENVOLIO At this same ancient feast of Capulet's
Supps the fair Rosaline, whom thou so loves,
With all the admirèd beauties of Verona.
Go thither, and with unattainted eye
Compare her face with some that I shall show,
And I will make thee think thy swan a crow.

ROMEO When the devout religion of mine eye
Maintains such falsehood, then turn tears to fires;
And these who, often drowned, could never die,
Transparent heretics, be burnt for liars.
One fairer than my love!—the all-seeing sun
Ne'er saw her match since first the world begun.

BENVOLIO Tut, you saw her fair, none else being by,
Herself poised with herself in either eye;
But in that crystal scales let there be weighed
Your lady's love against some other maid
That I will show you shining at this feast,
And she shall scant show well that now seems best.

ROMEO I'll go along, no such sight to be shown,
But to rejoice in splendour of mine own.

Exeunt.

3

Enter CAPULET'S WIFE *and the* NURSE.

CAPULET'S WIFE Nurse, where's my daughter? Call her forth to me.

NURSE Now, by my maidenhead at twelve year old,
I bade her come. What, lamb, what, ladybird—
God forbid—where is this girl? What, Juliet!

Enter JULIET.

JULIET How now, who calls?

NURSE Your mother.

JULIET Madam, I am here. What is your will?

CAPULET'S WIFE This is the matter.—Nurse, give leave a while.

We must talk in secret.—Nurse, come back again.

I have remembered me, thou s' hear our counsel.

Thou knowest my daughter's of a pretty age.

NURSE Faith, I can tell her age unto an hour.

CAPULET'S WIFE She's not fourteen.

NURSE I'll lay fourteen of my teeth—and yet, to my teen
be it spoken, I have but four—she's not fourteen.
How long is it now to Lammastide?

CAPULET'S WIFE A fortnight and odd days.

NURSE Even or odd, of all days in the year

Come Lammas Eve at night shall she be fourteen.

Susan and she—God rest all Christian souls!—

Were of an age. Well, Susan is with God;

She was too good for me. But, as I said,

On Lammas Eve at night shall she be fourteen,

That shall she, marry, I remember it well.

'Tis since the earthquake now eleven years,

And she was weaned—I never shall forget it—

Of all the days of the year upon that day,

For I had then laid wormwood to my dug,

Sitting in the sun under the dovehouse wall.

My lord and you were then at Mantua.

Nay, I do bear a brain! But, as I said,

When it did taste the wormwood on the nipple

Of my dug and felt it bitter, pretty fool,

To see it tetchy and fall out wi'th' dug!

'Shake', quoth the dove-house! 'Twas no need, I trow,

To bid me trudge;

And since that time it is eleven years,

For then she could stand high-lone. Nay, by th' rood,

She could have run and waddled all about,

For even the day before, she broke her brow,

And then my husband—God be with his soul,

A was a merry man!—took up the child.

‘Yea’, quoth he, ‘dost thou fall upon thy face?
Thou wilt fall backward when thou hast more wit,
Wilt thou not, Jule?’ And, by my halidom,
The pretty wretch left crying and said ‘Ay’.
To see now how a jest shall come about!
I warrant an I should live a thousand years
I never should forget it. ‘Wilt thou not, Jule?’ quoth he,
And, pretty fool, it stinted and said ‘Ay’.

CAPULET’S WIFE Enough of this. I pray thee hold thy peace.

NURSE Yes, madam. Yet I cannot choose but laugh
To think it should leave crying and say ‘Ay’.
And yet, I warrant, it had upon it brow
A bump as big as a young cock’rel’s stone.
A perilous knock, and it cried bitterly.
‘Yea’, quoth my husband, ‘fall’st upon thy face?
Thou wilt fall backward when thou com’st to age,
Wilt thou not, Jule?’ It stinted and said ‘Ay’.

JULIET And stint thou too, I pray thee, Nurse, say I.

NURSE Peace, I have done. God mark thee to his grace,
Thou wast the prettiest babe that e’er I nursed.
An I might live to see thee married once,
I have my wish.

CAPULET’S WIFE Marry, that ‘marry’ is the very theme
I came to talk of. Tell me, daughter Juliet,
How stands your dispositions to be married?

JULIET It is an honour that I dream not of.

NURSE ‘An honour’! Were not I thine only nurse,
I would say thou hadst sucked wisdom from thy teat.

CAPULET’S WIFE Well, think of marriage now. Younger than you
Here in Verona, ladies of esteem,
Are made already mothers. By my count
I was your mother much upon these years
That you are now a maid. Thus then, in brief:
The valiant Paris seeks you for his love.

NURSE A man, young lady, lady, such a man
As all the world—why, he’s a man of wax.

CAPULET’S WIFE Verona’s summer hath not such a flower.

NURSE Nay, he’s a flower, in faith, a very flower.

CAPULET’S WIFE What say you? Can you love the gentleman?
This night you shall behold him at our feast.

Read o'er the volume of young Paris' face,
And find delight writ there with beauty's pen.
Examine every married lineament,
And see how one another lends content;
And what obscured in this fair volume lies
Find written in the margin of his eyes.
This precious book of love, this unbound lover,
To beautify him only lacks a cover.
The fish lives in the sea, and 'tis much pride
For fair without the fair within to hide.
That book in many's eyes doth share the glory
That in gold clasps locks in the golden story.
So shall you share all that he doth possess
By having him, making yourself no less.

NURSE No less, nay, bigger. Women grow by men.

CAPULET'S WIFE Speak briefly: can you like of Paris' love?

JULIET I'll look to like, if looking liking move;
But no more deep will I endart mine eye
Than your consent gives strength to make it fly.

Enter PETER.

PETER Madam, the guests are come, supper served up, you called, my young lady asked for, the Nurse cursed in the pantry, and everything in extremity. I must hence to wait. I beseech you follow straight.

CAPULET'S WIFE We follow thee.

Exit PETER.

Juliet, the County stays.

NURSE Go, girl; seek happy nights to happy days.

Exeunt.

4

*Enter ROMEO, MERCUTIO, and BENVOLIO, as masquers,
with five or six other masquers,
bearing a drum and torches.*

ROMEO What, shall this speech be spoke for our excuse,
Or shall we on without apology?

BENVOLIO The date is out of such prolixity.
We'll have no Cupid hoodwinked with a scarf,
Bearing a Tartar's painted bow of lath,
Scaring the ladies like a crowkeeper,
Nor no without-book Prologue faintly spoke
After the prompter for our entrance.
But let them measure us by what they will,
We'll measure them a measure, and be gone.

ROMEO Give me a torch. I am not for this ambling;
Being but heavy, I will bear the light.

MERCUTIO Nay, gentle Romeo, we must have you dance.

ROMEO Not I, believe me. You have dancing shoes
With nimble soles; I have a soul of lead
So stakes me to the ground I cannot move.

MERCUTIO You are a lover; borrow Cupid's wings,
And soar with them above a common bound.

ROMEO I am too sore empièrçèd with his shaft
To soar with his light feathers, and so bound
I cannot bound a pitch above dull woe;
Under love's heavy burden do I sink.

MERCUTIO And to sink in it should you burden love—
Too great oppression for a tender thing.

ROMEO Is love a tender thing? It is too rough,
Too rude, too boist'rous, and it pricks like thorn.

MERCUTIO If love be rough with you, be rough with love.
Prick love for pricking, and you beat love down.
Give me a case to put my visage in,

They put on visors.

A visor for a visor. What care I

What curious eye doth quote deformity?
Here are the beetle brows shall blush for me.

BENVOLIO Come, knock and enter, and no sooner in
But every man betake him to his legs.

ROMEO A torch for me. Let wantons light of heart
Tickle the sense-less rushes with their heels,
For I am proverbied with a grandsire phrase.
I'll be a candle-holder and look on.
The game was ne'er so fair, and I am done.

MERCUTIO Tut, dun's the mouse, the constable's own word.
If thou art dun we'll draw thee from the mire
Of—save your reverence—love, wherein thou stickest
Up to the ears. Come, we burn daylight, ho!

ROMEO Nay, that's not so.

MERCUTIO I mean, sir, in delay
We waste our lights in vain, like lights by day.
Take our good meaning, for our judgement sits
Five times in that ere once in our five wits.

ROMEO And we mean well in going to this masque,
But 'tis no wit to go.

MERCUTIO Why, may one ask?

ROMEO I dreamt a dream tonight.

MERCUTIO And so did I.

ROMEO Well, what was yours?

MERCUTIO That dreamers often lie.

ROMEO In bed asleep while they do dream things true.

MERCUTIO O, then I see Queen Mab hath been with you.

She is the fairies' midwife, and she comes
In shape no bigger than an agate stone
On the forefinger of an alderman,
Drawn with a team of little atomi
Athwart men's noses as they lie asleep.
Her wagon spokes made of long spinners' legs;
The cover, of the wings of grasshoppers;
Her traces, of the moonshine's wat'ry beams;
Her collars, of the smallest spider web;
Her whip, of cricket's bone, the lash of film;
Her wagoner, a small grey-coated gnat
Not half so big as a round little worm
Pricked from the lazy finger of a maid.

Her chariot is an empty hazelnut
Made by the joiner squirrel or old grub,
Time out o' mind the fairies' coachmakers.
And in this state she gallops night by night
Through lovers' brains, and then they dream of love;
O'er courtiers' knees, that dream on curtsies straight;
O'er ladies' lips, who straight on kisses dream,
Which oft the angry Mab with blisters plagues
Because their breaths with sweetmeats tainted are.
Sometime she gallops o'er a lawyer's lip,
And then dreams he of smelling out a suit;
And sometime comes she with a tithe-pig's tail
Tickling a parson's nose as a lies asleep;
Then dreams he of another benefice.
Sometime she driveth o'er a soldier's neck,
And then dreams he of cutting foreign throats,
Of breaches, ambuscados, Spanish blades,
Of healths five fathom deep; and then anon
Drums in his ear, at which he starts and wakes,
And being thus frightened, swears a prayer or two,
And sleeps again. This is that very Mab
That plaits the manes of horses in the night,
And backs the elf-locks in foul sluttish hairs,
Which once untangled much misfortune bodes.
This is the hag, when maids lie on their backs,
That presses them and learns them first to bear,
Making them women of good carriage.
This is she—

ROMEO Peace, peace, Mercutio, peace!

Thou talk'st of nothing.

MERCUTIO True. I talk of dreams,

Which are the children of an idle brain,
Begot of nothing but vain fantasy,
Which is as thin of substance as the air,
And more inconstant than the wind, who woos
Even now the frozen bosom of the north,
And, being angered, puffs away from thence,
Turning his face to the dew-dropping south.

BENVOLIO This wind you talk of blows us from ourselves.

Supper is done, and we shall come too late.

ROMEO I fear too early, for my mind misgives

Some consequence yet hanging in the stars
Shall bitterly begin his fearful date
With this night's revels, and expire the term
Of a despisèd life, closed in my breast,
By some vile forfeit of untimely death.
But he that hath the steerage of my course
Direct my sail! On, lusty gentlemen.

BENVOLIO Strike, drum.

5

PETER *and other* SERVINGMEN
come forth with napkins.

PETER Where's Potpan, that he helps not to take away? He shift a trencher, he scrape a trencher!

FIRST SERVINGMAN When good manners shall lie all in one or two men's hands, and they unwashed too, 'tis a foul thing.

PETER Away with the joint-stools, remove the court cup board, look to the plate. Good thou, save me a piece of marzipan, and, as thou loves me, let the porter let in Susan Grindstone and Nell.

Exit FIRST SERVINGMAN.

Anthony and Potpan!

Enter two more SERVINGMEN.

SECOND SERVINGMAN Ay, boy, ready.

PETER You are looked for and called for, asked for and sought for, in the great chamber.

FIRST SERVINGMAN We cannot be here and there too. Cheerly, boys! Be brisk a while, and the longest liver take all.

Exeunt.

Enter CAPULET, *his* WIFE, JULIET, *the* NURSE, TYBALT,
his PAGE, *and all the guests, gentlewomen*
and the masquers.

CAPULET Welcome, gentlemen. Ladies that have their toes
Unplagued with corns will walk a bout with you.
Aha, my mistresses, which of you all
Will now deny to dance? She that makes dainty,
She, I'll swear, hath corns. Am I come near ye now?
Welcome, gentlemen. I have seen the day
That I have worn a visor, and could tell
A whispering tale in a fair lady's ear
Such as would please. 'Tis gone, 'tis gone, 'tis gone.
You are welcome, gentlemen. Come, musicians, play.

Music plays.

A hall, a hall! Give room, and foot it, girls.

They dance.

More light, you knaves, and turn the tables up,
And quench the fire, the room is grown too hot.
Ah sirrah, this unlooked-for sport comes well.
Nay, sit, nay, sit, good cousin Capulet,
For you and I are past our dancing days.
How long is't now since last yourself and I
Were in a masque?

CAPULET'S COUSIN By'r Lady, thirty years.

CAPULET What, man, 'tis not so much, 'tis not so much.
'Tis since the nuptial of Lucentio,
Come Pentecost as quickly as it will,
Some five-and-twenty years; and then we masqued.

CAPULET'S COUSIN 'Tis more, 'tis more. His son is elder, sir.
His son is thirty.

CAPULET Will you tell me that?
His son was but a ward two years ago.

ROMEO What lady's that which doth enrich the hand
Of yonder knight?

SERVINGMAN I know not, sir.

ROMEO O, she doth teach the torches to burn bright!
It seems she hangs upon the cheek of night
As a rich jewel in an Ethiope's ear—
Beauty too rich for use, for earth too dear.
So shows a snowy dove trooping with crows
As yonder lady o'er her fellows shows.
The measure done, I'll watch her place of stand,
And, touching hers, make blessed my rude hand.
Did my heart love till now? Forswear it, sight,
For I ne'er saw true beauty till this night.

TYBALT This, by his voice, should be a Montague.
Fetch me my rapier, boy.

Exit PAGE.

What, dares the slave
Come hither, covered with an antic face,
To flear and scorn at our solemnity?
Now, by the stock and honour of my kin,
To strike him dead I hold it not a sin.

CAPULET Why, how now, kinsman? Wherefore storm you so?

TYBALT Uncle, this is a Montague, our foe,
A villain that is hither come in spite
To scorn at our solemnity this night.

CAPULET Young Romeo, is it?

TYBALT 'Tis he, that villain Romeo.

CAPULET Content thee, gentle coz, let him alone.

A bears him like a portly gentleman,
And, to say truth, Verona brags of him
To be a virtuous and well-governed youth.
I would not for the wealth of all this town
Here in my house do him disparagement.
Therefore be patient, take no note of him.
It is my will, the which if thou respect,
Show a fair presence and put off these frowns,
An ill-beseeming semblance for a feast.

TYBALT It fits when such a villain is a guest.

I'll not endure him.

CAPULET He shall be endured.

What, Goodman boy, I say he shall. Go to,
Am I the master here or you? Go to—
You'll not endure him! God shall mend my soul.
You'll make a mutiny among my guests,
You will set cock-a-hoop! You'll be the man!

TYBALT Why, uncle, 'tis a shame.

CAPULET Go to, go to,

You are a saucy boy. Is't so, indeed?
This trick may chance to scathe you. I know what,
You must contrary me. Marry, 'tis time—
Well said, my hearts! You are a princox, go.
Be quiet, or—more light, more light!—for shame,
I'll make you quiet. What, cheerly, my hearts!

TYBALT Patience perforce with wilful choler meeting
Makes my flesh tremble in their different greeting.
I will withdraw, but this intrusion shall,
Now seeming sweet, convert to bitt' rest gall.

Exit.

ROMEO (*To JULIET.*)

If I profane with my unworhiest hand
This holy shrine, the gentler sin is this:
My lips, two blushing pilgrims, ready stand
To smooth that rough touch with a tender kiss.

JULIET Good pilgrim, you do wrong your hand too much,
Which mannerly devotion shows in this.

For saints have hands that pilgrims' hands do touch,
And palm to palm is holy palmers' kiss.

ROMEO Have not saints lips, and holy palmers, too?

JULIET Ay, pilgrim, lips that they must use in prayer.

ROMEO O then, dear saint, let lips do what hands do:

They pray; grant thou, lest faith turn to despair.

JULIET Saints do not move, though grant for prayers' sake.

ROMEO Then move not while my prayer's effect I take.

He kisses her.

Thus from my lips, by thine my sin is purged.

JULIET Then have my lips the sin that they have took.

ROMEO Sin from my lips? O trespass sweetly urged!

Give me my sin again.

He kisses her.

JULIET You kiss by th' book.

NURSE Madam, your mother craves a word with you.

ROMEO What is her mother?

NURSE Marry, bachelor,

Her mother is the lady of the house,

And a good lady, and a wise and virtuous.

I nursed her daughter that you talked withal.

I tell you, he that can lay hold of her

Shall have the chinks.

ROMEO Is she a Capulet?

O dear account! My life is my foe's debt.

BENVOLIO Away, be gone, the sport is at the best.

ROMEO Ay, so I fear, the more is my unrest.

CAPULET Nay, gentlemen, prepare not to be gone.

We have a trifling foolish banquet towards.

They whisper in his ear.

Is it e'en so? Why then, I thank you all.

I thank you, honest gentlemen. Good night.

More torches here! Come on then, let's to bed.

Ah, sirrah, by my fay, it waxes late.

I'll to my rest.

*Exeunt all, but JULIET,
and the NURSE.*

JULIET Come hither, Nurse. What is yon gentleman?

NURSE The son and heir of old Tiberio.

JULIET What's he that now is going out of door?

NURSE Marry, that, I think, be young Petruccio.

JULIET What's he that follows here, that would not dance?

NURSE I know not.

JULIET Go ask his name. If he be married,
My grave is like to be my wedding bed.

NURSE His name is Romeo, and a Montague,
The only son of your great enemy.

JULIET My only love sprung from my only hate!
Too early seen unknown, and known too late!
Prodigious birth of love it is to me
That I must love a loathed enemy.

NURSE What's tis? what's tis?

JULIET A rhyme I learnt even now
Of one I danced withal.

One calls within 'Juliet!'.

NURSE Anon, anon.

Come, let's away. The strangers all are gone.

Exeunt.

PRIMER ACTO

ESCENA I

*Entran SANSÓN y GREGORIO,
de la casa Capuleto, con espadas y escudos.*

SANSÓN Te juro, Gregorio, que no vamos a tragar más quina.

GREGORIO No, porque con tantas tragaderas nos tomarían por cloacas.

SANSÓN Y si se nos atragantan, desenvainamos.

GREGORIO Sí, mientras vivas, procura desenvainar la garganta.

SANSÓN Si me provocan, la saco fácilmente.

GREGORIO Pero no resulta fácil provocarte para que la saques.

SANSÓN Un perro de la casa Montesco me saca de quicio.

GREGORIO Salirse de quicio es moverse de sitio, mientras que ser valiente es aguantar a pie firme: por tanto, si te sales de quicio es que te escurre.

SANSÓN Un perro de esa casa me saca de quicio hasta hacerme aguantar tieso: no cederé la acera a ningún hombre ni muchacha de los Montesco.

GREGORIO En eso se ve que eres un gallina, porque solo los cobardes se refugian en la pared.

SANSÓN Cierto, y por eso a las mujeres, como son del sexo débil, siempre las acorralan contra la pared; por tanto, sacaré a los hombres de los Montesco de la acera y empujaré a sus muchachas contra la pared.

GREGORIO La lucha es entre nuestros amos; nosotros somos los criados.

SANSÓN Da lo mismo, seré un tirano: cuando haya luchado con los hombres, seré refinado con las muchachas, y les cortaré el pescuezo.

GREGORIO ¿El pescuezo de las muchachas?

SANSÓN Sí, el pescuezo o lo que más les escueza, tómalo en el sentido que quieras.

GREGORIO Ellas sí que lo van a sentir.

SANSÓN Van a sentirme mientras pueda aguantarme tieso, y ya se sabe que soy un bonito cacho de carne.

GREGORIO Suerte que no lo eres de pescado, porque en ese caso serías un arenque seco.

*Entran ABRAM y otro CRIADO
de la casa Montesco.*

Y ahora saca el arma, que ahí vienen los de la casa Montesco.

SANSÓN Mi arma desnuda está lista. Pelea, que yo te respaldo.

GREGORIO ¿Cómo? ¿Ahora me vas a dar la espalda?

SANSÓN No temas por mí.

GREGORIO ¡No, pardiez, te temo a ti!

SANSÓN Asegurémonos que la ley está de nuestra parte; que empiecen ellos.

GREGORIO Les pondré mala cara, y que se lo tomen como quieran.

SANSÓN No, como puedan. Les haré la higa, y, si lo aguantan, quedarán afrentados.

ABRAM ¿Nos hacéis la higa, señor?

SANSÓN Sí, hago la higa, señor.

ABRAM ¿Nos la hacéis a nosotros, señor?

SANSÓN (*Aparte, a GREGORIO.*)

¿Está la ley de nuestra parte si digo que sí?

GREGORIO (*Aparte, a SANSÓN.*) No.

SANSÓN No, señor; no os hago la higa a vos, señor, pero hago la higa, señor.

GREGORIO ¿Buscáis pelea, señor?

ABRAM ¿Buscar pelea, señor? No, señor.

SANSÓN Si lo hacéis, señor, yo estoy a punto. Sirvo a un amo tan bueno como el vuestro.

ABRAM Pero no mejor.

SANSÓN De acuerdo, señor.

Entra BENVOLIO.

GREGORIO (*Aparte, a SANSÓN.*) Di «mejor», que aquí viene un pariente del amo.

SANSÓN Sí, mejor, señor.

ABRAM Mentís.

SANSÓN Desenvainad, si sois hombres. Gregorio, acuérdate de tu estocada magistral.

BENVOLIO ¡Separaos, locos!

Deponed las armas, no sabéis lo que hacéis.

Los obliga a arrojar al suelo sus espadas.

Entra TEOBALDO.

TEOBALDO ¿La espada en alto y contra unos villanos?

Vamos, Benvolio, disponte a morir.

BENVOLIO Solo ponía paz. Guarda esa espada,
o ven aquí y ayúdame a separarlos.

TEOBALDO ¿Armado hablas de paz? Odio ese término
como al infierno, a ti y a los Montesco.
¡En guardia, cobarde!

*Luchan, entran gentes de ambas casas que se unen
a la refriega, y tres o cuatro ciudadanos como OFICIALES
de la Guardia, con picas y alabardas.*

OFICIALES

¡Atacad, palos, picas, alabardas!
¡Abajo Capuleto y Montesco!

*Entran el viejo CAPULETO, en bata,
y su esposa, la SEÑORA CAPULETO.*

CAPULETO ¿Qué ruido es este? ¡Traedme la espada!

SEÑORA CAPULETO ¡Una muleta es lo que necesitas!

*Entran el viejo MONTESCO y su esposa,
la SEÑORA MONTESCO.*

CAPULETO ¡Mi espada, digo! Ahí está el viejo Montesco
enarbolando su arma rencorosa.

MONTESCO ¡Capuleto, villano...!

Su esposa lo detiene.

¡No me sujetes! ¡Suéltame!

SEÑORA MONTESCO No moverás ni un pie hacia tu enemigo.

Entra el PRÍNCIPE Escala con su séquito.

PRÍNCIPE ¡Súbditos, enemigos de la paz,
profanadores de la sangre humana...!

¿Nadie me escucha...? ¡Basta, hombres, bestias,
que sofocáis vuestro rabioso fuego
con las purpúreas fuentes de las venas!
Arrojad esas armas destempladas
de las manos sangrientas, y escuchad,
so pena de tortura, a vuestro Príncipe.
Tres reyertas civiles, causadas por palabras
vanas, viejos Montesco y Capuleto,
han perturbado la paz de estas calles
forzando a sus ancianos ciudadanos
a abandonar sus graves ornamentos
y a enarbolar, aun viejos, viejas armas
enmohecidas, con odio enmohecido.
Si provocáis de nuevo más disturbios,
pagaréis el ultraje a la paz con vuestras vidas.
Por esta vez podéis iros a casa:
vos, Capuleto, me acompañaréis,
y vos, Montesco, venid esta tarde
al Casal Franco, sede de los juicios,
para saber lo que hemos decidido.
¡Bajo pena de muerte, marchaos todos!

*Salen todos, excepto MONTESCO, la SEÑORA MONTESCO
y BENVOLIO.*

MONTESCO ¿Quién ha avivado la vieja discordia?

Sobrino, ¿estabas tú cuando empezó?

BENVOLIO Aquí estaban luchando los criados
de las dos casas, cuando yo llegué.
Los separé, pero al instante vino
el rabioso Teobaldo con su espada
y, mientras me lanzaba desafíos,
cortaba, volteándola, los vientos
que, no heridos, silbaban con desprecio;
intercambiamos golpes y sablazos,
se unió más gente de una y de otra parte,
hasta que el Príncipe nos separó.

SEÑORA MONTESCO ¿Y dónde está Romeo? ¿Lo has visto hoy?

¡Menos mal que no estuvo en la pelea!

BENVOLIO Ya antes, señora, que el divino sol

apareciese en su balcón dorado,
con la mente afligida salí al campo,
y, bajo una espesura de sicómoros
que crecen al oeste de la villa,
vi a vuestro hijo paseando tan temprano;
hacia él me dirigí y, al percatarse,
se ocultó tras las frondas del bosque.
Midiendo sus pasiones por las mías,
que anhelaban también la soledad
(pues me bastaba ya con mi tristeza),
seguí mi humor y no perseguí el suyo,
contento de rehuir a quien me huía.

MONTESCO Muchos lo han visto, en las madrugadas,
aumentar el rocío con su llanto
y las nubes con nubes de suspiros;
pero apenas el sol esplendoroso
comienza a recoger por el oriente
las oscuras cortinas de la Aurora,
regresa a casa, de la luz huyendo,
para encerrarse a solas en su alcoba,
dejando fuera el esplendor del día
y fabricando una noche ficticia.
Ese humor puede resultar funesto
si un buen consejo no extirpa la causa.

BENVOLIO Mi noble tío, ¿conocéis la causa?

MONTESCO Ni la sé, ni consigo que la diga.

BENVOLIO ¿Le habéis importunado con preguntas?

MONTESCO Sí, lo he hecho, y también muchos amigos;
pero es tan precavido y tan celoso
guardián de sus afectos (aunque puede
que en esto se equivoque) que se aísla
y evita que le vean o pregunten,
como el capullo que el gusano muerde
antes que aquel sus pétalos despliegue
y ofrezca toda su belleza al sol.
Si del dolor supiésemos la causa,
seguro que sabríamos curarla.

Entra ROMEO.

BENVOLIO Por ahí llega. Dejarnos a solas.

Me ofenderá si no se me sincera.

MONTESCO Ojalá tengas suerte y te confiese
su secreto dolor. Vamos, señora.

Salen MONTESCO y la SEÑORA MONTESCO.

BENVOLIO Buenos días, primo.

ROMEO ¿Es el día aún tan joven?

BENVOLIO Ya son las nueve.

ROMEO ¡Qué lentas son las horas tristes!

¿Era mi padre aquel que se alejaba?

BENVOLIO Sí. ¿Qué tristeza eterniza tus horas?

ROMEO Me falta lo que las haría breves.

BENVOLIO ¿Amor?

ROMEO Sin...

BENVOLIO ¿Sin amor?

ROMEO Sin el favor de la que amo.

BENVOLIO ¡Ay, que el Amor, tan dulce que parece,
sea tan déspota y rudo cuando actúa!

ROMEO ¡Ay, que el Amor, con sus ojos vendados,
vea siempre el modo de hacer su capricho!
¿Dónde comemos? ¿Qué ha ocurrido aquí?
No me lo digas, que ya lo he advertido:
aquí el amor da más guerra que el odio.
¡Oh pendenciero amor, odio amoroso,
oh absoluto que nace de la nada!
¡Liviandad grave, vanidad sensata,
monstruoso caos de hermosa apariencia,
plúmbea pluma, humo claro, fuego frío,
sueño despierto en que nada es lo que es!
Siento este amor que me sienta tan mal.
¿No te ríes?

BENVOLIO No, primo; más bien lloro.

ROMEO ¿Por qué, amigo?

BENVOLIO Por mi abrumado amigo.

ROMEO ¡Así son los excesos del amor!

Mis propias penas me oprimen el pecho
y tú las multiplicas oprimiéndolo

con las tuyas; el amor que me muestras
acrecienta mi desmedida pena.

Amor es humo urdido de suspiros:
prendido, es un relámpago en los ojos;
sofocado, es un mar lleno de lágrimas.
¿Y qué más? Es locura muy sensata,
es hiel que ahoga, dulce que da vida.
Adiós, primo.

BENVOLIO Espera, que te acompaño;
me agravias si me dejas solo aquí.

ROMEO Qué va, yo no soy yo, no estoy aquí.
Romeo no está aquí, está en otra parte.

BENVOLIO Ahora dime en serio a quién pretendes.

ROMEO ¿En serio? ¿Habré de decirlo llorando?

BENVOLIO ¿Llorando? No; pero dímelo en serio.

ROMEO Pide a un enfermo en serio el testamento...,
palabra inoportuna a un moribundo.
En serio, primo, amo a una mujer.

BENVOLIO Pues hacia eso apuntaban mis sospechas.

ROMEO ¡Qué puntería, primo! Y es muy bella.

BENVOLIO Un buen blanco se acierta más deprisa.

ROMEO En este tiro yerras; a ella no
la acierta ni Cupido; es una Diana
acorazada tras su castidad;
el débil arco de Amor no la hechiza,
las palabras de afecto no la asedian.
No la inmuta el asalto de unos ojos
ni abre el regazo a una lluvia dorada.
Es muy rica en belleza; su pobreza
es que al morir todo se irá con ella.

BENVOLIO ¿No habrá jurado vivir siempre casta?

ROMEO Sí, mas con ese ahorro se malgasta;
pues la belleza crudamente avara
se priva de una bella descendencia.
Es demasiado discreta y hermosa
para ser por mis penas venturosa.
Ha jurado no amar, y eso me tiene
muerto en vida; tan solo vivo para
poder contártelo.

BENVOLIO Olvídala, no pienses más en ella.

ROMEO ¿Cómo podré olvidarme de pensar?
BENVOLIO Liberando a tus ojos; que examinen
 a otras bellezas.
ROMEO ¿Para, al compararla,
 deslumbrarme aún más con su hermosura?
 Los negros antifaces de las damas
 nos recuerdan mejor sus claros rostros.
 Quien quede ciego nunca olvidará
 el tesoro perdido de su vista.
 Enséñame a la dama más hermosa:
 su belleza me hará evocar a aquella
 cuya hermosura excede a las demás.
 Adiós, tú no me enseñas a olvidar.
BENVOLIO Te enseñaré, o moriré en el intento.

Salen.

ESCENA II

Entran CAPULETO, PARIS
y un CRIADO *de Capuleto.*

CAPULETO Montesco está obligado como yo,
 so pena de castigo. A nuestra edad,
 hacer las paces resultará fácil.
PARIS Los dos sois honorables, y es muy triste
 que dure tanto vuestra enemistad.
 Y bien, señor, ¿qué decís a mi ruego?
CAPULETO Repito lo que ya os he dicho antes;
 mi hija es aún inexperta en esta vida:
 aún no ha cumplido los catorce años;
 dejemos que se agosten dos veranos
 y ella madure para desposarse.

PARIS Las hay más jóvenes que ya han sido madres.

CAPULETO Pronto se pierden las que corren mucho.

Menos a ella, todo lo he perdido:
es mi única esperanza en este mundo.
Festeadla, buen Paris, convencedla;
yo no soy sino parte del acuerdo.
Quienquiera que ella elija, si es que accede,
gozará de mi apoyo y bendición.
Hoy celebramos una antigua fiesta
y he convidado a algunos conocidos,
gente que aprecio mucho; vos seréis
muy bienvenido si os sumáis al grupo.
En mi sencilla casa observaréis
estrellas terrenales que iluminan el cielo.
Y un placer semejante al de los mozos
cuando el fasto de abril sobre el invierno
añoso triunfa, una dulzura igual,
entre estas tiernas flores sentiréis
esta noche en mi casa; contemplad, escuchad
y escoged a quien más méritos tenga;
pues, la mía, quizá entre las otras
sea un número simple que no cuenta.
Acompañadme. (*Al CRIADO.*) Chico, ve por toda
Verona, y localiza a las personas
cuyos nombres están aquí (*le da un papel*), y les dices
que serán bienvenidos en mi casa.

Sale CAPULETO *con* PARIS.

CRIADO ¡Busca a esos cuyos nombres están escritos aquí! Está escrito que el zapatero se las componga con la vara de medir y el sastre con la horma, el pescador con el pincel y el pintor con las redes; pero a mí me mandan buscar a unas personas cuyos nombres están escritos aquí y no puedo saber qué nombres ha escrito aquí quien lo haya hecho. He de acudir a algún sabio.

Entran BENVOLIO y ROMEO.

¡En buena hora!

BENVOLIO Vamos, que un fuego se apaga con otro
y un dolor nuevo alivia otro dolor;

si te mareas, gira en otro sentido;

un desaliento se cura con otro.

Que otra mujer infecte tu mirada
y el pus de la anterior se esfumará.

ROMEO La piel de plátano va muy bien para eso.

BENVOLIO ¿Para qué? Dime.

ROMEO Como cataplasma.

BENVOLIO ¿Estás loco, Romeo?

ROMEO Loco no, pero más atado que ellos,
recluido en prisión, sin alimento,
torturado, azotado y... ¡Hola, chico!

CRIADO

Buenas tardes, señor. ¿Sabéis leer?

ROMEO Sé leer mi fortuna en mi desgracia.

CRIADO Para esto no creo que necesitéis libro alguno; pero, os lo ruego, ¿sabéis leer
cualquier cosa que veáis?

ROMEO Sí, si entiendo las letras y el idioma.

CRIADO Claro... Que Dios os conserve el humor.

ROMEO Espera un poco, hombre; sí que sé leer.

Lee la carta.

«Signor Martino y su esposa e hijas,
el conde Anselmo y sus bellas hermanas,
la señora viuda de Vitrubio,
signor Placencio y sus lindas sobrinas,
Mercucio y su hermano Valentín,
mi tío Capuleto, esposa e hijas,
mi hermosa sobrina Rosalina y Livia;
signor Valencio y su primo Teobaldo;
Lucio y la jovial Elena.»

Bonita reunión. ¿Adónde han de acudir?

CRIADO Arriba.

ROMEO ¿Adónde? ¿A una cena?

CRIADO A nuestra casa.

ROMEO ¿Qué casa?

CRIADO La de mi amo.

ROMEO Claro, debí preguntártelo antes.

CRIADO Ahora os lo diré sin que preguntéis. Mi amo es el rico Capuleto, y si no sois

de la casa Montesco os ruego que vengáis a tomar una copa. Quedad en paz.

Sale.

BENVOLIO En esta fiesta de los Capuleto
cenará Rosalina, a quien tanto amas,
con todas las bellezas de Verona.
Ve allí, y, con ojos desapasionados,
compárala a las que te mostraré:
pensarás que tu cisne es solo un cuervo.

ROMEO La religión devota de mis ojos
no mentiría así, o que ardan mis lágrimas;
los ojos, que, aunque ahogados, nunca mueren,
como herejes notorios sean quemados.
¡Más bella que mi amor! El sol no ha visto
a nadie igual desde que el mundo existe.

BENVOLIO ¡Bah! Te parece bella porque solo
consigo misma compite en tus ojos;
pero, en estas balanzas de cristal,
contrapésala a alguna otra doncella
de entre las que te muestre yo en la fiesta.
La que juzgas mejor será una sombra.

ROMEO Iré, no para ver lo que prometes,
sino a la bella que así me somete.

ESCENA III

Entran la SEÑORA CAPULETO y la NODRIZA.

SEÑORA CAPULETO Llama a mi hija, nodriza. ¿Dónde está?

NODRIZA Por mi virginidad a los doce años,
ya la he llamado. ¡Cordera! ¡Pimpollo!
Por amor de Dios, ¿dónde está esta niña?

Entra JULIETA.

JULIETA ¿Qué pasa? ¿Quién me llama?

NODRIZA Tu madre.

JULIETA Señora, estoy aquí. ¿Qué deseáis?

SEÑORA CAPULETO Verás, se trata de... Nodriza, sal,
que hemos de hablar a solas. No, regresa,
pues creo que es mejor que estés presente.
Tú sabes que mi hija es ya mayor.

NODRIZA Os podría decir la edad exacta.

SEÑORA CAPULETO Aún no ha cumplido los catorce años.

NODRIZA Me apostaría unos catorce dientes
(aunque, ¡ay de mí!, no tengo sino cuatro)
a que aún no los tiene. ¿Cuánto falta
para agosto?

SEÑORA CAPULETO Poco más de quince días.

NODRIZA No importa los que falten: cumplirá
el primero de agosto los catorce.
Ella y Susana (¡que esté con Dios!) eran
iguales. Mi Susana está en el cielo;
fue demasiado buena para mí.
Y el primero de agosto cumplirá
los catorce, ¡cómo no he de acordarme!
Hará once años desde el terremoto:
fuimos a destetarla justamente
aquel día; jamás lo olvidaré
porque me puse ajeno en el pezón
y me senté al sol, bajo el palomar.
Vos y mi amo habíais ido a Mantua...
¡Si tengo una cabeza...! Como digo,
cuando probó el ajeno en el pezón
y lo encontró tan amargo, ¡la boba
se enfadó mucho y no quiso chuparlo!
«¡Crac!», hizo el palomar; no fue preciso
que nadie me empujase.
Eso pasó hará unos once años.
Ya sabía andar sola, ¡ay, Jesús!,
y correr y trotar por todas partes.
La víspera se dio un golpe en la frente;
mi marido (Dios le tenga en la gloria,

¡era tan divertido!) la cogió
y le dijo: «Te caes de frente, ¿eh?
Pues cuando seas mayor caerás de espaldas,
¿verdad, Juli?». Y, por Dios, que la tontita
va, deja de llorar y dice: «Sí».
¡No vaya a resultar cierta la chanza!
Aunque cumpliera mil años, jamás
lo olvidaré: «¿Verdad, Juli?». Y la tonta
va, deja de llorar y dice: «Sí».

SEÑORA CAPULETO

Bien, basta ya, te lo suplico, cállate.

NODRIZA Es que no puedo aguantarme la risa
al recordar que dejé de llorar
y dijo: «Sí». Se había hecho un chichón
grande como el testículo de un pollo,
un mal golpe, y lloraba amargamente.
«¿Te caes de frente?», dijo mi marido;
«pues cuando seas mayor caerás de espaldas,
¿no, Juli?» y se calló y le dijo: «Sí».

JULIETA Cállate tú, nodriza, por favor.

NODRIZA Ya está, ya acabo. Dios te dé su gracia,
pues no he criado niña más bonita.
Me conformo con verte un día casada,
no pido más.

SEÑORA CAPULETO De casamiento es, precisamente,
de lo que quiero hablarte. Dime, hija,
¿estás pensando ya en el matrimonio?

JULIETA Es un honor en el que no he soñado.

NODRIZA ¡Un honor! Si no fuese tu nodriza
diría que has mamado erudición.

SEÑORA CAPULETO Pues empieza a pensarlo; otras más jóvenes,
aquí en Verona, damas distinguidas,
ya han sido madres. Y, según mis cálculos,
yo era ya madre a la edad en que aún
tú eres doncella. En pocas palabras:
el noble Paris quiere hacerte suya.

NODRIZA ¡Vaya hombre, señorita! Uno de esos
a quien todo el mundo... ¡Un hombre cabal!

SEÑORA CAPULETO No hay un galán mejor que él en Verona.

NODRIZA Una flor, una verdadera flor.

SEÑORA CAPULETO

¿Qué me dices? ¿Podrías llegar a amarlo?
Le verás esta noche en nuestra fiesta.
Lee bien en el libro de su rostro
los deleites que allí escribió Belleza.
Observa en la armonía de sus rasgos
la proporción con que se complementan;
y si algo oscuro hubiese en este tomo,
lee lo escrito al margen de sus ojos.
Pero este libro de amor, este amante,
aún carece de un forro que lo tape.
El pez vive en el mar, y la belleza
interior necesita quien la envuelva.
Un libro bien ceñido en broches de oro
encierra, para muchos, un tesoro.
Así compartirás cuanto él posee
y, tomándole a él, tú nada pierdes.

NODRIZA ¿Perder? ¡Si una se engorda con un hombre!

SEÑORA CAPULETO En resumen, ¿podrás corresponderle?

JULIETA Haré por que me guste, si el mirar
mueve a gustar; pero sin traspasar
los límites que ponga vuestro celo.

Entra un CRIADO.

CRIADO Señora, han llegado los invitados, la cena está servida, os llaman, preguntan por la señorita, en la despensa maldicen a la nodriza, y todo con prisas y gritos. Yo he de volver al servicio; os ruego que vengáis enseguida.

SEÑORA CAPULETO Te seguimos.

Sale el CRIADO.

Julieta, el conde espera.

NODRIZA ¡Corre, muchacha, que te aguardan
días felices y felices noches!

Salen.

ESCENA IV

Entran ROMEO, MERCUCIO y BENVOLIO, con otros cinco o seis enmascarados y portadores de antorchas.

ROMEO ¿Qué? ¿Les largamos un sermón de disculpa o entramos todos sin más ceremonia?

BENVOLIO

No están los tiempos para peroratas. No hemos traído un Cupido vendado, con su arco de madera y decorado (que a las damas, seguro, espantaría), ni un prólogo aprendido de memoria para poder declamarlo al entrar; que piensen lo que quieran de nosotros: bailamos con sus chicas y nos vamos.

ROMEO A mí, dadme una antorcha; yo no bailo. Tan apagado estoy que me urge luz.

MERCUCIO Te hemos de hacer bailar, gentil Romeo.

ROMEO Disculpádmelo. Vosotros lleváis suelas ligeras, mientras yo estoy por los suelos; mi alma de plomo impide que me mueva.

MERCUCIO ¿No estás enamorado? Con las alas de Cupido podrás volar muy alto.

ROMEO Tanto me ha herido su flecha que para nada me sirven sus alas. Y ahora estoy muy embotado para ir a botar. Me hundo bajo el peso del amor.

MERCUCIO Eso es porque lo cargas con tu peso; demasiada opresión para algo tan tierno.

ROMEO ¿Tierno el amor? Es demasiado rudo, tan brusco, tan punzante y turbulento...

MERCUCIO Si él es brusco contigo, selo tú igual con él. Y si él te pincha, pínchalo tú y túmbalo. Dadme una máscara para cubrirme.

Se pone una máscara.

¡Una careta para un malcarado!

¡Van a burlarse igual de un rostro u otro...!

¡Que se sonroje este rostro postizo!

BENVOLIO Llamad y entremos y, una vez dentro,
que cada cual haga bailar sus piernas.

ROMEO A mí, dadme una antorcha; que los frívolos
le hagan cosquillas al entarimado
con sus pies; yo prefiero ir a la antigua:
alumbrar con la antorcha y observar;
ese es el mejor juego. Ya estoy listo.

MERCUCIO ¿Listo? ¡Estás al olor y no al sabor!
Si estás listo, sacúdete ese lodo
(ay, perdón: ese amor) en que te enfangas
del todo. Vamos, que se va la luz.

ROMEO No es verdad.

MERCUCIO Quiero decir que estamos
despilfarrando luz en pleno día.
Entiéndeme: este sentido es cinco
veces mejor que los cinco sentidos.

ROMEO Entiendo vuestras ganas de ir al baile,
pero acudir carece de sentido.

MERCUCIO ¿Y eso?

ROMEO Anoche tuve un sueño...

MERCUCIO También yo.

ROMEO ¿Cuál fue el tuyo?

MERCUCIO Que los que sueñan duermen.

ROMEO Claro, es verdad; y sueñan en sus camas.

MERCUCIO Ya veo que la partera de las hadas,
la reina Mab, te ha visitado: viene
(más diminuta que una piedra ágata
en el dedo anular de un concejal)
conducida por una recua de átomos
y entra por la nariz de los que duermen.
Su carro es una cáscara de nuez
que la ardilla ebanista o que la larva
(las carroceras de hadas) construyeron;
sus radios son las patas de una araña,
y su capota, alas de cigarras;
las riendas son de tenue telaraña,
y la argolla, de rayos de agua y luna;
es la tralla de hueso y piel de grillo,

y, el cochero, un mosquito con librea
y de menor tamaño que el gusano
en el dedo holgazán de una muchacha.
Cada noche cabalga con gran fasto
por cerebros de amantes, que sueñan con amores,
por rodillas de hidalgos, que sueñan con doblarse,
por dedos de abogados, que sueñan con minutas,
por labios de señoras, que sueñan con los besos,
y que la airada Mab cubre de pústulas
porque el aliento les huele a confites.
Cabalga a veces por la nariz de un cortesano,
que sueña que olfatea algún favor;
o, con el rabo de un lechón del diezmo,
le hace cosquillas en la cara a un clérigo,
que sueña con lograr un beneficio.
Cabalga a veces por el cuello de un soldado,
que sueña con cortarle el cuello a sus enemigos,
con emboscadas, con luchas, con armas
españolas, con brindis de diez brazas;
y si un tambor le espanta y le despierta,
sobresaltado, jura unas plegarias
y se duerme. Este es la misma Mab
que trenza las crines de los caballos
y enmaraña a los duendes en las greñas
que, alisadas, traerán mala fortuna.
Y, a las doncellas que duermen de espaldas,
las aplasta y enseña a soportar,
haciéndolas mujeres de buen porte.
Ella es la que...

ROMEO ¡Basta, basta, Mercucio!
 Hablas sin sentido.

MERCUCIO Cierto, hablo de sueños,
 que son los hijos de una mente ociosa,
 engendrados de vanas fantasías,
 de sustancia tan fina como el aire,
 más volubles que el viento, que tan pronto
 corteja el seno del helado norte
 como, enfadado, vuela a soplar lejos
 y va hacia el sur cargado de rocío.

BENVOLIO Este viento nos ha llevado lejos:
 la cena ha terminado; y se hace tarde.

ROMEO Me temo que es temprano, pues presiento
que de los astros penden consecuencias
que me traerán su terrible destino
con esta fiesta de hoy, y pondrán fin
a mi indeseada y miserable vida
con una muerte inoportuna. Pero
¡que quien gobierna el rumbo de mi nave
hinche mi vela! ¡Vamos, caballeros!

BENVOLIO ¡Suena, tambor!

ESCENA V

*Entran SIRVIENTES,
con manteles.*

SIRVIENTE PRIMERO ¿Dónde está Cazuelo, que no nos ayuda a sacar las cosas? Ni trae las bandejas ni limpia nada.

SIRVIENTE SEGUNDO Cuando los buenos modales están solo en manos de uno o dos, y esos, encima, las tienen sucias, mal asunto.

SIRVIENTE PRIMERO ¡Llevaos los bancos, sacad el bufete, vigilad la vajilla! Anda, chico, sé bueno, guárdame un trozo de mazapán, y, si en algo me aprecias, dile al portero que deje entrar a Susana Lamuela y a Nell.

Sale el SIRVIENTE SEGUNDO.

¡Antonio! ¡Cazuelo!

Entran dos SIRVIENTES más.

SIRVIENTE TERCERO Aquí estamos.

SIRVIENTE PRIMERO Os buscan, os llaman, preguntan por vosotros y os necesitan en el salón.

SIRVIENTE CUARTO No podemos estar aquí y allí al mismo tiempo. Vamos, chicos,

moveos rápido, que mientras dura, vida y dulzura.

Salen.

Entran CAPULETO, *la* SEÑORA CAPULETO, JULIETA, TEOBALDO
y su PAJE, *la* NODRIZA *y todos los invitados y las damas*
de los enmascarados.

CAPULETO ¡Bienvenidos, señores! Las señoras
sin juanetes bailarán con vosotros.
Y ahora, queridas damas, ¿quién de vosotras
se negará a bailar? Si alguna es tímida,
diré que tiene callos. Qué, ¿he acertado?
¡Bienvenidos, amigos! Ya pasó
el día en que también yo llevé máscara
y susurré al oído de una dama
bellas palabras: ya pasó, pasó...
Sed bienvenidos. ¡Músicos, tocad!

Suena la música.

¡Dejad paso! ¡Al salón! ¡A bailar, chicas!

Bailan.

¡Más luz, bribones! Retirad las mesas.
¡Apaga el fuego, que nos sofocamos!
¡Oh, qué alegría tan inesperada!
No, no, siéntate, primo Capuleto:
tú y yo no estamos ya para más bailes.
¿Sabes cuánto hace que no nos ponemos
una máscara?

PRIMO CAPULETO ¡Virgen Santa, treinta años!

CAPULETO

¡Qué va! No hace tanto, hombre, no hace tanto;
fue el día de la boda de Lucencio.
Que Pentecostés caiga cuando quiera:
me disfracé hace unos veinticinco años.

PRIMO CAPULETO Hace más, hace más, su hijo es mayor;

ya tiene treinta.

CAPULETO ¿Pero qué me dices?

¡Si hace dos años era solo un niño!

ROMEO

¿Quién es aquella dama que engalana
la mano de aquel caballero?

CRIADO Lo ignoro, señor.

ROMEO ¡Oh, ella enseña a brillar a las antorchas!
Parece suspendida del rostro de la noche
como una joya en la oreja de un negro.
Demasiado ideal para este mundo.
Va la doncella entre sus compañeras
como blanca paloma entre unos cuervos.
Cuando se acabe el baile iré a tocar
su mano, y que bendiga así la mía.
Corazón, ¿has amado alguna vez?
Jamás he visto una belleza igual.

TEOBALDO Por la voz, creo que este es un Montesco.
Dame la espada, chico.

Sale el PAJE.

¿Cómo osa
un villano escondido en burda máscara
venir aquí a burlarse de la fiesta?
Por mi honor y linaje, creo que no es
pecado darle muerte en este instante.

CAPULETO

¿Qué te pasa, sobrino, por qué gritas?

TEOBALDO Tío, hay aquí un Montesco, un enemigo:
un villano venido a molestarnos
y a profanar nuestra celebración.

CAPULETO ¿No es el joven Romeo?

TEOBALDO Sí, un villano.

CAPULETO Cálmate, amigo, déjalo tranquilo;
se porta como todo un caballero.
Lo cierto es que Verona reconoce
que es un joven virtuoso y educado.
No quiero que lo ofendan en mi casa
ni por todo el oro de esta ciudad;

así que ten paciencia; y te lo ordeno:
olvídate de él; si me respetas,
pon buena cara y retira ese ceño,
que no es nada apropiado para un baile.

TEOBALDO Es el que se merece ese villano.

No lo toleraré.

CAPULETO Tendrás que hacerlo

porque lo digo yo. ¡Y no se hable más!
¿Quién manda aquí, tú o yo? ¡Esto es el colmo!
¿No lo has de tolerar? ¡Que Dios te valga
si armas un alboroto entre mis huéspedes!
¡Vaya gallito! ¿Vas a hacerte el héroe?

TEOBALDO Es insultante, tío.

CAPULETO ¡Basta ya!

¿Pero qué estás diciendo, descarado?
Esto te saldrá caro, te lo advierto.
¡Llevarme la contraria a mí! ¡Ya basta!
Bravo, muy bien, amigos. ¡Vete, estúpido!
¡Cállate, o...! ¡Luces, más luces! ¡Por Dios,
que he de hacerte callar! ¡Ánimo, amigos!

TEOBALDO Tenerme que aguantar toda esta furia
me descompone y revuelve las tripas.
Me iré, pero esta intromisión, que ahora
parece dulce, traerá amarga hiel.

Sale.

ROMEO (A JULIETA.)

Si con mi mano indigna profano
tu santuario, será dulce el castigo:
mis labios borrarán su rudo tacto
como dos sonrojados peregrinos.

JULIETA Buen peregrino, habláis de vuestra mano
cruelmente, cuando actúa con respeto;
también las palmas de los santos besan,
juntando palmas, las de los romeros.

ROMEO ¿No tienen labios romeros y santos?

JULIETA Sí, peregrino, son para rezar.

ROMEO ¿Pueden mis labios, pues, como las manos,
rezarte para no desesperar?

JULIETA El santo no se mueve, aunque conceda.

ROMEO Pues no te muevas tú mientras te rezan.

Besándola.

Así tus labios borran mi pecado.

JULIETA ¿Y ese pecado quedará en los míos?

ROMEO ¿Pecado de mis labios? ¡Dulce agravio!

Devuélveme el pecado.

La besa de nuevo.

JULIETA Besas como un experto.

NODRIZA Señora, vuestra madre quiere hablaros.

ROMEO ¿Quién es su madre?

NODRIZA Vaya pregunta, joven;

su madre es la señora de la casa,
una dama virtuosa, sabia y buena.

Yo le crie a la hija, a quien hablabais.

Os aseguro que quien la consiga
se llevará una joya.

ROMEO ¿Es una Capuleto? ¡Qué elevado
precio! Debo la vida a mi enemiga.

BENVOLIO Vámonos ya, que es hora de partir.

ROMEO Para mí empieza la hora de sufrir.

CAPULETO No, caballeros, no os marchéis aún.

Tenemos preparados unos postres.

Le susurran algo al oído.

¿De verdad? Bien, os lo agradezco a todos.

Gracias y buenas noches, caballeros.

¡Que traigan más antorchas, rápido! Vámonos
a la cama. A fe que se ha hecho tarde;
yo me retiro.

*Salen todos, menos JULIETA
y la NODRIZA.*

JULIETA Nodriza, ¿quién es ese caballero?
NODRIZA El heredero del viejo Tiberio.
JULIETA ¿Y aquel que sale ahora por la puerta?
NODRIZA Demonios, ese creo que es Petrucio.
JULIETA ¿Y aquel de allí, que no quería bailar?
NODRIZA No lo sé.
JULIETA Ve a preguntar su nombre. Si es casado,
mi tálamo será también mi tumba.
NODRIZA Es Romeo, un Montesco, el hijo único
y el heredero de vuestro enemigo.
JULIETA ¡Oh, que mi único amor nazca de mi único odio!
Ya es demasiado tarde para volverme atrás.
¡Oh amor nacido de extraño prodigio:
tener que amar a un odiado enemigo!
NODRIZA ¿Qué dices? ¿Qué dices?
JULIETA Solo unos versos
que he aprendido en el baile.

Alguien llama dentro: «¡Julieta!».

NODRIZA ¡Ya va, ya va!
Vamos, que ya no quedan invitados.

Salen.

2.0

Enter CHORUS.

CHORUS Now old desire doth in his deathbed lie,
And young affection gapes to be his heir.
That fair for which love groaned for and would die,
With tender Juliet matched, is now not fair.
Now Romeo is beloved and loves again,
Alike bewitchèd by the charm of looks;
But to his foe supposed he must complain,
And she steal love's sweet bait from fearful hooks.
Being held a foe, he may not have access
To breathe such vows as lovers use to swear,
And she as much in love, her means much less
To meet her new belovèd anywhere.
But passion lends them power, time means, to meet,
Temp'ring extremities with extreme sweet.

Exit.

1

Enter ROMEO, *alone.*

ROMEO Can I go forward when my heart is here?
Turn back, dull earth, and find thy centre out.

Exit.

Enter BENVOLIO *with* MERCUTIO.

BENVOLIO Romeo, my cousin Romeo, Romeo!
MERCUTIO He is wise, and, on my life, hath stol'n him home to bed.

BENVOLIO He ran this way, and leapt this orchard wall.
Call, good Mercutio.

MERCUTIO Nay, I'll conjure too.
Romeo! Humours! Madman! Passion! Lover!
Appear thou in the likeness of a sigh.
Speak but one rhyme and I am satisfied.
Cry but 'Ay me!' Pronounce but 'love' and 'dove'.
Speak to my gossip Venus one fair word,
One nickname for her purblind son and heir,
Young Adam Cupid, he that shot so trim
When King Cophetua loved the beggar maid.—
He heareth not, he stirreth not, he moveth not.
The ape is dead, and I must conjure him.—
I conjure thee by Rosaline's bright eyes,
By her high forehead and her scarlet lip,
By her fine foot, straight leg, and quivering thigh,
And the demesnes that there adjacent lie,
That in thy likeness thou appear to us.

BENVOLIO An if he hear thee, thou wilt anger him.

MERCUTIO This cannot anger him. 'Twould anger him
To raise a spirit in his mistress' circle
Of some strange nature, letting it there stand
Till she had laid it and conjured it down.
That were some spite. My invocation
Is fair and honest. In his mistress' name,
I conjure only but to raise up him.

BENVOLIO Come, he hath hid himself among these trees
To be consorted with the humorous night.
Blind is his love, and best befits the dark.

MERCUTIO If love be blind, love cannot hit the mark.
Now will he sit under a medlar tree
And wish his mistress were that kind of fruit
As maids call medlars when they laugh alone.
O Romeo, that she were, O that she were
An open-arse, and thou a popp'rin' pear.
Romeo, good night. I'll to my truckle-bed.
This field-bed is too cold for me to sleep.
Come, shall we go?

BENVOLIO Go then, for 'tis in vain
To seek him here that means not to be found.

Exeunt.

Enter ROMEO.

ROMEO He jests at stars that never felt a wound.
But soft, what light through yonder window breaks?
It is the east, and Juliet is the sun.
Arise, fair sun, and kill the envious moon,
Who is already sick and pale with grief
That thou, her maid, art far more fair than she.
Be not her maid, since she is envious.
Her vestal livery is but sick and green,
And none but fools do wear it; cast it off.

Enter JULIET aloft.

It is my lady, O, it is my love.
O that she knew she were!
She speaks, yet she says nothing. What of that?
Her eye discourses; I will answer it.
I am too bold. 'Tis not to me she speaks.
Two of the fairest stars in all the heaven,
Having some business, do entreat her eyes
To twinkle in their spheres till they return.
What if her eyes were there, they in her head?—
The brightness of her cheek would shame those stars
As daylight doth a lamp; her eye in heaven
Would through the airy region stream so bright
That birds would sing and think it were not night.
See how she leans her cheek upon her hand.
O, that I were a glove upon that hand,
That I might touch that cheek!

JULIET Ay me.

ROMEO (*Aside.*) She speaks.

O, speak again, bright angel; for thou art
As glorious to this night, being o'er my head,
As is a wingèd messenger of heaven
Unto the white upturnèd wond'ring eyes
Of mortals that fall back to gaze on him
When he bestrides the lazy-passing clouds
And sails upon the bosom of the air.

JULIET O Romeo, Romeo, wherefore art thou Romeo?
 Deny thy father and refuse thy name,
 Or if thou wilt not, be but sworn my love,
 And I'll no longer be a Capulet.

ROMEO (*Aside.*)
 Shall I hear more, or shall I speak at this?

JULIET 'Tis but thy name that is my enemy.
 Thou art thyself, though not a Montague.
 What's Montague? It is nor hand, nor foot,
 Nor arm, nor face, nor any other part
 Belonging to a man. O, be some other name!
 What's in a name? That which we call a rose
 By any other word would smell as sweet.
 So Romeo would, were he not Romeo called,
 Retain that dear perfection which he owes
 Without that title. Romeo, doff thy name,
 And for thy name—which is no part of thee—
 Take all myself.

ROMEO I take thee at thy word.
 Call me but love and I'll be new baptized.
 Henceforth I never will be Romeo.

JULIET What man art thou that, thus bescreened in night,
 So stumblest on my counsel?

ROMEO By a name
 I know not how to tell thee who I am.
 My name, dear saint, is hateful to myself
 Because it is an enemy to thee.
 Had I it written, I would tear the word.

JULIET My ears have yet not drunk a hundred words
 Of thy tongue's uttering, yet I know the sound.
 Art thou not Romeo, and a Montague?

ROMEO Neither, fair maid, if either thee dislike.

JULIET How cam'st thou hither, tell me, and wherefore?
 The orchard walls are high and hard to climb,
 And the place death, considering who thou art,
 If any of my kinsmen find thee here.

ROMEO With love's light wings did I o'erperch these walls,
 For stony limits cannot hold love out,
 And what love can do, that dares love attempt.
 Therefore thy kinsmen are no stop to me.

JULIET If they do see thee, they will murder thee.

ROMEO Alack, there lies more peril in thine eye
 Than twenty of their swords. Look thou but sweet,
 And I am proof against their enmity.

JULIET I would not for the word they saw thee here.

ROMEO I have night's cloak to hide me from their eyes,
 And but thou love me, let them find me here.
 My life were better ended by their hate
 Than death prorogued, wanting of thy love.

JULIET By whose direction found'st thou out this place?

ROMEO By love, that first did prompt me to enquire.
 He lent me counsel, and I lent him eyes.
 I am no pilot, yet wert thou as far
 As that vast shore washed with the farthest sea,
 I should adventure for such merchandise.

JULIET Thou knowest the mask of night is on my face,
 Else would a maiden blush bepaint my cheek
 For that which thou hast heard me speak tonight.
 Fain would I dwell on form, fain, fain deny
 What I have spoke; but farewell, compliment.
 Dost thou love me? I know thou wilt say 'Ay',
 And I will take thy word. Yet if thou swear'st
 Thou mayst prove false. At lovers' perjuries,
 They say, Jove laughs. O gentle Romeo,
 If thou dost love, pronounce it faithfully;
 Or if thou think'st I am too quickly won,
 I'll frown, and be perverse, and say thee nay,
 So thou wilt woo; but else, not for the world.
 In truth, fair Montague, I am too fond,
 And therefore thou mayst think my 'haviour light.
 But trust me, gentleman, I'll prove more true
 Than those that have more cunning to be strange.
 I should have been more strange, I must confess,
 But that thou overheard'st, ere I was ware,
 My true-love passion. Therefore pardon me,
 And not impute this yielding to light love,
 Which the dark night hath so discovered.

ROMEO Lady, by yonder blessed moon I vow,
 That tips with silver all these fruit-tree tops—

JULIET O swear not by the moon, th'inconstant moon

That monthly changes in her circled orb,
Lest that thy love prove likewise variable.

ROMEO What shall I swear by?

JULIET Do not swear at all,
Or if thou wilt, swear by thy gracious self,
Which is the god of my idolatry,
And I'll believe thee.

ROMEO If my heart's dear love—

JULIET Well, do not swear. Although I joy in thee,
I have no joy of this contract tonight.
It is too rash, too unadvised, too sudden,
Too like the lightning which doth cease to be
Ere one can say it lightens. Sweet, good night.
This bud of love by summer's ripening breath
May prove a beauteous flower when next we meet.
Good night, good night. As sweet repose and rest
Come to thy heart as that within my breast.

ROMEO O, wilt thou leave me so unsatisfied?

JULIET What satisfaction canst thou have tonight?

ROMEO Th'exchange of thy love's faithful vow for mine.

JULIET I gave thee mine before thou didst request it,
And yet I would it were to give again.

ROMEO Wouldst thou withdraw it? For what purpose, love?

JULIET But to be frank and give it thee again.
And yet I wish but for the thing I have.
My bounty is as boundless as the sea,
My love as deep. The more I give to thee
The more I have, for both are infinite.

NURSE *calls within.*

I hear some noise within. Dear love, adieu.—
Anon, good Nurse!—Sweet Montague, be true.
Stay but a little; I will come again.

Exit.

ROMEO O blessèd, blessèd night! I am afeard,
Being in night, all this is but a dream,

Too flattering-sweet to be substantial.

*Enter JULIET
aloft.*

JULIET Three words, dear Romeo, and good night indeed.
If that thy bent of love be honourable,
Thy purpose marriage, send me word tomorrow,
By one that I'll procure to come to thee,
Where and what time thou wilt perform the rite,
And all my fortunes at thy foot I'll lay,
And follow thee, my lord, throughout the world.

NURSE (*Within.*) Madam!

JULIET I come, anon. But if thou mean'st not well,
I do beseech thee—

NURSE (*Within.*) Madam!

JULIET By andby I come.—
To cease thy strife and leave me to my grief.
Tomorrow will I send.

ROMEO So thrive my soul—

JULIET A thousand times good night.

Exit.

ROMEO A thousand times the worse to want thy light.
Love goes toward love as schoolboys from their books,
But love from love, toward school with heavy looks.

*He is going.
Enter JULIET aloft again.*

JULIET Hist, Romeo! Hist! O for a falconer's voice
To lure this tassel-gentle back again.
Bondage is hoarse, and may not speak aloud,
Else would I tear the cave where Echo lies,
And make her airy tongue more hoarse than mine
With repetition of my Romeo's name. Romeo!

ROMEO It is my soul that calls upon my name.
How silver-sweet sound lovers' tongues by night,

Like softest music to attending ears!

JULIET Romeo!

ROMEO My nyas?

JULIET What o'clock tomorrow

Shall I send to thee?

ROMEO By the hour of nine.

JULIET I will not fail; 'tis twenty year till then.

I have forgot why I did call thee back.

ROMEO Let me stand here till thou remember it.

JULIET I shall forget, to have thee still stand there,

Rememb'ring how I love thy company.

ROMEO And I'll still stay, to have thee still forget,

Forgetting any other home but this.

JULIET 'Tis almost morning. I would have thee gone—

And yet no farther than a wanton's bird,

That lets it hop a little from his hand,

Like a poor prisoner in his twisted gyves,

And with a silk thread plucks it back again,

So loving-jealous of his liberty.

ROMEO I would I were thy bird.

JULIET Sweet, so would I.

Yet I should kill thee with much cherishing.

Good night, good night. Parting is such sweet sorrow

That I shall say good night till it be morrow.

Exit JULIET.

ROMEO Sleep dwell upon thine eyes, peace in thy breast.

Would I were sleep and peace, so sweet to rest.

Hence will I to my ghostly sire's close cell,

His help to crave, and my dear hap to tell.

Exit.

2

Enter FRIAR LAURENCE, *with a basket.*

FRIAR LAURENCE The grey-eyed morn smiles on the frowning night,
Chequ'ring the eastern clouds with streaks of light,
And fleckled darkness like a drunkard reels
From forth day's path and Titan's fiery wheels.
Now, ere the sun advance his burning eye
The day to cheer and night's dank dew to dry,
I must up-fill this osier cage of ours
With baleful weeds and precious-juicèd flowers.
The earth, that's nature's mother, is her tomb.
What is her burying grave, that is her womb,
And from her womb children of divers kind
We sucking on her natural bosom find,
Many for many virtues excellent,
None but for some, and yet all different.
O mickle is the powerful grace that lies
In plants, herbs, stones, and their true qualities,
For naught so vile that on the earth doth live
But to the earth some special good doth give;
Nor aught so good but, strained from that fair use,
Revolts from true birth, stumbling on abuse.
Virtue itself turns vice being misapplied,
And vice sometime's by action dignified.

Enter ROMEO.

Within the infant rind of this weak flower
Poison hath residence, and medicine power,
For this, being smelt, with that part cheers each part;
Being tasted, slays all senses with the heart.
Two such opposèd kings encamp them still
In man as well as herbs—grace and rude will;
And where the worser is predominant,
Full soon the canker death eats up that plant.

ROMEO Good morrow, father.

FRIAR LAURENCE *Benedicite.*

What early tongue so sweet saluteth me?

Young son, it argues a distempered head
So soon to bid good morrow to thy bed.
Care keeps his watch in every old man's eye,
And where care lodges, sleep will never lie,
But where unbruised youth with unstuffed brain
Doth couch his limbs, there golden sleep doth reign.
Therefore thy earliness doth me assure
Thou art uproused with some distemp'ature;
Or if not so, then here I hit it right:
Our Romeo hath not been in bed tonight.

ROMEO That last is true; the sweeter rest was mine.

FRIAR LAURENCE God pardon sin!—Wast thou with Rosaline?

ROMEO With Rosaline, my ghostly father? No,
I have forgot that name and that name's woe.

FRIAR LAURENCE That's my good son; but where hast thou been then?

ROMEO I'll tell thee ere thou ask it me again.
I have been feasting with mine enemy,
Where on a sudden one hath wounded me
That's by me wounded. Both our remedies
Within thy help and holy physic lies.
I bear no hatred, blessed man, for lo,
My intercession likewise steads my foe.

FRIAR LAURENCE Be plain, good son, and homely in thy drift.
Riddling confession finds but riddling shrift.

ROMEO Then plainly know my heart's dear love is set
On the fair daughter of rich Capulet.
As mine on hers, so hers is set on mine,
And all combined save what thou must combine
By holy marriage. When and where and how
We met, we wooed, and made exchange of vow
I'll tell thee as we pass; but this I pray,
That thou consent to marry us today.

FRIAR LAURENCE Holy Saint Francis, what a change is here!
Is Rosaline, that thou didst love so dear,
So soon forsaken? Young men's love then lies
Not truly in their hearts, but in their eyes.
Jesu Maria, what a deal of brine
Hath washed thy sallow cheeks for Rosaline!
How much salt water thrown away in waste
To season love, that of it doth not taste!

The sun not yet thy sighs from heaven clears.
Thy old groans yet ring in mine ancient ears.
Lo, here upon thy cheek the stain doth sit
Of an old tear that is not washed off yet.
If e'er thou wast thyself, and these woes thine,
Thou and these woes were all for Rosaline.
And art thou changed? Pronounce this sentence then:
Women may fall when there's no strength in men.

ROMEO Thou chidd'st me oft for loving Rosaline.

FRIAR LAURENCE For doting, not for loving, pupil mine.

ROMEO And bad'st me bury love.

FRIAR LAURENCE Not in a grave
To lay one in, another out to have.

ROMEO I pray thee, chide me not. Her I love now
Doth grace for grace and love for love allow.
The other did not so.

FRIAR LAURENCE O, she knew well
Thy love did read by rote, that could not spell.
But come, young waverer, come, go with me.
In one respect I'll thy assistant be;
For this alliance may so happy prove
To turn your households' rancour to pure love.

ROMEO O, let us hence! I stand on sudden haste.

FRIAR LAURENCE Wisely and slow. They stumble that run fast.

Exeunt.

3

Enter BENVOLIO and MERCUTIO.

MERCUTIO Where the devil should this Romeo be? Came he not home tonight?

BENVOLIO Not to his father's. I spoke with his man.

MERCUTIO Why, that same pale hard-hearted wench, that Rosaline, Torments him so that he will sure run mad.

BENVOLIO Tybalt, the kinsman to old Capulet,
Hath sent a letter to his father's house.

MERCUTIO A challenge, on my life.

BENVOLIO Romeo will answer it.

MERCUTIO Any man that can write may answer a letter.

BENVOLIO Nay, he will answer the letter's master, how he dares, being dared.

MERCUTIO Alas, poor Romeo, he is already dead—stabbed with a white wench's black eye, run through the ear with a love song, the very pin of his heart cleft with the blind bow-boy's butt-shaft; and is he a man to encounter Tybalt?

BENVOLIO Why, what is Tybalt?

MERCUTIO More than Prince of Cats. O, he's the courageous captain of compliments. He fights as you sing prick-song: keeps time, distance, and proportion. He rests his minim rests: one, two, and the third in your bosom; the very butcher of a silk button. A duellist, a duellist; a gentleman of the very first house of the first and second cause. Ah, the immortal *passado*, the *punto reverso*, the *hai*.

BENVOLIO The what?

MERCUTIO The pox of such antic, lispings, affecting phantasims, these new tuners of accent! 'By Jesu, a very good blade, a very tall man, a very good whore.' Why is not this a lamentable thing, grandsire, that we should be thus afflicted with these strange flies, these fashion mongers, these 'pardon-me's', who stand so much on the new form that they cannot sit at ease on the old bench? O, their bones, their bones!

Enter ROMEO.

BENVOLIO Here comes Romeo, here comes Romeo!

MERCUTIO Without his roe, like a dried herring. O flesh, flesh, how art thou fishified! Now is he for the numbers that Petrarch flowed in. Laura to his lady was a kitchen wench—marry, she had a better love to berhyme her—Dido a dowdy, Cleopatra a gypsy, Helen and Hero hildings and harlots, Thisbe a grey eye or so, but not to the purpose. Signor Romeo, *bonjour*. There's a French salutation to your French slop. You gave us the counterfeit fairly last night.

ROMEO Good morrow to you both. What counterfeit did I give you?

MERCUTIO The slip, sir, the slip. Can you not conceive?

ROMEO Pardon, good Mercutio. My business was great, and in such a case as mine a man may strain courtesy.

MERCUTIO That's as much as to say such a case as yours constrains a man to bow in the hams.

ROMEO Meaning to curtsy.

MERCUTIO Thou hast most kindly hit it.

ROMEO A most courteous exposition.

MERCUTIO Nay, I am the very pink of courtesy.

ROMEO Pink for flower.

MERCUTIO Right.

ROMEO Why, then is my pump well flowered.

MERCUTIO Sure wit, follow me this jest now till thou hast worn out thy pump, that when the single sole of it is worn, the jest may remain, after the wearing, solely singular.

ROMEO O single-soled jest, solely singular for the singleness!

MERCUTIO Come between us, good Benvolio. My wits faints.

ROMEO Switch and spurs, switch and spurs, or I'll cry a match.

MERCUTIO Nay, if our wits run the wild-goose chase, I am done, for thou hast more of the wild goose in one of thy wits than I am sure I have in my whole five. Was I with you there for the goose?

ROMEO Thou wast never with me for anything when thou wast not there for the goose.

MERCUTIO I will bite thee by the ear for that jest.

ROMEO Nay, good goose, bite not.

MERCUTIO Thy wit is very bitter sweetening, it is a most sharp sauce.

ROMEO And is it not then well served in to a sweet goose?

MERCUTIO O, here's a wit of cheverel, that stretches from an inch narrow to an ell broad.

ROMEO I stretch it out for that word 'broad', which, added to the goose, proves thee far and wide a broad goose.

MERCUTIO Why, is not this better now than groaning for love? Now art thou sociable, now art thou Romeo, now art thou what thou art by art as well as by nature, for this drivelling love is like a great natural that runs lolling up and down to hide his bauble in a hole.

BENVOLIO Stop there, stop there.

MERCUTIO Thou desirest me to stop in my tale against the hair.

BENVOLIO Thou wouldst else have made thy tale large.

MERCUTIO O, thou art deceived, I would have made it short, for I was come to the whole depth of my tale, and meant indeed to occupy the argument no longer.

*Enter the NURSE,
and PETER, her man.*

ROMEO Here's goodly gear.
A sail, a sail!

MERCUTIO Two, two—a shirt and a smock.

NURSE Peter.

PETER Anon.

NURSE My fan, Peter.

MERCUTIO Good Peter, to hide her face, for her fan's the fairer face.

NURSE God ye good morrow, gentlemen.

MERCUTIO God ye good e'en, fair gentlewoman.

NURSE Is it good e'en?

MERCUTIO 'Tis no less, I tell ye: for the bawdy hand of the dial is now upon the prick of noon.

NURSE Out upon you, what a man are you!

ROMEO One, gentlewoman, that God hath made for himself to mar.

NURSE By my troth, it is well said. 'For himself to mar', quoth a? Gentlemen, can any of you tell me where I may find the young Romeo?

ROMEO I can tell you, but young Romeo will be older when you have found him than he was when you sought him. I am the youngest of that name, for fault of a worse.

NURSE You say well.

MERCUTIO Yea, is the worst well? Very well took, i' faith, wisely, wisely.

NURSE If you be he, sir, I desire some confidence with you.

BENVOLIO She will endite him to some supper.

MERCUTIO A bawd, a bawd, a bawd. So ho!

ROMEO What hast thou found?

MERCUTIO No hare, sir, unless a hare, sir, in a lenten pie, that is something stale and hoar ere it be spent.

*He walks by them
and sings.*

An old hare hoar
And an old hare hoar
Is very good meat in Lent.
But a hare that is hoar
Is too much for a score
When it hoars ere it be spent.

Romeo, will you come to your father's? We'll to dinner thither.

ROMEO I will follow you.

MERCUTIO Farewell, ancient lady. Farewell, (*sings*) 'lady, lady, lady'.

Exeunt MERCUTIO and BENVOLIO.

NURSE I pray you, sir, what saucy merchant was this that was so full of his ropery?

ROMEO A gentleman, Nurse, that loves to hear himself talk, and will speak more in a minute than he will stand to in a month.

NURSE An a speak anything against me, I'll take him down an a were lustier than he is, and twenty such jacks; an if I cannot, I'll find those that shall. Scurvy knave! I am none of his flirtjills, I am none of his skeans-mates. (*Turning to* PETER.) And thou must stand by, too, and suffer every knave to use me at his plea sure.

PETER I saw no man use you at his pleasure. If I had, my weapon should quickly have been out; I warrant you, I dare draw as soon as another man if I see occasion in a good quarrel, and the law on my side.

NURSE Now, afore God, I am so vexed that every part about me quivers. Scurvy knave! Pray you, sir, a word; and, as I told you, my young lady bid me enquire you out. What she bid me say I will keep to myself, but first let me tell ye if ye should lead her in a fool's paradise, as they say, it were a very gross kind of behaviour, as they say, for the gentlewoman is young; and therefore if you should deal double with her, truly it were an ill thing to be offered to any gentlewoman, and very weak dealing.

ROMEO Nurse, commend me to thy lady and mistress. I protest unto thee—

NURSE Good heart, and i'faith I will tell her as much. Lord, Lord, she will be a joyful woman.

ROMEO What wilt thou tell her, Nurse? Thou dost not mark me.

NURSE I will tell her, sir, that you do protest; which as I take it is a gentlemanlike offer.

ROMEO Bid her devise

Some means to come to shrift this afternoon,
And there she shall at Friar Laurence' cell
Be shrived and married. Here is for thy pains.

NURSE No, truly, sir, not a penny.

ROMEO Go to, I say, you shall.

NURSE This afternoon, sir. Well, she shall be there.

ROMEO And stay, good Nurse, behind the abbey wall.

Within this hour my man shall be with thee
And bring thee cords made like a tackled stair,
Which to the high topgallant of my joy
Must be my convoy in the secret night.

Farewell. Be trusty, and I'll quit thy pains.

Farewell. Commend me to thy mistress.

NURSE Now God in heaven bless thee! Hark you, sir.

ROMEO What sayst thou, my dear Nurse?

NURSE Is your man secret? Did you ne'er hear say
'Two may keep counsel, putting one away'?

ROMEO I warrant thee my man's as true as steel.

NURSE Well, sir, my mistress is the sweetest lady.

Lord, Lord, when 'twas a little prating thing—

O, there is a nobleman in town, one Paris,

That would fain lay knife aboard; but she, good soul,

Had as lief see a toad, a very toad,

As see him. I anger her sometimes,

And tell her that Paris is the properer man;

But I'll warrant you, when I say so she looks

As pale as any clout in the versal world.

Doth not rosemary and Romeo begin

Both with a letter?

ROMEO Ay, Nurse, what of that? Both with an 'R'.

NURSE Ah, mocker—that's the dog's name. 'R' is for the—no, I know it begins
with some other letter, and she hath the prettiest sententious of it, of you and
rosemary, that it would do you good to hear it.

ROMEO Commend me to thy lady.

NURSE Ay, a thousand times.

Exit ROMEO.

Peter!

PETER Anon.

NURSE (*Giving* PETER *her fan.*) Before, and apace.

Exeunt PETER *and* NURSE.

4

Enter JULIET.

JULIET The clock struck nine when I did send the Nurse.
In half an hour she promised to return.
Perchance she cannot meet him. That's not so.
O, she is lame! Love's heralds should be thoughts,
Which ten times faster glides than the sun's beams
Driving back shadows over louring hills.
Therefore do nimble-pinioned doves draw Love,
And therefore hath the wind-swift Cupid wings.
Now is the sun upon the highmost hill
Of this day's journey, and from nine till twelve
Is three long hours, yet she is not come.
Had she affections and warm youthful blood
She would be as swift in motion as a ball.
My words would bandy her to my sweet love,
And his to me.
But old folks, many feign as they were dead—
Unwieldy, slow, heavy, and pale as lead.

Enter the NURSE and PETER.

O God, she comes! O honey Nurse, what news?
Hast thou met with him? Send thy man away.
NURSE Peter, stay at the gate.

Exit PETER.

JULIET Now, good sweet Nurse—O Lord, why look'st thou sad?
Though news be sad, yet tell them merrily;
If good, thou sham'st the music of sweet news
By playing it to me with so sour a face.
NURSE I am a-weary. Give me leave a while.
Fie, how my bones ache. What a jaunce have I!
JULIET I would thou hadst my bones and I thy news.
Nay, come, I pray thee speak, good, good Nurse, speak.
NURSE Jesu, what haste! Can you not stay a while?

Do you not see that I am out of breath?

JULIET How art thou out of breath when thou hast breath
 To say to me that thou art out of breath?
 The excuse that thou dost make in this delay
 Is longer than the tale thou dost excuse.
 Is thy news good or bad? Answer to that.
 Say either, and I'll stay the circumstance.
 Let me be satisfied: is't good or bad?

NURSE Well, you have made a simple choice. You know not how to choose a man. Romeo? No, not he; though his face be better than any man's, yet his leg excels all men's, and for a hand and a foot and a body, though they be not to be talked on, yet they are past compare. He is not the flower of courtesy, but, I'll warrant him, as gentle as a lamb. Go thy ways, wench. Serve God. What, have you dined at home?

JULIET No, no. But all this did I know before.
 What says he of our marriage—what of that?

NURSE Lord, how my head aches! What a head have I!
 It beats as it would fall in twenty pieces.
 My back—a' t'other side—ah, my back, my back!
 Beshrew your heart for sending me about
 To catch my death with jauncing up and down.

JULIET I'faith, I am sorry that thou art not well.
 Sweet, sweet, sweet Nurse, tell me, what says my love?

NURSE Your love says, like an honest gentleman, and a courteous, and a kind, and a handsome, and, I warrant, a virtuous—where is your mother?

JULIET Where is my mother? Why, she is within.
 Where should she be? How oddly thou repliest!
 'Your love says like an honest gentleman
 "Where is your mother?"'

NURSE O, God's Lady dear!
 Are you so hot? Marry come up, I trow.
 Is this the poultice for my aching bones?
 Henceforward do your messages yourself.

JULIET Here's such a coil! Come, what says Romeo?

NURSE Have you got leave to go to shrift today?

JULIET I have.

NURSE Then hie you hence to Friar Laurence' cell.
 There stays a husband to make you a wife.
 Now comes the wanton blood up in your cheeks.
 They'll be in scarlet straight at any news.
 Hie you to church. I must another way,

To fetch a ladder by the which your love
Must climb a bird's nest soon, when it is dark.
I am the drudge, and toil in your delight,
But you shall bear the burden soon at night.
Go, I'll to dinner. Hie you to the cell.

JULIET Hie to high fortune! Honest Nurse, farewell.

Exeunt.

5

Enter FRIAR LAURENCE *and* ROMEO.

FRIAR LAURENCE So smile the heavens upon this holy act
That after-hours with sorrow chide us not!

ROMEO Amen, amen. But come what sorrow can,
It cannot countervail the exchange of joy
That one short minute gives me in her sight.
Do thou but close our hands with holy words,
Then love-devouring death do what he dare—
It is enough I may but call her mine.

FRIAR LAURENCE These violent delights have violent ends,
And in their triumph die like fire and powder,
Which as they kiss consume. The sweetest honey
Is loathsome in his own deliciousness,
And in the taste confounds the appetite.
Therefore love moderately. Long love doth so.
Too swift arrives as tardy as too slow.

Enter JULIET.

Here comes the lady. O, so light a foot
Will ne'er wear out the everlasting flint.

A lover may bestride the gossamers
That idles in the wanton summer air,
And yet not fall, so light is vanity.

JULIET Good even to my ghostly confessor.

FRIAR LAURENCE Romeo shall thank thee, daughter, for us both.

ROMEO *kisses* JULIET.

JULIET As much to him, else is his thanks too much.

JULIET *kisses him back*.

ROMEO Ah, Juliet, if the measure of thy joy
Be heaped like mine, and that thy skill be more
To blazon it, then sweeten with thy breath
This neighbour air, and let rich music's tongue
Unfold the imagined happiness that both
Receive in either by this dear encounter.

JULIET Conceit, more rich in matter than in words,
Brag of his substance, not of ornament.
They are but beggars that can count their worth,
But my true love is grown to such excess
I cannot sum up some of half my wealth.

FRIAR LAURENCE

Come, come with me, and we will make short work,
For, by your leaves, you shall not stay alone
Till Holy Church incorporate two in one.

Exeunt.

SEGUNDO ACTO

Entra el CORO.

CORO Mientras el viejo afecto aún agoniza,
el nuevo amor espera ya la herencia.
La beldad por quien tanto suspiró
no es nada comparada con Julieta.
Ahora Romeo ama y es amado,
y está hechizado por dos ojos nuevos;
pero él ha de implorar a una enemiga
y ella hurtar al anzuelo el dulce cebo.
Como ella es su enemiga, él no puede
susurrarle como hacen los amantes.
Y ella, también enamorada, tiene
aún más dificultades para hablarle.
Pero fuerzas les dan pasión y tiempo,
recompensadas con placer extremo.

Sale.

ESCENA I

Entra ROMEO, solo.

ROMEO ¿Adónde iré, si mi alma vive aquí?
Vuelve atrás, cuerpo; encuentra aquí tu centro.

Sale.

Entran BENVOLIO y MERCUCIO.

BENVOLIO ¡Romeo! ¡Eh, primo Romeo!

MERCUCIO Es tan sensato

que juraría que ya está en la cama.

BENVOLIO Corría por aquí y saltó ese muro.

Llámale, buen Mercucio.

MERCUCIO Sí, le haré un conjuro.

¡Romeo! ¡Caprichoso! ¡Loco! ¡Amante!

Aparécete en forma de suspiro:

di un solo verso y ya tendré bastante;

grita: «¡Ay de mí!», «paloma», «amada mía»,

háblale a Venus con bellas palabras,

échale un buen piropo a su heredero,

aquel ciego Cupido tan certero

con el rey Copetua y la mendiga.

No me oye; no contesta; no se mueve;

el mono ha muerto: habré de conjurarlo.

Yo te conjuro por tu Rosalina,

por sus ojos y labios de escarlata,

por su pie fino, por su muslo trémulo

y firme y sus parajes adyacentes,

para que aquí aparezca tu figura.

BENVOLIO Si te escucha, seguro que se enoja.

MERCUCIO ¿Enojarse? ¡Qué va! Le enojaría

ver a un fantasma penetrar el círculo

de su amada y que aguantase tieso

hasta que ella lo hiciese doblegarse:

eso le enrabiaría; no mi súplica,

que es justa y es decente. En el nombre

de su amada, le pido que se yerga.

BENVOLIO Se habrá escondido por entre esos árboles

para unirse a la noche melancólica;

al ciego amor le sienta bien lo oscuro.

MERCUCIO Un amor ciego nunca da en el blanco.

Ahora se sentará bajo una higuera

y soñará que su amada es el fruto

que las doncellas llaman «higo» en broma.

¡Oh, Romeo, Romeo, si ella fuese

un higo abierto, y tú un meloso plátano!

Buenas noches Romeo, me voy al catre,

que no quiero dormir a la intemperie.

Qué, ¿nos vamos?

BENVOLIO Vámonos, es inútil

buscar a quien no quiere que le encuentren.

Salen.

Entra ROMEO.

ROMEO Se ríe del dolor quien no está herido.
Pero, ¡oh!, ¿qué luz asoma a esa ventana?
Viene de oriente, y Julieta es el sol.
Sal, sol, y mata a la envidiosa luna,
que enferma de tristeza al ver que tú,
su dama, eres más bella que su luz.
No la sirvas, Julieta, que es celosa;
su traje virginal es enfermizo,
y solo para necias; quítatelo.

JULIETA aparece arriba, como en un balcón.

¡Oh, es mi señora, es mi amor!
¡Ojalá que ella lo supiese!
Habla y no puedo oírla, ¿qué he de hacer?
Sus ojos hablan: les responderé.
Soy muy osado: no es a mí a quien hablan.
Las dos estrellas más bellas del cielo
se han ido y le han rogado que, en su ausencia,
sus ojos brillen allí hasta su vuelta.
¿Están ellos allí, y aquí están ellas?
Su claro rostro las humillaría
como el día a la lámpara; y sus ojos
relucirían tanto allá en el cielo
que las aves creerían que es de día.
Ahora apoya la mejilla en la mano.
¡Ah, si yo fuera el guante de esa mano
y rozara su mejilla!

JULIETA ¡Ay de mí!

ROMEO (*Aparte.*) ¡Habla!

Habla de nuevo, ángel mío, porque
refulges allá en lo alto tan gloriosa
como un alado heraldo celestial
a los ojos mortales, que, asombrados,
se elevan a mirarle, y se desploman

al verle navegar por el regazo
del aire, entre las nubes perezosas.

JULIETA Oh, Romeo, Romeo, ¿por qué has de ser Romeo?

Niega a tus padres, rechaza tu nombre;
o, si no quieres, júrame tu amor
y yo renunciaré a ser Capuleto.

ROMEO (*Aparte.*)

¿Sigo escuchando, o debo responderle?

JULIETA Mi enemigo no es otro que tu nombre;
tú eres tú mismo, ¿qué importa el Montesco?
¿Qué es ser Montesco? No es mano, ni pie,
ni brazo, ni facción, ni parte alguna
que pertenezca a un hombre. ¡Sé otro nombre!
¿Qué vale un nombre? Lo que llaman rosa
con otro nombre olería igual.
Y si Romeo no se llamase así,
¿no sería la misma su excelencia
sin ese nombre? Renuncia a tu nombre,
que no forma parte de ti, y, a cambio,
tómame a mí.

ROMEO Te tomo la palabra:

llámame «Amor», bautízame de nuevo;
no volveré jamás a ser Romeo.

JULIETA ¿Quién eres tú, que, oculto por la noche,
perturbas mi secreto?

ROMEO Con un nombre

yo no sabría decirte quién soy.
Mi nombre, oh adorada, me es odioso
porque es el mismo de tus enemigos.
Escrito en un papel, lo rompería.

JULIETA Aún no he oído cien palabras tuyas
y ya conozco el eco de tu voz.
¿No eres Romeo y, además, Montesco?

ROMEO No, hermosa dama, si eso te disgusta.

JULIETA ¿Cómo has entrado, dime, y para qué?
Estos muros son altos, peligrosos,
y este lugar, tu muerte, siendo el que eres,
si te descubren aquí mis parientes.

ROMEO Con alas del amor salté este muro;
jamás la piedra detendrá al amor,

pues todo lo que él puede, oso intentarlo:
así que no me asustan tus parientes.

JULIETA Si te vieses aquí, te matarían.

ROMEO Tus dos ojos encierran más peligro
que veinte de sus dagas. Sé tú dulce
y estaré a salvo de su hostilidad.

JULIETA Por nada desearía que te vieran.

ROMEO El manto de la noche me protege:
si no me amas, mejor es que me vean;
prefiero que me maten con su odio
a morir lentamente sin tu amor.

JULIETA ¿Quién te ha indicado el camino hasta aquí?

ROMEO Amor me ha estimulado a preguntar;
él pone los consejos; yo, los ojos.
No soy piloto, pero si estuvieras
en la playa del más remoto mar,
me embarcaría a por ese tesoro.

JULIETA Sabes bien que la noche con su máscara
me cubre; si no, me sonrojaría
por lo que acabas de oírme decir.
Quisiera ser más cauta y desdecirme
de lo dicho; mas ¡basta de cumplidos!
Di, ¿me quieres? Ya sé que dirás «sí»,
y yo te creeré; y aunque lo jures,
puede que sea en falso: sé que Júpiter
se ríe de los perjuros amorosos.
Buen Romeo, si me amas, dilo en serio;
si me crees presa fácil, frunciré
el ceño, te diré «no» y seré cruel solo
para que me implores, o no lo haría.
Oh, buen Montesco, te deseo tanto
que quizá malentiendas mi conducta;
pero confía en mí, seré más fiel
que aquellas que aparentan ser más tímidas.
Debí ser más esquiva, lo confieso,
pero, sin yo advertirlo, me has oído;
te ruego, amor, que seas benevolente
y no atribuyas a mi ligereza
lo que la oscura noche ha desvelado.

ROMEO Señora, yo te juro por la luna

que corona de plata estos frutales...

JULIETA No jures, ay, por la inconstante luna,
que cambia cada mes de trayectoria,
no vaya a ser tu amor tan poco estable.

ROMEO ¿Por qué he de jurar?

JULIETA No jures nada;
o, si quieres jurar, jura por ti,
que eres el dios de mi veneración,
y yo te creeré.

ROMEO Si el amor de mi corazón...

JULIETA No insistas... Aunque siento gozo al verte,
no quisiera hacer tratos esta noche;
todo es tan brusco, repentino y súbito
como un rayo que brilla de repente
sin dar tiempo a decir: «Relampaguea».
Buenas noches, amor: este retoño
quizá florezca cuando, en el verano,
nos reencontremos. Ve con Dios: que duerman
tu corazón y el mío dulcemente.

ROMEO ¿Así me dejas, tan insatisfecho?

JULIETA ¿Qué otra satisfacción pretendías hoy?

ROMEO Intercambiarnos promesas de amor.

JULIETA Te di la mía sin que la rogases;
y ahora quisiera no habértela dado.

ROMEO ¿Retirarías la promesa? ¿Por qué?

JULIETA Para ser generosa y devolvértela.
Y, no obstante, ya tengo lo que anhelo:
mi corazón es ancho como el mar,
y mi amor, tan profundo; cuanto más
doy, más tengo; los dos son infinitos.

La NODRIZA llama desde dentro.

Oigo ruido en la casa; ¡adiós, amor...!
¡Ya voy, nodriza...! Ámame, Montesco.
Pero... espera un momento, que ahora vuelvo.

Sale.

ROMEO ¡Qué noche tan feliz! Mas temo que,
 como es de noche, todo sea un sueño
 tan dulce que no pueda ser real.

*Entra JULIETA
 arriba.*

JULIETA Dos palabras, Romeo, y buenas noches.
 Si el amor que me muestras es honesto
 y tu propósito es el matrimonio,
 dile mañana a quien te enviaré
 dónde cumplir el rito y a qué hora,
 y yo pondré a tus pies mi vida entera
 y seguiré a mi amor por todo el mundo.

NODRIZA (*Dentro.*) ¡Señora!

JULIETA ¡Ya va! Mas si no es bueno tu propósito,
 te lo ruego...

NODRIZA (*Dentro.*) ¡Señora!

JULIETA ¡Voy enseguida!

 ... déjame con mi pena y no te esfuerces.
 Mañana te envío a alguien.

ROMEO Por mi alma...

JULIETA ¡Mil veces buenas noches!

Sale.

ROMEO Mil veces malas si se va tu luz.
 Lento parte el amor, como el niño va a la escuela.
 Veloz vuelve el amor, como el niño huye de ella.

*Se retira poco a poco.
Entra de nuevo JULIETA arriba.*

JULIETA ¡Chist, Romeo! ¡No tener voz de halconero
 para hacer regresar a aquel halcón...!
 Mi voz cautiva es ronca y no le alcanza,
 pero podría desgarrar al Eco
 y lograr que su voz enronqueciera
 de tanto repetir «¡Romeo!», «¡Romeo!».

ROMEO Es mi alma, que me llama por mi nombre.
¡Qué dulces son, por las noches, las voces
del amor! ¡Son como una suave música!

JULIETA ¡Romeo!

ROMEO ¿Paloma mía?

JULIETA ¿A qué hora
te envío a un mensajero mañana?

ROMEO Hacia las nueve.

JULIETA Así lo haré; faltan como cien años...
Ya ni me acuerdo por qué te llamaba.

ROMEO Deja que me quede hasta que te acuerdes.

JULIETA Me olvidaré para así retenerte
y recordar cuánto amo tu compañía.

ROMEO Me quedaré para que no recuerdes
y yo olvide cualquier otro lugar.

JULIETA Casi es de día, y te querría lejos,
aunque no más que el pájaro ligado,
que, atado como un pobre prisionero,
el niño deja saltar libremente
para obligarlo a regresar con su hilo,
cual amante celoso de su huida.

ROMEO Quisiera ser tu pajarillo.

JULIETA Y yo,
pero te asfixiarían mis caricias.
¡Adiós! Qué dulce es esta despedida:
diría adiós hasta que sea de día.

Sale JULIETA.

ROMEO ¡Que haya paz en tus ojos y en tu pecho!
¡Si yo pudiese ser tu dulce sueño!
Iré a la celda del buen fraile para
pedirle ayuda y mostrarle mi gozo.

Sale.

ESCENA II

Entra FRAY LORENZO solo, con una cesta.

FRAY LORENZO La aurora de ojos claros se ríe de la noche
coloreando las nubes de oriente con el sol;
la oscuridad, jaspeada, vacila cual borracho
saliéndose del rumbo del día y de Titán.
Antes que el sol avance su gran ojo de fuego,
que secará el rocío y el día alegrará,
he de llenar la cesta de hierbas venenosas
y de mágicas flores de néctar sanador.
La tierra, que es la madre de la naturaleza,
es a la vez su tumba, su vientre y su sepulcro;
muchos hijos distintos salieron de su seno
y a todos amamanta la savia de su pecho:
por sus virtudes, muchos resultan excelentes;
ninguno hay sin alguna, y todos diferentes.
¡Qué rica y abundante es la gracia que anida
en plantas, hierbas, piedras! ¡Cuán grande es su eficacia!
Pues no hay cosa tan vil que palpite en la tierra
que no nos dé algún fruto que algún valor no tenga;
ni existe nada bueno que, forzado,
no provoque un actuar desordenado.
Virtud mal encauzada puede tornarse en vicio,
y el vicio controlado al hombre vuelve digno.

Entra ROMEO.

En la débil corteza de esta pequeña flor
residen a la vez veneno y curación;
su olor es agradable y alegra los sentidos;
su sabor deja a estos y al corazón dormidos.
Al igual que a las plantas les sucede a los hombres:
se enfrentan, enemigas, gracia y voluntad torpe;
y donde predomine el ingrediente peor,
la muerte, como un cáncer, consumirá la flor.

ROMEO Buenos días, padre.

FRAY LORENZO ¡*Benedicite!*

¿Qué voz madrugadora me saluda?

Algo ha de haber, hijito, descompuesto,
cuando tan pronto sales de tu lecho:
los cuidados son propios de los viejos,
y donde ellos anidan huye el sueño;
pero no de los jóvenes alegres,
cuyos ojos el sueño rinde siempre.
Tu temprana visita me infunde la sospecha
de que algún misterioso desorden te atormenta;
si eso no es así, seguro que lo acierto:
Romeo no ha dormido esta noche en su lecho.

ROMEO Así es, mas mi descanso ha sido dulce.

FRAY LORENZO ¡Dios te valga! ¿Has estado con tu Rosalina?

ROMEO ¿Con Rosalina, santo fraile? No;
ya he olvidado ese nombre y su dolor.

FRAY LORENZO Así me gusta. ¿Dónde te has metido?

ROMEO Lo diré sin hacerme de rogar:
en una fiesta, con mis enemigos,
donde por uno de ellos fui herido
y a quien yo herí también; nuestro remedio
está en tus manos y medicamentos.
No hay odio alguno, santo anciano: mira
que suplico por mí y por mi enemigo.

FRAY LORENZO Hijo, habla claro y ve al grano, que una confesión
confusa encuentra solo una absolución confusa.

ROMEO Has de saber que el corazón he puesto
en la hija del rico Capuleto.
Yo le di el mío y ella me dio el suyo:
todo está a punto, excepto el matrimonio,
que tú has de consagrar. Cuándo, dónde y cómo
nos vimos, cortejamos, prometimos,
ya te lo contaré; solo te pido
que consientas en casarnos hoy mismo.

FRAY LORENZO ¡Por san Francisco, qué mudanza es este!
¿Has olvidado ya a tu Rosalina,
a quien tanto querías? ¡Vuestro amor
vive en los ojos, no en los corazones!
¡Jesús, María! ¡Las saladas lágrimas
que has derramado por tu Rosalina!
¡Cuánta sal derrochada para nada,
sazonando un amor que ahora te desagrada!

El sol aún no ha aclarado del cielo tus suspiros,
aún resuenan tus quejas en mis viejos oídos,
aún puedo contemplar en tu rostro las manchas
de lágrimas antiguas que aún no han sido lavadas.
¿No eras tú mismo, aquel? ¿No eran tuyas las penas?
¿No os debíais a Rosalina tanto tú como ellas?
¿Y has cambiado? Cuán cierto es el adagio:
¡Pobre de la mujer, si el hombre es tan liviano!

ROMEO No aprobabas mi amor por Rosalina.

FRAY LORENZO Por tu loca pasión, no por tu amor.

ROMEO Querías enterrarlo.

FRAY LORENZO No en la tumba,
para meter a uno y sacar otro.

ROMEO No me regañes más. La que amo ahora
me corresponde con su amor y gracia.
La otra, no.

FRAY LORENZO Porque ella sabía que leías
sin entender el sentido de la letra.
Pero ven, veleidoso, ven conmigo
que te voy a ayudar por un motivo:
esta alianza podría ser feliz
si convierte en amor vuestro odio mutuo.

ROMEO Vámonos ya de aquí, que tengo prisa.

FRAY LORENZO Despacio y buena letra, que quien corre tropieza.

Salen.

ESCENA III

Entran BENVOLIO y MERCUCIO.

MERCUCIO ¿Dónde diablos se esconde este Romeo?
¿No fue a su casa anoche?

BENVOLIO No, no fue: me lo ha dicho su paje.

MERCUCIO Esa pálida y dura Rosalina le tortura y le hará volverse loco.

BENVOLIO Teobaldo, el pariente de Capuleto, le ha enviado una carta a casa de su padre.

MERCUCIO Un duelo, estoy seguro.

BENVOLIO Romeo responderá.

MERCUCIO Cualquiera que sepa escribir puede responder a una carta.

BENVOLIO No, quiero decir que responderá a quien le desafía; mostrará su valor, si le provocan.

MERCUCIO ¡Ay, pobre Romeo! ¡Pero si ya está muerto, apuñalado por los ojos negros de una blanca moza, su oído atravesado por canciones de amor, la diana de su corazón partida por la flecha del ciego niño arquero! ¿Es ese el hombre que ha de enfrentarse con Teobaldo?

BENVOLIO ¿Por qué no? ¿Quién es Teobaldo?

MERCUCIO Más que el Príncipe de los Gatos: es el valiente capitán de los cumplidos; se bate igual que otros cantan: lleva el compás, la distancia y el ritmo; hace los mínimos movimientos: uno, dos, y al tercero te da en el pecho; puede trinchar un botón de seda, es un auténtico duelista, un caballero de la mejor escuela, por una causa o por la otra. ¡Ah, el inmortal *passado*, el *punto reverso*, el *hai*!

BENVOLIO ¿El qué?

MERCUCIO ¡Al infierno con esos bufones afectados, fantasmones ceceantes de acento amanerado! «¡Ay, Jesús, qué buen acero, qué hombre tan alto, qué buena puta!» ¿No es lamentable, señor, que nos veamos afligidos por estos parásitos, estos figurines de moda, estos *pardonnez-moi*, tan apegados a las nuevas formas que no se encuentran cómodos sentados en un banco antiguo? ¡Ay, sus huesos, sus pobres huesos!

Entra ROMEO.

BENVOLIO Aquí viene Romeo.

MERCUCIO Más escurrido y seco que un arenque. ¡Oh, carne, carne, cómo te has apescado! Ahora solo está para los versos en que Petrarca navegaba. Laura, comparada con su dama, era una fregona (pero a fe que aquella tenía un amante más capaz de hacerle rimas). Dido, una descuidada; Cleopatra, una gitana; Elena y Hero, fulanas inútiles; Tisbe tenía los ojos algo claros, pero sin comparación. Signior Romeo, *bonjour*!: un saludo francés a tu aspecto desgabachado. Buena nos la hiciste anoche.

ROMEO Buenos días a los dos. ¿Qué os hice anoche?

MERCUCIO La despedida a la francesa, hombre, que no te enteras.

ROMEO Perdón, buen Mercucio, pero mi asunto era grave, y, en esas circunstancias, puede uno despedir la cortesía.

MERCUCIO Que es tanto como decir que tu asunto es de los que obliga a doblar las ancas.

ROMEO Quería decir a no hacer reverencias.

MERCUCIO Has dado reverentemente en el clavo.

ROMEO Una manera de hablar muy cortés.

MERCUCIO Claro, yo soy la flor de la cortesía.

ROMEO La flor y nata.

MERCUCIO Exacto.

ROMEO Pues cuando me hagas tú la reverencia, dejarás mis zapatos de un blanco floreado.

MERCUCIO ¡Florido ingenio! Ve siguiéndome la broma hasta que se te desgasten los zapatos, que, una vez sin suelas, resultarán graciosos, aunque queden *desolados*.

ROMEO Una broma burda y gastada, como esas suelas que dices de tanto arrastrarse por el suelo.

MERCUCIO Haz de árbitro, Benvolio, mi ingenio desfallece.

ROMEO ¡Pues espoléalo, espoléalo, o cantaré victoria!

MERCUCIO No, si se trata de hacer el ganso, me rindo, pues hay más de ganso salvaje en uno solo de tus sentidos que en los cinco míos juntos. ¿Qué te parece esa gansada?

ROMEO Muy propia de quien habla por boca de ganso.

MERCUCIO Te voy a dar en la cresta por ese chiste.

ROMEO ¿Cómo en la cresta? ¿Pues no soy ganso?

MERCUCIO Tu ingenio es mermelada muy amarga, salsa muy picante.

ROMEO Entonces ¿no resulta apropiado echarlo sobre un empalagoso ganso?

MERCUCIO He aquí un ingenio elástico que se estira desde una pulgada hasta una braza.

ROMEO Lo estiro por esta palabra «braza», que, unida a ganso, demuestra que eres, de todas todas, un ganso *a la braza*.

MERCUCIO Bueno: ¿no es mejor eso que gemir de amor? Ahora eres sociable, ahora eres Romeo; ahora eres como eres, por arte y por naturaleza, porque el amor babeante es, naturalmente, como un bobalicón con la lengua colgando e intentando meterla en el agujero.

BENVOLIO Para ya, para ya.

MERCUCIO ¿Y ahora quieres que pare mi lengua a contrapelo?

BENVOLIO Antes de que se te haga más larga.

MERCUCIO Te engañas: se habría acertado, porque estaba llegando ya al fondo del asunto y no pretendía seguir profundizando.

*Entran la NODRIZA
y su criado PEDRO.*

ROMEO ¡Vaya marcha!

¡Viento en las velas!

MERCUCIO ¡Y en la popa de unos calzones!

NODRIZA ¡Pedro!

PEDRO Voy.

NODRIZA Mi abanico, Pedro.

MERCUCIO Buen Pedro, tápale la cara; la del abanico es mejor.

NODRIZA Buenos días, caballeros.

MERCUCIO Dios nos dé buenas tardes, bella dama.

NODRIZA ¿Ya es por la tarde?

MERCUCIO Ya lo creo: la puta manecilla de la esfera ya está rozando las partes del mediodía.

NODRIZA ¡Fuera de aquí! ¿Qué clase de hombre eres tú?

ROMEO Uno que Dios ha hecho, buena dama, para echarse a perder a sí mismo.

NODRIZA A fe que ha dicho bien: «Para echarse a perder a sí mismo». Caballeros, ¿puede alguno de ustedes decirme dónde puedo encontrar al joven Romeo?

ROMEO Yo mismo, pero el joven Romeo ya no será tan joven cuando lo encontréis como cuando lo buscabais: soy el más joven de este nombre, a falta de otro peor.

NODRIZA Decís bien.

MERCUCIO ¿Cómo? ¿Lo peor está bien? A fe que lo ha entendido bien, sí, muy bien, muy bien.

NODRIZA Si sois vos, señor, quisiera *entrevestirme* con vos.

BENVOLIO Ahora le *incitará* a cenar.

MERCUCIO ¡Un conejo, un conejo, un conejo! ¡Atrapadle!

ROMEO ¿Qué has visto?

MERCUCIO Un conejo no, señor, sino el conejo de una coneja en una empanada de cuaresma, es decir, algo viejo y rancio antes ya de comerlo.

Canta paseándose.

Un conejo viejo y rancio
y un conejo rancio y viejo,
es buena carne en cuaresma;
pero si es coneja
no vale la pena,
se enrancia antes de comerla.

Romeo, ¿irás a casa de tu padre? Vamos a cenar allí.

ROMEO Ahora iré.

MERCUCIO Páselo bien, anciana señora, páselo bien, señora, (*cantando*) «señora, señora».

Salen MERCUCIO y BENVOLIO.

NODRIZA Decidme, señor, ¿quién era ese descarado mercachi fle que no decía más que indecencias?

ROMEO Un caballero, nodriza, a quien le gusta oírse hablar, y que habla más en un minuto de lo que deja que le digan en un mes.

NODRIZA Si vuelve a decir algo contra mí, lo tumbo, por forzado que sea; a él y a veinte bribones de su especie; y si yo no puedo, ya encontraré quien lo haga. ¡Insolente bellaco, yo no soy una de sus furcias ni de sus mujerzuelas! (*Se vuelve hacia su criado* PEDRO.) ¡Y tú te quedas ahí parado y dejas que cualquier granuja se despache a gusto conmigo!

PEDRO No he visto que ningún hombre se despachase a gusto con vos; si no, habría sacado el arma en el acto. Os aseguro que me atrevo a sacarla tan rápido como cualquiera, si se presenta la ocasión de una buena pelea y la ley está de mi parte.

NODRIZA ¡Por Dios, estoy tan irritada que me tiembla todo! ¡Bellaco insolente! Os lo ruego, señor, solo dos palabras. Como os decía, mi joven señora me ha pedido que os busque; lo que me ha pedido que os diga, me lo callo. Pero antes dejadme que os diga que si la engañaseis con (como suele decirse) falsas promesas, cometeríais un (como se dice) acto muy grosero; porque la dama es joven y, por tanto, si jugáis con ella un doble juego, realmente sería una cosa fea para hacerle a una dama, y un comportamiento muy rastrero.

ROMEO Nodriza, encomiéndame a tu ama y señora. Te prometo que...

NODRIZA ¡Oh, tesoro mío, claro que se lo diré! ¡Oh, santo Dios, qué feliz va a ser!

ROMEO ¿Qué le dirás, nodriza, si no me dejas hablar?

NODRIZA Le diré, señor, que prometéis, que me parece una oferta digna de un caballero.

ROMEO Dile que se las ingenie
para ir esta tarde a confesarse
con fray Lorenzo. Y que allí será
confesada y casada. Toma, y gracias.

NODRIZA No, señor, de veras, ni un penique.

ROMEO Vamos, te digo que sí.

NODRIZA ¿Esta tarde, señor? Muy bien, allí estará.

ROMEO Un momento, nodriza: detrás de la abadía

mi paje te traerá, de aquí a una hora,
unas cuerdas que, a modo de escalera,
me llevarán a lo alto de mi gozo
y me guiarán en la secreta noche.

Adiós. Sé fiel: te recompensaré.

Ve con Dios y encomiéndame a tu ama.

NODRIZA ¡Dios os bendiga! Escuchadme, señor.

ROMEO Dime, buena nodriza.

NODRIZA ¿Vuestro paje es de fiar? ¿No habéis oído que «a quien confías tu secreto le das tu libertad»?

ROMEO Te juro que es más firme que el acero.

NODRIZA Señor, mi señora es la dama más dulce...

¡Dios mío, lo charlatana que era cuando aprendió a hablar...!

Hay un noble en la ciudad, un tal Paris,
dispuesto a entrar al abordaje; pero ella, angelito,
antes preferiría ver a un sapo, a un sapo de verdad,
que verle a él. A veces la hago enfadar
y le digo que Paris le conviene más,
pero os aseguro que cuando se lo digo
se pone más pálida que la cera.

¿No empiezan con la misma letra
romero y Romeo?

ROMEO Sí, nodriza, ¿y qué? Empiezan con erre.

NODRIZA Ah, pillo, la letra de perro. La erre es de... No, ya sé que empieza con otra letra... y ella dice las cosas más bonitas sobre ello, de vos y del romero, os daría gusto oírlas.

ROMEO Encomiéndame a tu señora.

NODRIZA Sí, un millar de veces.

Sale ROMEO.

¡Pedro!

PEDRO Voy.

NODRIZA (*Dándole el abanico.*) Ve delante y apresúrate.

Sale detrás de PEDRO.

ESCENA IV

Entra JULIETA.

JULIETA Daban las nueve cuando la envié
y prometió volver en media hora.
Quizá no lo ha encontrado. ¡Qué va, es que
cojea! Los recados del amor
deberían volar mucho más rápido
que la luz cuando ahuyenta las tinieblas;
por eso a Amor lo llevan las palomas
y por eso Cupido tiene alas.
El sol se encuentra ahora en lo más alto
de su jornada; hay, de nueve a doce,
tres largas horas... y aún no ha regresado.
Si me tuviese afecto, y sangre joven,
sería más veloz que una pelota;
mi voz la lanzaría hacia mi amor
y él me la devolvería.
Pero los viejos son como los muertos:
pesados como el plomo, torpes, lentos.

Entra la NODRIZA con PEDRO.

¡Ya están aquí! Dulce ama, ¿qué noticias
traes? ¿Lo has visto? Despide a tu sirviente.

NODRIZA Pedro, espérame en la puerta.

Sale PEDRO.

JULIETA Buena ama... Mas ¡oh, Dios! ¿por qué estás triste?
Si traes malas nuevas, dilas alegremente,
y si son buenas, estropeas su música
al tocarla con ese rostro agrio.

NODRIZA ¡Déjame respirar! Estoy cansada.

¡Qué caminata! ¡Ay, mis pobres huesos!

JULIETA Ojalá fuesen míos, y supiese

lo que me has de contar. Por favor, habla.

NODRIZA ¡Jesús, qué prisa! ¡Espérate un momento!

¿No ves que me he quedado sin aliento?

JULIETA ¿Cómo que sin aliento, si lo tienes para decirme que estás sin aliento? La excusa que me das para no hablar dura más que decirme lo que excusas. ¿Son buenas o son malas? Di solo eso. «Sí», o «no», y me espero a los detalles. Contéstame si son buenas o malas.

NODRIZA Pues bien, te diré que has elegido muy tontamente; no sabes escoger a un hombre. ¿Romeo? No, ese ni hablar, aunque su cara sea mejor que la de cualquier otro y sus piernas superen a las de todos; y en cuanto a las manos, los pies y el cuerpo, aunque no son dignos de ser mencionados, no admiten comparación. No es precisamente la flor de la cortesía, pero te aseguro que es manso como un cordero. Tú a lo tuyo, muchacha, y pórtate bien. ¿Qué, habéis comido en casa?

JULIETA ¡No, no! Lo que me cuentas ya lo sé. ¿Qué dice de casarnos, qué te ha dicho?

NODRIZA ¡Señor, cómo me duele la cabeza! ¡Me va a estallar en más de mil pedazos! Y este costado de la espalda, ¡ay, ay! Te vas a arrepentir de haberme enviado a la muerte, trotando sin parar.

JULIETA Lamento de verdad que no estés bien. Pero, dulce ama, ¿qué dice mi amor?

NODRIZA Tu amor, como un honesto caballero, cortés y amable, guapo y (te aseguro) virtuoso, dice... ¿Dónde está tu madre?

JULIETA ¿Que dónde está mi madre? Está en la casa, ¿dónde va a estar? Qué respuestas tan raras: «Tu amor, como un honesto caballero, dice: ¿dónde está tu madre?»

NODRIZA ¡Pardiez, qué ardor! Te lo ruego, serénate. ¡Buen remedio eres tú para mis huesos! En adelante, hazte tus encargos.

JULIETA ¡Vaya enredo! ¿Qué dice mi Romeo?

NODRIZA ¿Te dejarán ir hoy a confesarte?

JULIETA Sí.

NODRIZA Pues ve corriendo a la celda del fraile, donde un marido espera a hacerte esposa. ¡Por fin sube la sangre a tus mejillas!

¡Oh, cómo se sonrojan con las nuevas!
Corre a la iglesia, que yo iré a buscar
una escalera con la que tu amor
trepará por la noche hasta tu nido.
Me afano y sudo para darte gusto;
de noche cargarás tú con el peso.
Voy a comer; y tú, ¡corre a la celda!
JULIETA ¡Corro a buscar mi dicha! ¡Adiós, buena ama!

Salen.

ESCENA V

Entran FRAY LORENZO y ROMEO.

FRAY LORENZO ¡Que Dios bendiga este rito sagrado
y no nos colme luego de pesares!

ROMEO ¡Amén, amén! Por más males que vengan
jamás extinguirán esta alegría
de poder contemplarla un breve instante.
Tú une nuestras manos con tus rezos,
y que la muerte lo devore todo;
me basta con poder llamarla mía.

FRAY LORENZO Los placeres violentos tienen fines violentos
y en su triunfo perecen, como pólvora y fuego
que, al besarse, se extinguen. Hasta la miel más fina
acaba siendo odiosa por su extrema delicia,
y su dulce sabor termina empalagando.
Un amor moderado siempre es más duradero:
tan tarde llegan los raudos como los lentos.

Entra JULIETA.

Aquí llega la dama. ¡Oh, ese pie tan ligero
jamás desgastará el duro pedernal!
Un amante podría montar en las ociosas
telarañas que flotan al aire del verano
y no caerse; pues tan ligera es la dicha.

JULIETA Muy buenas tardes, santo confesor.

FRAY LORENZO Romeo te dará las gracias por los dos.

ROMEO *besa a JULIETA.*

JULIETA Y las que sobran, yo se las devuelvo.

JULIETA *le devuelve el beso.*

ROMEO Julieta, si el raudal de tu alegría
es grande como el mío, y si tú sabes
celebrarlo mejor, endulza el aire
con tu aliento, dejando que su música
despliegue las imágenes felices
que los dos recibimos de este encuentro.

JULIETA El pensamiento rico en contenido
presume de sustancia, no de ornato.
Solo los pobres cuentan su dinero;
tan desmedido es mi amor que no puedo
contar ni la mitad de mi fortuna.

FRAY LORENZO

Venid, venid conmigo y abreviemos.
Con vuestra venia, no podéis quedaros
a solas hasta que os una la Iglesia.

Salen.

3.1

*Enter MERCUTIO with his page,
BENVOLIO, and men.*

BENVOLIO I pray thee, good Mercutio, let's retire.

The day is hot, the Capels are abroad,
And if we meet we shall not scape a brawl,
For now, these hot days, is the mad blood stirring.

MERCUTIO Thou art like one of these fellows that, when he enters the confines of a tavern, claps me his sword upon the table and says 'God send me no need of thee', and by the operation of the second cup, draws him on the drawer when indeed there is no need.

BENVOLIO Am I like such a fellow?

MERCUTIO Come, come, thou art as hot a jack in thy mood as any in Italy, and as soon moved to be moody, and as soon moody to be moved.

BENVOLIO And what to?

MERCUTIO Nay, an there were two such, we should have none shortly, for one would kill the other. Thou—why, thou wilt quarrel with a man that hath a hair more or a hair less in his beard than thou hast. Thou wilt quarrel with a man for cracking nuts, having no other reason but because thou hast hazel eyes. What eye but such an eye would spy out such a quarrel? Thy head is as full of quarrels as an egg is full of meat, and yet thy head hath been beaten as addle as an egg for quarrelling. Thou hast quarrelled with a man for coughing in the street because he hath wakened thy dog that hath lain asleep in the sun. Didst thou not fall out with a tailor for wearing his new doublet before Easter; with another for tying his new shoes with old ribbon? And yet thou wilt tutor me from quarrelling!

BENVOLIO An I were so apt to quarrel as thou art, any man should buy the fee-simple of my life for an hour and a quarter.

MERCUTIO The fee simple? O, simple!

Enter TYBALT, Petruccio, and others.

BENVOLIO By my head, here comes the Capulets.

MERCUTIO By my heel, I care not.

TYBALT Follow me close, for I will speak to them.

Gentlemen, good e'en. A word with one of you.

MERCUTIO And but one word with one of us? Couple it with something: make it a word and a blow.

TYBALT You shall find me apt enough to that, sir, and you will give me occasion.

MERCUTIO Could you not take some occasion without giving?

TYBALT Mercutio, thou consort'st with Romeo.

MERCUTIO 'Consort'? What, dost thou make us minstrels? And thou make minstrels of us, look to hear nothing but discords. Here's my fiddlestick; here's that shall make you dance. Zounds—'Consort'!

BENVOLIO We talk here in the public haunt of men.

Either withdraw unto some private place,
Or reason coldly of your grievances,
Or else depart. Here all eyes gaze on us.

MERCUTIO Men's eyes were made to look, and let them gaze.
I will not budge for no man's pleasure, I.

Enter ROMEO.

TYBALT Well, peace be with you, sir. Here comes my man.

MERCUTIO But I'll be hanged, sir, if he wear your livery.
Marry, go before to field, he'll be your follower.
Your worship in that sense may call him 'man'.

TYBALT Romeo, the love I bear thee can afford
No better term than this: thou art a villain.

ROMEO Tybalt, the reason that I have to love thee
Doth much excuse the appertaining rage
To such a greeting. Villain am I none.
Therefore, farewell. I see thou knowest me not.

TYBALT Boy, this shall not excuse the injuries
That thou hast done me. Therefore turn and draw.

ROMEO I do protest I never injured thee,
But love thee better than thou canst devise
Till thou shalt know the reason of my love.
And so, good Capulet—which name I tender
As dearly as mine own—be satisfied.

MERCUTIO O calm, dishonourable, vile submission!
Alla stoccado carries it away. (*Drawing.*)
Tybalt, you ratcatcher, come, will you walk?

TYBALT What wouldst thou have with me?

MERCUTIO Good King of Cats, nothing but one of your nine lives. That I mean to make bold withal, and, as you shall use me here after, dry-beat the rest of the eight. Will you pluck your sword out of his pilcher by the ears? Make haste, lest mine be

about your ears ere it be out.

TYBALT I am for you. (*Drawing.*)

ROMEO Gentle Mercutio, put thy rapier up.

MERCUTIO (*To TYBALT.*) Come, sir, your *passado*.

They fight.

ROMEO Draw, Benvolio. Beat down their weapons.

Gentlemen, for shame forbear this outrage.

Tybalt, Mercutio, the Prince expressly hath

Forbid this bandying in Verona streets.

ROMEO *beats down their points
and rushes between them.*

Hold, Tybalt, good Mercutio.

TYBALT *under Romeo's arm
thrusts MERCUTIO in,
and flies with his followers.*

MERCUTIO I am hurt.

A plague o' both your houses. I am sped.

Is he gone, and hath nothing?

BENVOLIO What, art thou hurt?

MERCUTIO Ay, ay, a scratch, a scratch; marry, 'tis enough.

Where is my page? Go, villain. Fetch a surgeon.

Exit page.

ROMEO Courage, man. The hurt cannot be much.

MERCUTIO No, 'tis not so deep as a well, nor so wide as a church door, but 'tis enough. 'Twill serve. Ask for me tomorrow, and you shall find me a grave man. I am peppered, I warrant, for this world. A plague o' both your houses! Zounds, a dog, a rat, a mouse, a cat, to scratch a man to death! A braggart, a rogue, a villain, that fights by the book of arithmetic! Why the devil came you between us? I was hurt under your arm.

ROMEO I thought all for the best.

MERCUTIO Help me into some house, Benvolio,
Or I shall faint. A plague o' both your houses.
They have made worms' meat of me.
I have it, and soundly, too. Your houses!

Exeunt all
but ROMEO.

ROMEO This gentleman, the Prince's near ally,
My very friend, hath got this mortal hurt
In my behalf, my reputation stained
With Tybalt's slander—Tybalt, that an hour
Hath been my cousin! O sweet Juliet,
Thy beauty hath made me effeminate,
And in my temper softened valour's steel.

Enter
BENVOLIO.

BENVOLIO O Romeo, Romeo, brave Mercutio is dead!
That gallant spirit hath aspired the clouds,
Which too untimely here did scorn the earth.
ROMEO This day's black fate on more days doth depend.
This but begins the woe others must end.

Enter TYBALT.

BENVOLIO Here comes the furious Tybalt back again.
ROMEO He gad in triumph, and Mercutio slain?
Away to heaven, respective lenity,
And fire-eyed fury be my conduct now.
Now, Tybalt, take the 'villain' back again
That late thou gav'st me, for Mercutio's soul
Is but a little way above our heads,
Staying for thine to keep him company.
Either thou, or I, or both must go with him.
TYBALT Thou, wretched boy, that didst consort him here,
Shalt with him hence.
ROMEO This shall determine that.

They fight. TYBALT is wounded. He falls and dies.

BENVOLIO Romeo, away, be gone.
 The citizens are up, and Tybalt slain.
 Stand not amazed. The Prince will doom thee death
 If thou art taken. Hence, be gone, away.

ROMEO O, I am fortune's fool!

BENVOLIO Why dost thou stay?

Exit ROMEO.

Enter CITIZENS OF THE WATCH.

CITIZEN OF THE WATCH Which way ran he that killed Mercutio?

 Tybalt, that murderer, which way ran he?

BENVOLIO There lies that Tybalt.

CITIZEN OF THE WATCH Up, sir, go with me.

 I charge thee in the Prince's name, obey.

Enter the PRINCE, *old* MONTAGUE, CAPULET,
their WIVES, *and all.*

PRINCE Where are the vile beginners of this fray?

BENVOLIO O noble Prince, I can discover all
 The unlucky manage of this fatal brawl.
 There lies the man, slain by young Romeo,
 That slew thy kinsman, brave Mercutio.

CAPULET'S WIFE Tybalt, my cousin, O, my brother's child!
 O Prince, O cousin, husband! O, the blood is spilled
 Of my dear kinsman! Prince, as thou art true,
 For blood of ours shed blood of Montague!
 O cousin, cousin!

PRINCE Benvolio, who began this fray?

BENVOLIO Tybalt, here slain, whom Romeo's hand did slay.
 Romeo, that spoke him fair, bid him bethink
 How nice the quarrel was, and urged withal
 Your high displeasure. All this—utterèd
 With gentle breath, calm look, knees humbly bowed—
 Could not take truce with the unruly spleen
 Of Tybalt deaf to peace, but that he tilts

With piercing steel at bold Mercutio's breast,
Who, all as hot, turns deadly point to point,
And, with a martial scorn, with one hand beats
Cold death aside, and with the other sends
It back to Tybalt, whose dexterity
Retorts it. Romeo, he cries aloud,
'Hold, friends, friends, part!' and swifter than his tongue
His agent arm beats down their fatal points,
And 'twixt them rushes, underneath whose arm
An envious thrust from Tybalt hit the life
Of stout Mercutio, and then Tybalt fled,
But by and by comes back to Romeo,
Who had but newly entertained revenge,
And to't they go like lightning; for ere I
Could draw to part them was stout Tybalt slain,
And as he fell did Romeo turn and fly.
This is the truth, or let Benvolio die.

CAPULET'S WIFE He is a kinsman to the Montague.

Affection makes him false; he speaks not true.
Some twenty of them fought in this black strife,
And all those twenty could but kill one life.
I beg for justice, which thou, Prince, must give.
Romeo slew Tybalt; Romeo must not live.

PRINCE Romeo slew him, he slew Mercutio.

Who now the price of his dear blood doth owe?

MONTAGUE Not Romeo, Prince. He was Mercutio's friend.
His fault concludes but what the law should end,
The life of Tybalt.

PRINCE And for that offence

Immediately we do exile him hence.
I have an interest in your hate's proceeding;
My blood for your rude brawls doth lie a-bleeding.
But I'll amerce you with so strong a fine
That you shall all repent the loss of mine.
I will be deaf to pleading and excuses.
Nor tears nor prayers shall purchase out abuses.
Therefore use none. Let Romeo hence in haste,
Else, when he is found, that hour is his last.
Bear hence this body, and attend our will.
Mercy but murders, pardoning those that kill.

Exeunt.

2

Enter JULIET.

JULIET Gallop apace, you fiery-footed steeds,
Towards Phoebus' lodging. Such a waggoner
As Phaëton would whip you to the west
And bring in cloudy night immediately.
Spread thy close curtain, love-performing night,
That runaways' eyes may wink, and Romeo
Leap to these arms untalked of and unseen.
Lovers can see to do their amorous rites
By their own beauties; or, if love be blind,
It best agrees with night. Come, civil night,
Thou sober-suited matron all in black,
And learn me how to lose a winning match
Played for a pair of stainless maidenhoods.
Hood my unmanned blood, bating in my cheeks,
With thy black mantle till strange love grown bold
Think true love acted simple modesty.
Come night, come Romeo; come, thou day in night,
For thou wilt lie upon the wings of night
Whiter than new snow on a raven's back.
Come, gentle night; come, loving, black-browed night,
Give me my Romeo, and when I shall die
Take him and cut him out in little stars,
And he will make the face of heaven so fine
That all the world will be in love with night
And pay no worship to the garish sun.
O, I have bought the mansion of a love
But not possessed it, and though I am sold,
Not yet enjoyed. So tedious is this day

As is the night before some festival
To an impatient child that hath new robes
And may not wear them.

*Enter the NURSE, with the ladder of cords
in her lap.*

O, here comes my Nurse,
And she brings news, and every tongue that speaks
But Romeo's name speaks heavenly eloquence.
Now, Nurse, what news? What, hast thou there
The cords that Romeo bid thee fetch?

NURSE Ay, ay, the cords.

Putting down the cords.

JULIET Ay me, what news? Why dost thou wring thy hands?

NURSE Ah, welladay! He's dead, he's dead, he's dead!

We are undone, lady, we are undone.

Alack the day, he's gone, he's killed, he's dead!

JULIET Can heaven be so envious?

NURSE Romeo can,

Though heaven cannot. O Romeo, Romeo,

Who ever would have thought it Romeo?

JULIET What devil art thou that dost torment me thus?

This torture should be roared in dismal hell.

Hath Romeo slain himself? Say thou but 'Ay',

And that bare vowel 'I' shall poison more

Than the death-darting eye of cockatrice.

I am not I if there be such an 'Ay',

Or those eyes shut that makes thee answer 'Ay'.

If he be slain, say 'Ay'; or if not, 'No'.

Brief sounds determine of my weal or woe.

NURSE I saw the wound, I saw it with mine eyes,

God save the mark, here on his manly breast—

A piteous corpse, a bloody, piteous corpse—

Pale, pale as ashes, all bedaubed in blood,

All in gore blood; I swoonèd at the sight.

JULIET O, break, my heart, poor bankrupt, break at once!

To prison, eyes; ne'er look on liberty.

Vile earth, to earth resign; end motion here,
 And thou and Romeo press one heavy bier!

NURSE O Tybalt, Tybalt, the best friend I had!
 O courteous Tybalt, honest gentleman,
 That ever I should live to see thee dead!

JULIET What storm is this that blows so contrary?
 Is Romeo slaughtered, and is Tybalt dead?
 My dearest cousin and my dearer lord?
 Then, dreadful trumpet, sound the general doom,
 For who is living if those two are gone?

NURSE Tybalt is gone and Romeo banishèd.
 Romeo that killed him—he is banishèd.

JULIET O God, did Romeo's hand shed Tybalt's blood?

NURSE It did, it did, alas the day, it did.

JULIET O serpent heart hid with a flow'ring face!
 Did ever dragon keep so fair a cave?
 Beautiful tyrant, fiend angelical!
 Dove-feathered raven, wolvish-ravening lamb!
 Despisèd substance of divinest show!
 Just opposite to what thou justly seem'st—
 A damnèd saint, an honourable villain.
 O nature, what hadst thou to do in hell
 When thou didst bower the spirit of a fiend
 In mortal paradise of such sweet flesh?
 Was ever book containing such vile matter
 So fairly bound? O, that deceit should dwell
 In such a gorgeous palace!

NURSE There's no trust, no faith, no honesty in men;
 All perjured, all forsworn, all naught, dissemblers all.
 Ah, where's my man? Give me some aqua vitae.
 These griefs, these woes, these sorrows make me old.
 Shame come to Romeo!

JULIET Blistered be thy tongue
 For such a wish! He was not born to shame.
 Upon his brow shame is ashamed to sit,
 For 'tis a throne where honour may be crowned
 Sole monarch of the universal earth.
 O, what a beast was I to chide at him!

NURSE Will you speak well of him that killed your cousin?

JULIET Shall I speak ill of him that is my husband?

Ah, poor my lord, what tongue shall smooth thy name
When I, thy there-hours wife, have mangled it?
But wherefore, villain, didst thou kill my cousin?
That villain cousin would have killed my husband.
Back, foolish tears, back to your native spring!
Your tributary drops belong to woe,
Which you, mistaking, offer up to joy.
My husband lives, that Tybalt would have slain;
And Tybalt's dead, that would have slain my husband.
All this is comfort. Wherefore weep I then?
Some word there was, worsè than Tybalt's death,
That murdered me. I would forget it fain,
But O, it presses to my memory
Like damnèd guilty deeds to sinners' minds!
'Tybalt is dead, and Romeo banishèd.'
That 'banishèd', that one word 'banishèd'
Hath slain ten thousand Tybalts. Tybalt's death
Was woe enough, if it had ended there;
Or, if sour woe delights in fellowship
And needly will be ranked with other griefs,
Why followed not, when she said 'Tybalt's dead',
'Thy father', or 'thy mother', nay, or both,
Which modern lamentation might have moved?
But with a rearward following Tybalt's death,
'Romeo is banishèd'—to speak that word
Is father, mother, Tybalt, Romeo, Juliet,
All slain, all dead. 'Romeo is banishèd'—
There is no end, no limit, measure, bound,
In that word's death. No words can that woe sound.
Where is my father and my mother, Nurse?

NURSE Weeping and wailing over Tybalt's corpse.

Will you go to them? I will bring you thither.

JULIET Wash they his wounds with tears; mine shall be spent

When theirs are dry, for Romeo's banishment.

Take up those cords. Poor ropes, you are beguiled,

Both you and I, for Romeo is exiled.

He made you for a highway to my bed,

But I, a maid, die maiden-widowèd.

Come, cords; come, Nurse; I'll to my wedding bed,

And death, not Romeo, take my maidenhead!

NURSE Hie to your chamber. I'll find Romeo

To comfort you. I wot well where he is.
Hark ye, your Romeo will be here at night.
I'll to him. He is hid at Laurence' cell.

JULIET O, find him! Give this ring to my true knight,
And bid him come to take his last farewell.

Exeunt.

3

Enter FRIAR LAURENCE.

FRIAR LAURENCE Romeo, come forth, come forth, thou fear-full man.
Affliction is enamoured of thy parts,
And thou art wedded to calamity.

Enter ROMEO.

ROMEO Father, what news? What is the Prince's doom?
What sorrow craves acquaintance at my hand
That I yet know not?

FRIAR LAURENCE Too familiar
Is my dear son with such sour company.
I bring thee tidings of the Prince's doom.

ROMEO What less than doomsday is the Prince's doom?

FRIAR LAURENCE A gentler judgement vanished from his lips:
Not body's death, but body's banishment.

ROMEO Ha, banishment? Be merciful, say 'death',
For exile hath more terror in his look,
Much more than death. Do not say 'banishment'.

FRIAR LAURENCE Hence from Verona art thou banishèd.
Be patient, for the world is broad and wide.

ROMEO There is no world without Verona walls

But purgatory, torture, hell itself.
Hence banishèd is banished from the word,
And world's exile is death. Then 'banishèd'
Is death mistermed. Calling death 'banishèd'
Thou cutt'st my head off with a golden axe,
And smil'st upon the stroke that murders me.

FRIAR LAURENCE O deadly sin, O rude unthankfulness!

Thy fault our law calls death, but the kind Prince,
Taking thy part, hath rushed aside the law
And turned that black word 'death' to banishment,
This is dear mercy, and thou seest it not.

ROMEO 'Tis torture, and not mercy. Heaven is here
Where Juliet lives, and every cat and dog
And little mouse, every unworthy thing,
Live here in heaven and may look on her,
But Romeo may not. More validity,
More honourable state, more courtship lives
In carrion flies than Romeo. They may seize
On the white wonder of dear Juliet's hand,
And steal immortal blessing from her lips,
Who, even in pure and vestal modesty,
Still blush, as thinking their own kisses sin.
But Romeo may not, he is banishèd.
Flies may do this, but I from this must fly.
They are free men, but I am banishèd.
And sayst thou yet that exile is not death?
Hadst thou no poison mixed, no sharp-ground knife,
No sudden mean of death, though ne'er so mean,
But 'banishèd' to kill me—'banishèd'?
O friar, the damnèd use that word in hell.
Howling attends it. How hast thou the heart,
Being a divine, a ghostly confessor,
A sin-absolver and my friend professed,
To mangle me with that word 'banishèd'?

FRIAR LAURENCE Thou fond mad man, hear me a little speak.

ROMEO O, thou wilt speak again of banishment.

FRIAR LAURENCE I'll give thee armour to keep off that word—

Adversity's sweet milk, philosophy,
To comfort thee though thou art banishèd.

ROMEO Yet 'banishèd'? Hang up philosophy!
Unless philosophy can make a Juliet,

Displant a town, reverse a prince's doom,
It helps not, it prevails not. Talk no more.

FRIAR LAURENCE O, then I see that madmen have no ears.

ROMEO How should they, when that wise men have no eyes?

FRIAR LAURENCE Let me dispute with thee of thy estate.

ROMEO Thou canst not speak of that thou dost not feel.

Wert thou as young as I, Juliet thy love,
An hour but married, Tybalt murderèd,
Doting like me, and like me banishèd,
Then mightst thou speak, then mightst thou tear thy hair,
And fall upon the ground, as I do now,
Taking the measure of an unmade grave.

Knock within.

FRIAR LAURENCE Arise, one knocks. Good Romeo, hide thyself.

ROMEO Not I, unless the breath of heartsick groans
Mist-like enfold me from the search of eyes.

Knocking within.

FRIAR LAURENCE Hark, how they knock!—Who's there?—Romeo, arise.
Thou wilt be taken.—Stay a while.—Stand up.

Still knock within.

Run to my study.—By and by!—God's will,
What simpleness is this?

Knock within.

I come, I come.

Who knocks so hard? Whence come you? What's your will?

NURSE (*Within.*) Let me come in, and you shall know my errand.

I come from Lady Juliet.

FRIAR LAURENCE Welcome then.

Enter the NURSE.

NURSE O holy friar, O tell me, holy friar,

Where is my lady's lord? Where's Romeo?

FRIAR LAURENCE There on the ground, with his own tears made drunk.

NURSE O, he is even in my mistress' case,

Just in her case! O woeful sympathy,

Piteous predicament! Even so lies she,

Blubb'ring and weeping, weeping and blubb'ring.

Stand up, stand up, stand an you be a man,

For Juliet's sake, for her sake, rise and stand.

Why should you fall into so deep an O?

ROMEO Nurse. (*Rising.*)

NURSE Ah sir, ah sir, death's the end of all.

ROMEO Spak'st thou of Juliet? How is it with her?

Doth not she think me an old murderer,

Now I have stained the childhood of our joy

With blood removed but little from her own?

Where is she, and how doth she, and what says

My concealed lady to our cancelled love?

NURSE O, she says nothing, sir, but weeps and weeps,

And now falls on her bed, and then starts up,

And 'Tybalt' calls, and then on Romeo cries,

And then down falls again.

ROMEO As if that name

Shot from the deadly level of a gun

Did murder her as that name's cursèd hand

Murdered her kinsman. O tell me, friar, tell me,

In what vile part of this anatomy

Doth my name lodge? Tell me, that I may sack

The hateful mansion.

*He offers to stab himself,
and the NURSE snatches the dagger away.*

FRIAR LAURENCE Hold thy desperate hand.

Art thou a man? Thy form cries out thou art.

Thy tears are womanish, thy wild acts denote

The unreasonable fury of a beast.

Unseemly woman in a seeming man,

And ill-beseeming beast in seeming both!

Thou hast amazed me. By my holy order,

I thought thy disposition better tempered.
Hast thou slain Tybalt? Wilt thou slay thyself,
And slay thy lady that in thy life lives
By doing damnèd hate upon thyself?
Why rail'st thou on thy birth, the heaven, and earth,
Since birth and heaven and earth, all there, do meet
In thee at once, which thou at once wouldst lose?
Fie, fie, thou sham'st thy shape, thy love, thy wit,
Which like a usurer abound'st in all,
And usest none in that true use indeed
Which should bedeck thy shape, thy love, thy wit.
Thy noble shape is but a form of wax,
Digressing from the valour of a man;
Thy dear love sworn but hollow perjury,
Killing that love which thou hast vowed to cherish;
Thy wit, that ornament to shape and love,
Misshapen in the conduct of them both,
Like powder in a skillless soldier's flask
Is set afire by thine own ignorance,
And thou dismembered with thine own defence.
What, rouse thee, man! Thy Juliet is alive,
For whose dear sake thou wast but lately dead:
There art thou happy. Tybalt would kill thee,
But thou slewest Tybalt: there art thou happy.
The law that threatened death becomes thy friend,
And turns it to exile: there art thou happy.
A pack of blessings light upon thy back,
Happiness courts thee in her best array,
But, like a mishavèd and sullen wench,
Thou pout'st upon thy fortune and thy love.
Take heed, take heed, for such die miserable.
Go, get thee to thy love, as was decreed.
Ascend her chamber; hence and comfort her.
But look thou stay not till the watch be set,
For then thou canst not pass to Mantua,
Where thou shalt live till we can find a time
To blaze your marriage, reconcile your friends,
Beg pardon of the Prince, and call thee back
With twenty hundred thousand times more joy
Than thou went'st forth in lamentation.
Go before, Nurse. Commend me to thy lady,

And bid her hasten all the house to bed,
Which heavy sorrow makes them apt unto.
Romeo is coming.

NURSE O Lord, I could have stayed here all the night
To hear good counsel! O, what learning is!
(*To ROMEO.*) My lord, I'll tell my lady you will come.

ROMEO Do so, and bid my sweet prepare to chide.

NURSE *offers to go in, and turns again.*

NURSE Here, sir, a ring she bid me give you, sir.
Hie you, make haste, for it grows very late.

ROMEO How well my comfort is revived by this.

Exit NURSE.

FRIAR LAURENCE Go hence, good night, and here stands all your state.

Either be gone before the watch be set,
Or by the break of day disguised from hence.
Sojourn in Mantua. I'll find out your man,
And he shall signify from time to time
Every good hap to you that chances here.
Give me thy hand. 'Tis late. Farewell. Good night.

ROMEO But that a joy past joy calls out on me,
It were a grief so brief to part with thee.
Farewell.

Exeunt.

4

Enter CAPULET, his WIFE, and PARIS.

CAPULET Things have fall'n out, sir, so unluckily
That we have had no time to move our daughter.
Look you, she loved her kinsman Tybalt dearly,
And so did I. Well, we were born to die.
'Tis very late. She'll not come down tonight.
I promise you, but for your company
I would have been abed an hour ago.

PARIS These times of woe afford no times to woo.
Madam, good night. Commend me to your daughter.

CAPULET'S WIFE I will, and know her mind early tomorrow.
Tonight she's mew'd up to her heaviness.

PARIS offers to go in, and CAPULET calls him again.

CAPULET Sir Paris, I will make a desperate tender
Of my child's love. I think she will be ruled
In all respects by me. Nay, more, I doubt it not.
Wife, go you to her ere you go to bed.
Acquaint her here of my son Paris' love,
And bid her—mark you me?—on Wednesday next—
But soft—what day is this?

PARIS Monday, my lord.

CAPULET Monday. Ha, ha! Well, Wednesday is too soon.
O' Thursday let it be. O' Thursday, tell her,
She shall be married to this noble earl.
Will you be ready? Do you like this haste?
We'll keep no great ado—a friend or two.
For hark you, Tybalt being slain so late,
It may be thought we held him carelessly,
Being our kinsman, if we revel much.
Therefore we'll have some half a dozen friends,
And there an end. But what say you to Thursday?

PARIS My lord, I would that Thursday were tomorrow.

CAPULET Well, get you gone. O' Thursday be it, then.
Go you to Juliet ere you go to bed.
Prepare her, wife, against this wedding day.—
Farewell, my lord.—Light to my chamber, ho!—
Afore me, it is so very late that we
May call it early by and by. Good night.

*Exeunt CAPULET and his WIFE at one door,
PARIS at another door.*

5

Enter ROMEO and JULIET aloft.

- JULIET Wilt thou be gone? It is not yet near day.
It was the nightingale, and not the lark,
That pierced the fear-full hollow of thine ear.
Nightly she sings on yon pom'granate tree.
Believe me, love, it was the nightingale.
- ROMEO It was the lark, the herald of the morn,
No nightingale. Look, love, what envious streaks
Do lace the severing clouds in yonder east.
Night's candles are burnt out, and jocund day
Stands tiptoe on the misty mountain tops.
I must be gone and live, or stay and die.
- JULIET Yon light is not daylight; I know it, I.
It is some meteor that the sun exhaled
To be to thee this night a torchbearer
And light thee on thy way to Mantua.
Therefore stay yet. Thou need'st not to be gone.
- ROMEO Let me be ta'en, let me be put to death.
I am content, so thou wilt have it so.
I'll say yon grey is not the morning's eye,
'Tis but the pale reflex of Cynthia's brow;
Nor that is not the lark whose notes do beat
The vaulty heaven so high above our heads.
I have more care to stay than will to go.
Come, death, and welcome; Juliet wills it so.
How is't, my soul? Let's talk. It is not day.
- JULIET It is, it is. Hie hence, be gone, away.
It is the lark that sings so out of tune,

Straining harsh discords and unpleasing sharps.
Some say the lark makes sweet division;
This doth not so, for she divideth us.
Some say the lark and loathèd toad changed eyes.
O, now I would they had changed voices, too,
Since arm from arm that voice doth us affray,
Hunting thee hence with hunt's-up to the day.
O, now be gone! More light and light it grows.

ROMEO More light and light, more dark and dark our woes.

Enter the NURSE hastily.

NURSE Madam.

JULIET Nurse.

NURSE Your lady mother is coming to your chamber.
The day is broke; be wary, look about.

Exit.

JULIET Then, window, let day in, and let life out.

ROMEO Farewell, farewell! One kiss, and I'll descend.

He lets down the ladder of cords and goes down.

JULIET Art thou gone so, love, lord, my husband, friend?

I must hear from thee every day in the hour,
For in a minute there are many days.

O, by this count I shall be much in years
Ere I again behold my Romeo.

ROMEO (*From below.*) Farewell.

I will omit no opportunity
That may convey my greetings, love, to thee.

JULIET O, think'st thou we shall ever meet again?

ROMEO I doubt it not, and all these woes shall serve
For sweet discourses in our times to come.

JULIET O God, I have an ill-divining soul!

Methinks I see thee, now thou art so low,
As one dead in the bottom of a tomb.
Either my eyesight fails, or thou look'st pale.

ROMEO And trust me, love, in my eye so do you.
Dry sorrow drinks our blood. Adieu, adieu.

Exit.

JULIET O fortune, fortune, all men call thee fickle.
If thou art fickle, what dost thou with him
That is renowned for faith? Be fickle, fortune,
For then I hope thou wilt not keep him long,
But send him back.

Enter CAPULET'S WIFE below.

CAPULET'S WIFE Ho, daughter, are you up?
JULIET Who is't that calls? It is my lady mother.
Is she not down so late, or up so early?
What unaccustomed cause procures her hither?

She goes down and enters below.

CAPULET'S WIFE Why, how now, Juliet?
JULIET Madam, I am not well.
CAPULET'S WIFE Evermore weeping for your cousin's death?
What, wilt thou wash him from his grave with tears?
An if thou couldst, thou couldst not make him live,
Therefore have done. Some grief shows much of love,
But much of grief shows still some want of wit.
JULIET Yet let me weep for such a feeling loss.
CAPULET'S WIFE So shall you feel the loss, but not the friend
Which you so weep for.
JULIET Feeling so the loss,
I cannot choose but ever weep the friend.
CAPULET'S WIFE Well, girl, thou weep'st not so much for his death
As that the villain lives which slaughtered him.
JULIET What villain, madam?
CAPULET'S WIFE That same villain Romeo.
JULIET (*Aside.*) Villain and he be many miles asunder.
God pardon him—I do, with all my heart,
And yet no man like he doth grieve my heart.

CAPULET'S WIFE That is because the traitor murderer lives.

JULIET Ay, madam, from the reach of these my hands.

Would none but I might venge my cousin's death.

CAPULET'S WIFE We will have vengeance for it, fear thou not.

Then weep no more. I'll send to one in Mantua,
Where that same banished runagate doth live,
Shall give him such an unaccustomed dram
That he shall soon keep Tybalt company;
And then I hope thou wilt be satisfied.

JULIET Indeed, I never shall be satisfied

With Romeo till I behold him, dead,
Is my poor heart so for a kinsman vexed.
Madam, if you could find out but a man
To bear a poison, I would temper it
That Romeo should, upon receipt thereof,
Soon sleep in quiet. O, how my heart abhors
To hear him named and cannot come to him
To wreak the love I bore my cousin
Upon his body that hath slaughtered him!

CAPULET'S WIFE Find thou the means, and I'll find such a man.

But now I'll tell thee joyful tidings, girl.

JULIET And joy comes well in such a needy time.

What are they, I beseech your ladyship?

CAPULET'S WIFE Well, well, thou hast a careful father, child;

One who, to put thee from thy heaviness,
Hath sorted out a sudden day of joy
That thou expect'st not, nor I looked not for.

JULIET Madam, in happy time. What day is that?

CAPULET'S WIFE Marry, my child, early next Thursday morn

The gallant, young, and noble gentleman
The County Paris at Saint Peter's Church
Shall happily make thee there a joyful bride.

JULIET Now, by Saint Peter's Church, and Peter too,

He shall not make me there a joyful bride.
I wonder at this haste, that I must wed
Ere he that should be husband comes to woo.
I pray you, tell my lord and father, madam,
I will not marry yet; and when I do, I swear
It shall be Romeo—whom you know I hate—
Rather than Paris. These are news indeed.

CAPULET'S WIFE Here comes your father. Tell him so yourself,
And see how he will take it at your hands.

Enter CAPULET and the NURSE.

CAPULET When the sun sets, the earth doth drizzle dew,
But for the sunset of my brother's son
It rains downright.
How now, a conduit, girl? What, still in tears?
Evermore show'ring? In one little body
Thou counterfeit'st a barque, a sea, a wind,
For still thy eyes—which I may call the sea—
Do ebb and flow with tears. The barque thy body is,
Sailing in this salt flood; the winds thy sighs,
Who, raging with thy tears and they with them,
Without a sudden calm will overset
Thy tempest-tossèd body.—How now, wife?
Have you delivered to her our decree?

CAPULET'S WIFE Ay, sir, but she will none, she gives you thanks.
I would the fool were married to her grave.

CAPULET Soft, take me with you, take me with you, wife.
How, will she none? Doth she not give us thanks?
Is she not proud? Doth she not count her blest,
Unworthy as she is, that we have wrought
So worthy a gentleman to be her bride?

JULIET Not proud you have, but thankful that you have.
Proud can I never be of what I hate,
But thankful even for hate that is meant love.

CAPULET How, how, how, how—chopped logic? What is this?
'Proud', and 'I thank you', and 'I thank you not',
And yet 'not proud'? Mistress minion, you,
Thank me no thankings, nor proud me no prouds,
But fettle your fine joints 'gainst Thursday next
To go with Paris to Saint Peter's Church,
Or I will drag thee on a hurdle thither.
Out, you green-sickness carrion! Out, you baggage,
You tallow-face!

CAPULET'S WIFE Fie, fie, what, are you mad?

JULIET (*Kneeling.*) Good father, I beseech you on my knees,
Hear me with patience but to speak a word.

CAPULET Hang thee, young baggage, disobedient wretch!
I tell thee what: get thee to church o' Thursday,
Or never after look me in the face.
Speak not, reply not, do not answer me.
My fingers itch. Wife, we scarce thought us blest
That God had lent us but this only child,
But now I see this one is one too much,
And that we have a curse in having her.
Out on her, hilding!

NURSE God in heaven bless her!

You are to blame, my lord, to rate her so.

CAPULET And why, my lady Wisdom? Hold your tongue,
Good Prudence. Smatter with your gossips, go!

NURSE I speak no treason.

CAPULET O, God-i'-good-e'en!

NURSE May not one speak?

CAPULET Peace, you mumbling fool,
Utter your gravity o'er a gossip's bowl,
For here we need it not.

CAPULET'S WIFE You are too hot.

CAPULET God's bread, it makes me mad. Day, night; work, play;
Alone, in company, still my care hath been
To have her matched; and having now provided
A gentleman of noble parentage,
Of fair demesnes, youthful, and nobly lined,
Stuffed, as they say, with honourable parts,
Proportioned as one's thought would wish a man—
And then to have a wretched puling fool,
A whining maumet, in her fortune's tender,
To answer 'I'll not wed, I cannot love;
I am too young, I pray you pardon me'!
But an you will not wed, I'll pardon you!
Graze where you will, you shall not house with me.
Look to't, think on't. I do not use to jest.
Thursday is near. Lay hand on heart. Advise.
An you be mine, I'll give you to my friend.
An you be not, hang, beg, starve, die in the streets,
For, by my soul, I'll ne'er acknowledge thee,
Nor what is mine shall never do thee good.
Trust to't. Bethink you. I'll not be forsworn.

Exit.

JULIET Is there no pity sitting in the clouds
That sees into the bottom of my grief?
O sweet my mother, cast me not away!
Delay this marriage for a month, a week;
Or if you do not, make the bridal bed
In that dim monument where Tybalt lies.

CAPULET'S WIFE Talk not to me, for I'll not speak a word.
Do as thou wilt, for I have done with thee.

Exit.

JULIET O, God—O Nurse, how shall this be prevented?
My husband is on earth, my faith in heaven.
How shall that faith return again to earth
Unless that husband send it me from heaven
By leaving earth? Comfort me, counsel me.
Alack, alack, that heaven should practise stratagems
Upon so soft a subject as myself!
What sayst thou? Hast thou not a word of joy?
Some comfort, Nurse.

NURSE Faith, here it is: Romeo
Is banishèd, and all the world to nothing
That he dares ne'er come back to challenge you,
Or if he do, it needs must be by stealth.
Then, since the case so stands as now it doth,
I think it best you married with the County.
O, he's a lovely gentleman!
Romeo's a dishclout to him. An eagle, madam,
Hath not so green, so quick, so fair an eye
As Paris hath. Beshrew my very heart,
I think you are happy in this second match,
For it excels your first; or if it did not,
Your first is dead, or 'twere as good he were
As living hence and you no use of him.

JULIET Speak'st thou from thy heart?
NURSE And from my soul, too, else beshrew them both.
JULIET Amen.
NURSE What?

JULIET Well, thou hast comforted me marvellous much.
Go in; and tell my lady I am gone,
Having displeas'd my father, to Laurence' cell
To make confession and to be absolved.
NURSE Marry, I will; and this is wisely done.

Exit.

JULIET Ancient damnation! O most wicked fiend!
Is it more sin to wish me thus forsworn,
Or to dispraise my lord with that same tongue
Which she hath praised him with above compare
So many thousand times? Go, counsellor!
Thou and my bosom henceforth shall be twain.
I'll to the friar, to know his remedy.
If all else fail, myself have power to die.

Exit.

TERCER ACTO

ESCENA I

*Entran MERCUCIO y su paje,
BENVOLIO y otros.*

BENVOLIO Te lo ruego, Mercucio, retirémonos:
hace calor, los Capuleto andanx
por ahí; y si nos encuentran, peharemos,
porque con el calor las sangres hierven.

MERCUCIO Eres como uno de esos tipos que, al entrar en una taberna, dejan de un golpe la espada en la mesa, diciendo: «Dios quiera que no te necesite», y cuando la segunda copa se les ha subido a la cabeza, desenvainan y amenazan al camarero sin motivo alguno.

BENVOLIO ¿Soy como uno de esos?

MERCUCIO Vamos, vamos, tienes el carácter más acalorado de toda Italia, y tan dispuesto a que te provoquen para enfurecerte como a enfurecerte para que te provoquen.

BENVOLIO ¿Y qué más?

MERCUCIO En verdad que, si hubiese dos como tú, pronto no quedaría ninguno, porque os mataríais mutuamente. ¡Sí, tú! Tú serías capaz de pelearte con cualquiera solo porque tuviese un pelo más o menos que tú en la barba; te pelearías con cualquiera que cascase avellanas, por la sola razón de que tienes los ojos avellanados. ¿Qué otros ojos sino los tuyos verían en eso motivo de pelea? Tienes la cabeza tan llena de peleas como un huevo de sustancia, a pesar de que con los golpes que ha recibido no valga más que un huevo podrido. Te has llegado a pelear con un hombre solo porque tosió en la calle y despertó a tu perro, que dormía al sol. ¿No rompiste en una ocasión con un sastre por haberse puesto la chaqueta nueva antes de Pascua? ¿O con aquel otro por atarse los zapatos nuevos con cordones viejos? ¿Y aún pretendes darme lecciones para que no pelee?

BENVOLIO Si yo fuese tan pendenciero como tú, los derechos de mi vida podrían comprarse por el precio de una hora y cuarto.

MERCUCIO ¿Los derechos de tu vida? ¡Qué bobada!

Entran TEOBALDO, *Petrucio y otros.*

BENVOLIO ¡Por mi alma! Aquí vienen los Capuleto.

MERCUCIO ¡Por mi pellejo! Me importan un rábano.

TEOBALDO Quedaos junto a mí, que quiero hablarles.

Una palabra a uno de vosotros, señores.

MERCUCIO ¿Solo una? ¿Y con uno solo? Aderezadla con algo: que sean una palabra y un golpe.

TEOBALDO Me encontraréis dispuesto para eso, señor, si me dais ocasión.

MERCUCIO ¿No podríais tomaros la ocasión sin que os la dé?

TEOBALDO Mercucio, tú estás concertado con Romeo.

MERCUCIO ¿Concertado? ¿Acaso crees que somos músicos? Si lo crees así, no esperes oír otra cosa que discordancias. Aquí está el arco de mi violín, que te hará bailar. ¡Rayos, «concertado»!

BENVOLIO Estamos discutiendo en lugar público;

vayamos a un rincón más apartado:

razonemos con calma los agravios

o partamos; aquí todos nos miran.

MERCUCIO Los ojos son para eso: pues que miren;

no me muevo por darle gusto a nadie.

Entra ROMEO.

TEOBALDO Quedad en paz, señor, ahí viene mi hombre.

MERCUCIO Que me cuelguen, si es uno de los vuestros.

Si empezáis la pelea y él os sigue,

su señoría podrá llamarle vuestro.

TEOBALDO Mi amor por ti, Romeo, no me permite

decirte sino que eres un villano.

ROMEO Las razones que tengo para amarte

disculpan esa rabia que acompaña

tus palabras. No soy ningún villano.

Adiós, ya veo que no me conoces.

TEOBALDO Muchacho, eso no excusa los agravios

que tú me has hecho. Vuelve y desenvaina.

ROMEO Te aseguro que nunca te he agraviado;

te aprecio más de lo que te imaginas,

aunque no sepas la causa. Por tanto,
buen Capuleto (y aprecio este nombre
como el mío), date por satisfecho.

MERCUCIO ¡Ah, vil y deshonrosa sumisión!

Alla stocata lo arreglará pronto. (*Desenvaina.*)

Teobaldo, cazarratas, ¿buscas guerra?

TEOBALDO ¿Qué quieres de mí?

MERCUCIO Buen Rey de los Gatos: solo quiero una de tus siete vidas, con la que pretendo enfrentarme y, según como te portes, dejar secas las seis restantes. ¿Quieres tirar de las orejas a tu espada y desenvainarla? Rápido, no sea que la mía te corte las tuyas antes de que la saques.

TEOBALDO Cuando quieras. (*Desenvaina.*)

ROMEO Gentil Mercucio, aparta la espada.

MERCUCIO ¡Vamos, señor, veamos vuestro *passado*!

Luchan.

ROMEO *Desenvaina, Benvolio, desarmémosles.*

¡Reprimid vuestra cólera, señores!

¡Teobaldo, buen Mercucio, nuestro Príncipe
ha prohibido las riñas en las calles!

ROMEO *se interpone
entre los dos.*

¡Deteneos! ¡Teobaldo! ¡Buen Mercucio!

TEOBALDO *hiere a MERCUCIO
por debajo del brazo de ROMEO
y huye con los suyos.*

MERCUCIO Estoy herido. ¡Malditas familias!

Me han despachado, ¿y ese tan campante?

BENVOLIO ¿Estás herido?

MERCUCIO Sí, un rasguño, un rasguño; pero sobra.

¿Dónde está mi paje? ¡Ve a por un médico!

Sale el paje.

ROMEO Ánimo, hombre, la herida no es muy grande.

MERCUCIO No, no es tan profunda como un pozo, ni tan ancha como la puerta de una iglesia, pero es más que suficiente para cumplir su cometido. Preguntad por mí mañana y me encontraréis de un humor negro y apestoso. Os aseguro que soy ya un fiambre para este mundo. ¡Malditas familias! ¡Rayos! ¡Que un perro, una rata, un ratón, un gato, le arañe a uno de muerte! ¡Un fanfarrón, un granuja, un canalla que pelea según el libro de aritmética! ¿Por qué diablos te interpusiste entre nosotros? Me hirió por debajo de tu brazo.

ROMEO Lo hice con la mejor intención.

MERCUCIO Llévame a alguna casa, buen Benvolio,
que me desmayo. ¡Malditas familias!
Me han convertido en carne de gusanos.
Estoy perdido. ¡Malditas familias!

Sale con BENVOLIO.

ROMEO Mi buen amigo, el pariente del Príncipe,
ha recibido una herida mortal
por mi causa; y mi nombre está manchado
por culpa de Teobaldo, que desde hace
solo una hora es mi primo. ¡Oh, amor mío,
tu belleza me ha vuelto afeminado
y ha ablandado mi acero y mi valor!

Entra

BENVOLIO.

BENVOLIO ¡Oh, Romeo, Romeo! ¡Mercucio ha muerto!
Su audaz espíritu ha subido al cielo
menospreciando el mundo antes de tiempo.

ROMEO A esta negra fortuna otras sucederán;
nace ahora un dolor que solo el tiempo aplacará.

Entra TEOBALDO.

BENVOLIO Aquí vuelve ese loco de Teobaldo.

ROMEO ¿Mercucio está muerto y él va triunfante?
¡Basta de angelical benevolencia!
¡Ahora actuaré con encendida furia!

Teobaldo, te devuelvo aquel «villano»
que me lanzaste; el alma de Mercucio
está flotando aún sobre nosotros
esperando a que le hagas compañía:
tú, yo, o los dos habremos de ir con él.

TEOBALDO ¡Maldito imberbe! Estabas concertado
con él, ¡pues ve con él!

ROMEO Esto lo decidirá.

Luchan. Cae TEOBALDO.

BENVOLIO ¡Corre, Romeo! ¡Teobaldo ha muerto!
¡Los ciudadanos se han alzado en armas!
No te quedes pasmado. ¡Huye! El Príncipe
te condenará a muerte si te cogen.

ROMEO ¡Soy un juguete del destino!

BENVOLIO ¿Qué esperas?

Sale ROMEO.

Entran ciudadanos y OFICIALES de la Guardia.

OFICIAL ¿Adónde ha huido el que mató a Mercucio?
¿Dónde ha ido Teobaldo, el asesino?

BENVOLIO Ahí está Teobaldo.

OFICIAL Levantaos, señor,
y venid. Responderéis ante el Príncipe.

*Entran el PRÍNCIPE, el viejo MONTESCO, CAPULETO,
sus ESPOSAS y séquito.*

PRÍNCIPE ¿Qué villano ha causado esta reyerta?

BENVOLIO Yo puedo, noble Príncipe, explicaros
el fatídico curso de esta riña.
Ahí yace, asesinado por Romeo,
quien mató a vuestro primo, el buen Mercucio.

SEÑORA CAPULETO ¡Es mi Teobaldo, el hijo de mi hermano!
¡Oh, Príncipe! ¡Oh, marido! ¡Han derramado
nuestra sangre! Si sois justo, buen Príncipe,
habréis de derramar sangre de los Montesco.

¡Oh, sobrino, sobrino!

PRÍNCIPE Benvolio, ¿quién empezó esta pelea?

BENVOLIO Teobaldo, a quien Romeo mató luego.

Romeo, amablemente, le hizo ver
cuán necio es pelear, y recordole
vuestra prohibición; eso le dijo
dulcemente, con calma, de rodillas,
pero sin obtener la paz del ánimo
inquieto de Teobaldo, que se lanza
con la espada hacia el pecho de Mercucio,
y este, exaltado como él, contraataca,
y, con desdén marcial, con una mano
aparta la fría muerte, y con la otra
se la arroja a Teobaldo, quien, experto,
se la devuelve. Mientras, Romeo grita:
«¡Basta, amigos, partíos!» y, aún más rápido,
su brazo se interpone entre los dos
y los detiene; pero, bajo el brazo,
un malévolo golpe de Teobaldo
quita la vida a Mercucio, y Teobaldo
huye; pero regresa ante Romeo,
que ahora ya solo piensa en la venganza;
se embisten como rayos y, antes que
pudiera separarlos, ya Teobaldo
había muerto y Romeo escapado.
Si eso no es cierto, matad a Benvolio.

SEÑORA CAPULETO Ese es pariente de los Montesco;

no dice la verdad porque los quiere.

Veinte lucharon en esa reyerta,

veinte, y solo segaron una vida.

Príncipe, pido que se haga justicia:

Romeo mató a Teobaldo: ¡Muera Romeo!

PRÍNCIPE Romeo mató a Teobaldo; este a Mercucio;

¿quién paga el precio de tan noble sangre?

MONTESCO Romeo, no, Príncipe: era su amigo;

su culpa ha sido hacer lo que habría hecho
la ley: matar a Teobaldo.

PRÍNCIPE Por este agravio,

de Verona en el acto lo exiliamos.

También a mí me afectan vuestras luchas:
mi sangre se ha vertido por su culpa;

pero os castigaré con tal dureza
que habréis de arrepentiros de esta pérdida
mía; seré sordo a excusas y súplicas;
ni lágrimas ni ruegos repararán la ofensa.
Olvidadlas, por tanto; y que se marche
Romeo, o morirá si se le encuentra.
Retirad el cadáver y seguidnos.
El perdón asesina si perdona a asesinos.

Salen.

ESCENA II

Entra JULIETA.

JULIETA Galopad raudos, corceles de fuego,
a la morada de Febo; un auriga
como Faetón os lanzaría al oeste
a latigazos, y traería la noche.
Corre tus velos, noche del amor,
para que todos entornen los ojos
y Romeo venga en secreto a abrazarme.
El esplendor de los propios amantes
ya ilumina sus ritos; y a Amor, ciego,
le va mejor la noche. Ven, matrona
grave, noche de negro y sobrio atuendo,
y enséñame a perder en el ganado
juego de dos puras virginidades.
Cubre la sangre que arde en mis mejillas
con tu manto sombrío hasta que el amor
pierda el rubor y actúe sin recato.
Ven, noche, ven, amor, día en la noche,
pues serás, en las alas de la noche,
más blanco que la nieve sobre un cuervo.

Ven, dulce noche, amor de negro rostro,
y entrégame a Romeo, y, cuando yo
me muera, córtamelo en estrellitas
y el firmamento lucirá tan bello
que todo el mundo se enamorará
de la noche, olvidando al sol de fuego.
¡Oh, he comprado el palacio de un amor
que no poseo aún y, aunque vendida,
aún no he sido gozada! Oh, día lento
como la víspera de un día de fiesta
para el niño que tiene un traje nuevo
y aún no puede estrenarlo.

*Entra la NODRIZA con la escala de cuerdas
entre los faldones.*

Ahí está el ama.
Y trae noticias; solo oír «Romeo»
en cualquier boca es celestial poesía.
¿Qué nuevas hay, nodriza? ¿Qué me traes?
¿Las cuerdas que Romeo te ha mandado?

NODRIZA Sí, sí, las cuerdas.

Las arroja.

JULIETA ¿Qué te pasa? ¿Por qué agitas las manos?

NODRIZA ¡Maldito día! ¡Ha muerto, ha muerto, ha muerto!

Señora, estamos perdidas, perdidas.

¡Dios mío! ¡Lo han matado y está muerto!

JULIETA ¿El cielo es tan maligno?

NODRIZA Romeo, sí,

si el cielo no lo es. ¡Romeo, Romeo!

¿Quién iba a imaginarlo? ¡Tu Romeo!

JULIETA ¿Por qué me atormentas como un demonio?

Más cruel es tu tortura que el infierno.

¿Se ha matado a sí mismo? Si dices «sí»,

en la sílaba «sí» habrá más veneno

que en el ojo fatal del basilisco.

Yo no seré yo si dices que sí,

o si murió quien te hace decir «sí».

Si está muerto, di «sí», y si no, «no»:
breves sonidos traerán mi dicha o mi dolor.

NODRIZA Yo la vi con mis ojos, vi la herida
(¡que Dios me asista!) en su esforzado pecho:
Un cadáver sangriento y lamentable,
cubierto en sangre coagulada, blanco
como la cera. Me desmayé al verlo.

JULIETA ¡Rómpete, corazón ya destrozado!
¡Ojos, no busquéis más la libertad!
¡Vuelve a la tierra, tierra vil, y ocupa
junto a Romeo un pesado féretro!

NODRIZA ¡Oh, Teobaldo, Teobaldo, buen amigo!
Cortés Teobaldo, honrado caballero,
¡que yo haya de vivir para verte muerto...!

JULIETA ¿Qué opuestas tempestades me atormentan?
¿Muerto Romeo? ¿Teobaldo asesinado?
¿Mi primo amado y mi adorado dueño?
¡Llama al Juicio Final, trompeta horrible!
¿Quién vive aún, si ya han muerto esos dos?

NODRIZA Teobaldo ha muerto; Romeo está exiliado;
Romeo lo mató y está exiliado.

JULIETA ¿Vertió Romeo la sangre de Teobaldo?

NODRIZA Fue así, fue así, por desgracia, fue así.

JULIETA ¡Corazón de serpiente en rostro de ángel!
¿Hubo jamás dragón en cueva tan hermosa?
¡Bello tirano, diablo angelical!
¡Lobo con piel de oveja, cuervo blanco!
¡Sustancia ruin de apariencia divina!
¡Justo lo opuesto a lo que parecías,
santo infernal, villano respetable!
¿Qué harás, naturaleza, en el infierno,
si cobijaste un alma demoníaca
en paraíso de tan dulce carne?
¿Ha habido jamás libro tan perverso
tan bien encuadernado? ¡Oh, que el fraude
habite en un palacio tan suntuoso!

NODRIZA No queda ya verdad,
ni honradez, ni confianza entre los hombres.
Todos son engañosos y embusteros.
¿Dónde está mi criado? Dame aguardiente.

Tanta aflicción y penas me envejecen.

¡Que la vergüenza caiga sobre Romeo!

JULIETA ¡Que se te llague la lengua por tu maldición!

Él no ha nacido para la vergüenza.

La vergüenza se sonroja al posarse
en su frente, que es trono en que el honor
fue coronado rey del universo.

¡Oh, qué inhumana he sido al criticarle!

NODRIZA ¿Vas a hablar bien de quien mató a tu primo?

JULIETA ¿Y qué? ¿Voy a hablar mal de mi marido?

Pobre amor mío, ¿quién te alabará
si, esposa de tres horas, ya te ofendo?

¿Por qué has dado a mi primo muerte vil?

¡Ah, el primo vil te habría matado a ti!

Volved a vuestra fuente, necias lágrimas;
vuestro tributo es propio del dolor
y estáis manando por una alegría.

Mi esposo vive, no lo mató Teobaldo;

Teobaldo ha muerto, y él quería matarlo.

Y si esto me consuela, ¿por qué lloro?

Se ha dicho una palabra peor que «muerte»

que quisiera olvidar, pues me ha matado,

y ahora es un lastre para mi memoria,

cual negro crimen para un pecador:

«Teobaldo, muerto, y Romeo, exiliado».

Esta sola palabra, este «exiliado»,

mata a diez mil Teobaldos. Ya bastante

aflicción ha traído la muerte del primo.

O, si el dolor no viene nunca solo

y reclama infligir otros dolores,

¿por qué al decir «Teobaldo ha muerto» no

dice también «tu padre», o «tu madre», o

los dos, y lloraría como debo?

El «Romeo exiliado» ha rematado

la muerte de Teobaldo; en dos palabras,

padres, Teobaldo, Romeo, Julieta,

todos, todos han muerto. ¡Oh, exiliado!

No hay límite, final, medida o término

al poder criminal de esta palabra.

Nodriza, ¿dónde están ahora mis padres?

NODRIZA Junto al cadáver, llorando y gimiendo.

JULIETA ¿Quieres estar con ellos? Te acompaño.
 ¿Le lavan las heridas con lamentos?
 Más habré de llorar yo por Romeo.
 Coge las cuerdas, víctimas de engaño
 como yo, pues Romeo está exiliado.
 Iban a ser sendero hasta mi cama,
 mas moriré doncella y enviudada.
 Nodriza y cuerdas, venid: que la muerte,
 y no Romeo, me tome en el lecho.

NODRIZA Vete a tu alcoba. Te traeré a Romeo
 para que te consuele. Yo sé dónde
 se esconde. Tu Romeo vendrá esta noche.
 Voy a buscarle a la celda del fraile.

JULIETA ¡Oh, ve a por él, y entrégale este anillo!
 Que me venga a decir su último adiós.

Salen.

ESCENA III

Entra FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO Entra, Romeo; ven aquí, apocado:
 de ti se ha enamorado la aflicción,
 y con el infortunio estás casado.

Entra ROMEO.

ROMEO ¿Hay nuevas? ¿Qué sentencia dictó el Príncipe?
 ¿Qué otro dolor, que todavía ignoro,
 se cierne sobre mí?

FRAY LORENZO ¡Demasiado sabes,
 querido hijo, de tan agrios trances!

Te traigo nuevas del fallo del Príncipe.

ROMEO ¿Y es más benigno que el juicio final?

FRAY LORENZO Algo más leve vino de sus labios:
no la muerte del cuerpo: su destierro.

ROMEO ¿Destierro, dices? Por piedad, di «muerte».
El rostro del destierro es más horrible
que la muerte. ¡No digas más «destierro»!

FRAY LORENZO Solo estás desterrado de Verona.

Sé paciente, que el mundo es largo y ancho.

ROMEO Fuera de estas murallas no hay más mundo,
solo tormento, purgatorio, infierno;
«desterrado» es proscrito de este mundo
y equivale a estar muerto; «desterrar»
es nombrar mal la muerte. Este «destierro»
me decapita con un hacha de oro
y se ríe del golpe que me mata.

FRAY LORENZO ¡Oh, pecado mortal! ¡Oh, ingratitud!

Merecías morir, pero el buen Príncipe,
infringiendo la ley, está de tu parte,
y ha cambiado la «muerte» por «destierro».
¿No te das cuenta que eso es una gracia?

ROMEO Es tormento, y no gracia. El cielo está
donde vive Julieta y donde cada
perro, gato, ratón y cosa indigna
pueden mirarla y sentirse en el cielo.
Solo Romeo no puede. Hay más valor,
más cortesía y más honor en unos
moscones carroñeros que en Romeo;
ellos se posan en su blanca mano
y hurtan la dicha eterna de sus labios,
los cuales son tan puros y modestos
que se sonrojan con sus propios besos.
Solo Romeo no puede: está exiliado.
Las moscas pueden, y yo he de huir volando;
ellas son gente libre: yo, exiliado.
¿Y dices que el destierro no es la muerte?
¿No tienes un veneno o un cuchillo,
un modo de morir, sea el que sea,
mejor que este «destierro» que me mata?
Padre, los condenados del infierno

dicen «destierro» aullando. ¿Cómo osas
tú, padre y confesor espiritual,
buen hombre que perdonas los pecados,
destrozarme llamándome «exiliado»?

FRAY LORENZO Escúchame un momento, loco estúpido.

ROMEO Y volverás a hablarme de destierro.

FRAY LORENZO Contra ese nombre te daré un antídoto:
la dulce miel de la filosofía,
que da consuelo y fuerza al desterrado.

ROMEO ¿De nuevo? ¡Al cuerno tu filosofía!
Si no puede crear a una Julieta,
cambiar una ciudad o una sentencia,
no me convence ni me ayuda; guárdatela.

FRAY LORENZO Ya veo que los locos están sordos.

ROMEO ¿Por qué no, si los cuerdos están ciegos?

FRAY LORENZO Déjame hablarte de tu situación.

ROMEO ¿Y vas a hablarme de lo que no sientes?
Si fueses joven, de Julieta esclavo,
recién casado, y con Teobaldo muerto,
demente como yo, y desterrado,
podrías hablar, mesarte los cabellos,
o echarte sobre el suelo como yo
para tomar medidas a mi tumba.

Lllaman dentro.

FRAY LORENZO Lllaman: Romeo, levántate y escóndete.

ROMEO No. Que el aliento enfermo de mis quejas,
como la niebla, me envuelva y me cubra.

Vuelven a llamar dentro.

FRAY LORENZO ¡Qué golpes dan! ¿Quién es? ¡Romeo, levántate,
que te van a prender! ¡Ya va! ¡Levántate!

Lllaman con fuerza.

Escóndete en mi estudio. ¡Va, ya va!
¡Qué locura, Dios mío!

Lllaman.

¡Ya voy, ya voy!

¿Quién llama así? ¿Quién eres y a qué vienes?

NODRIZA (*Dentro.*) Dejadme entrar y sabréis a qué vengo.

Me envía mi señora Julieta.

FRAY LORENZO Sed bienvenida, entonces.

Entra

la NODRIZA.

NODRIZA Santo fraile, decidme, santo fraile:

¿está Romeo aquí, el señor de mi ama?

FRAY LORENZO

Está en el suelo, embriagado de lágrimas.

NODRIZA Pues está igual que mi señora. Igual.

¡Oh, compenetración de los que sufren!

¡Estado lastimoso! Así está ella.

Gimiendo y sollozando sin parar.

¡Ea, levantaos! ¡Comportaos como un hombre!

Hacedlo al menos por ella; levantaos.

¿Por qué caer en un «¡Oh!» tan profundo?

ROMEO ¡Nodriza! (*Se levanta.*)

NODRIZA Señor, todo se acaba con la muerte.

ROMEO ¿Qué cuentas de Julieta? ¿Cómo está?

¿No pensará que soy un asesino

porque manché nuestro feliz comienzo

con sangre emparentada con la suya?

¿Se encuentra bien? ¿Dónde está? ¿Qué dice mi

secreta esposa de este amor truncado?

NODRIZA Señor, no dice nada, solo llora,

se echa en la cama y luego se levanta,

llama a Teobaldo, llama a su Romeo

y luego vuelve a echarse.

ROMEO Es como si

mi nombre, disparado por un arma,

la matase, lo mismo que mi mano

mató a su primo. Oh, dime, padre, dime,

¿en qué vil parte de mi anatomía

vive mi nombre? Quisiera saquear

esa mansión odiosa.

*Intenta apuñalarse a sí mismo;
la NODRIZA le arrebató el puñal.*

FRAY LORENZO ¡Quieto, desesperado!

¿Y tú eres hombre? Lo pareces, pero
tu llanto es de mujer, y tus salvajes
actos, de bestia bárbara y furiosa.
Mujer extraña con aspecto de hombre,
bestia antinatural que a ambos semeja:
me desconciertas. Por mi santa orden,
que te creí de acero más templado.
Has matado a Teobaldo, ¿y ahora quieres
matarte tú y a la dama que en ti vive
con ese odio horroroso hacia ti mismo?
¿Ultras nacimiento, cielo y tierra?
Tu nacimiento, tierra y cielo están
los tres en ti, y a todos perderías.
¡Por Dios!, ofendes tu cuerpo, tu amor,
tu talento, usurero rico en todo,
y no los usas en lo que debieras,
para adornar tu cuerpo, tu amor y tu talento.
Tu noble cuerpo no es sino de cera,
y, así, carece del valor de un hombre;
el amor que juraste fue perjurio,
pues mata a aquello que juraba amar;
tu talento, del cuerpo y del amor ornato,
por tu actitud innoble es maltratado;
como un torpe soldado a quien la pólvora,
por su propia torpeza, se le inflama,
tú te destruyes con tus propias armas.
¡Levanta el ánimo! Julieta vive,
por cuyo amor morías hace poco:
tienes suerte. Teobaldo iba a matarte
y lo has matado tú: sí, tienes suerte.
La ley acusadora te condena
solo al destierro: en eso tienes suerte.
Tus hombros acarrear bendiciones,
la dicha te corteja con sus galas,

pero, como una moza malcriada,
te quejas de tu suerte y de tu amor.
Cuida, que así se muere miserable.
Ve a buscar a tu amor como acordamos,
trepas a su cuarto, entra a consolarla;
pero vete antes que la Guardia forme
pues, si no, ya no podrías huir a Mantua.
Quédate allí hasta que encuentre el modo
de revelar tu boda, unir parientes,
pedir perdón al Príncipe y volver
con júbilo cien mil veces mayor
que todos tus lamentos al marcharte.
Ve, nodriza, encomiéndame a tu ama;
que haga que todos se acuesten temprano:
les inclinaré a ello su tristeza.
Ahora va Romeo.

NODRIZA Señor, podría estar toda la noche
oyendo esos consejos. ¡Cuánta ciencia!
(A ROMEO.) Le diré a mi señora que ya vais.

ROMEO Dile que se prepare a regañarme.

La NODRIZA hace ademán de salir, pero vuelve.

NODRIZA Señor, me rogó que os diera este anillo.
Apresuraos, que se está haciendo tarde.

ROMEO Cuánto me reconforta todo esto.

Sale la NODRIZA.

FRAY LORENZO Vete de aquí, y piensa bien en lo que haces:
márchate antes que la Guardia forme,
o huye, disfrazado, antes del alba.
Llégate a Mantua. Buscaré a tu paje
y él irá transmitiéndote las nuevas
de cuanto ocurra que te favorezca.
Dame tu mano. Es tarde. Buenas noches.

ROMEO Si una dicha mayor no me aguardase,
me dolería marcharme tan pronto.
Adiós.

Salen.

ESCENA IV

Entran el viejo CAPULETO, su ESPOSA y PARIS.

CAPULETO Todo lo ha malogrado el infortunio,
y aún no he podido hablar de vos con mi hija.
Ella amaba a Teobaldo tanto como yo.
En fin, que todos hemos de morir.
Es tarde ya, y Julieta no bajará esta noche.
Palabra que, si no fuera por vos,
ya estaría en la cama hace una hora.

PARIS La aflicción no se presta a hablar de amor.
Señora, encomendadme a vuestra hija.

SEÑORA CAPULETO Lo haré por la mañana bien temprano;
ahora se ha recluido con su pena.

PARIS empieza a retirarse y CAPULETO le llama de nuevo.

CAPULETO Conde Paris, yo puedo responder
del amor de mi hija: creo que hará
todo cuanto le ordene; es más, lo sé.
Esposa, ve a verla antes de acostarte
y dile cuánto la ama mi hijo Paris;
dile (¿me escuchas?) que este mismo miércoles...,
pero ¿qué día es hoy?

PARIS Lunes, señor.

CAPULETO Lunes; a ver... El miércoles es pronto,
que sea el jueves... Dile, pues, que el jueves
se casará con este noble conde.
¿Estarás lista? ¿Es demasiado rápido?
No haremos mucha fiesta..., unos amigos...

La muerte de Teobaldo es muy reciente,
y todos pensarán que no nos duele
si hacemos una gran celebración.
Solo media docena de amistades,
y basta. ¿Qué opináis vos de este jueves?

PARIS Que ojalá fuese jueves ya mañana.

CAPULETO Muy bien, podéis marcharos. Que sea el jueves.

Esposa, tú sube a ver a Julieta;
prepárala para ese feliz día.
Adiós, señor. ¡Vamos, traedme luz!
A fe que es ya tan tarde que muy pronto
diremos que es temprano. Buenas noches.

Sale.

ESCENA V

Entran ROMEO y JULIETA arriba.

JULIETA ¿Quieres marcharte ya? Aún no es de día:
no era la alondra, sino el ruiseñor,
el que horadó tu oído temeroso;
canta en aquel granado cada noche.
Créeme, amor, ha sido el ruiseñor.

ROMEO Era la alondra, la que anuncia el alba,
no el ruiseñor. Los rayos que engalanan
esas nubes, celosos, las separan.
El día jovial apaga las candelas
y asoma tras la niebla de esos cerros.
Si me voy, viviré, y si me quedo, moriré.

JULIETA Esa luz no es del día, bien lo sé;
es un meteoro que el sol ha exhalado
para servirte de antorcha esta noche
e iluminarte el camino hasta Mantua.

ROMEO Quédate un poco más. Aún es temprano.
Que me prendan y a muerte me condenen;
todo lo acepto, si eso es lo que quieres.
Diré que aquella luz no es la mañana
sino el reflejo pálido de Cintia;
y que no son las notas de la alondra
las que hieren el arco celestial.
Yo prefiero quedarme que partir:
¡Ven, muerte! Mi Julieta así lo quiere.
¿Qué tal, amor? Hablemos, no es de día.
JULIETA ¡Sí que lo es! ¡Huye, márchate de aquí!
Es una alondra la que desafina
con notas irritantes y discordes.
Dicen que es dulce el canto de la alondra,
mas no es verdad, puesto que nos separa;
o que trueca sus ojos con el sapo:
¡ojalá intercambiasen también voces,
pues la suya separa nuestro abrazo
como una albada cruel de son amargo!
Oh, vete ya, que aclara por momentos.
ROMEO Cuanta más luz, más negra es nuestra pena.

Entra la NODRIZA corriendo.

NODRIZA ¡Señora!
JULIETA ¿Nodriza?
NODRIZA ¡Tu madre se dirige hacia tu alcoba!
¡Ya es de día, tened mucho cuidado!

Sale.

JULIETA Por donde entra la luz huye mi vida.
ROMEO ¡Adiós, adiós! Otro beso y me voy.

Desciende.

JULIETA ¿Así te vas, amor, marido, amigo?
Hazme saber de ti a todas horas,
porque un minuto se me antoja un día.

¡Ay, que con esa cuenta seré vieja
antes de ver de nuevo a mi Romeo!

ROMEO (*Desde abajo.*) ¡Adiós!

No dejaré pasar ni una ocasión
sin enviarte, amor, noticias mías.

JULIETA ¿Crees que volveremos a encontrarnos?

ROMEO Sin duda, y estas penas servirán
en el futuro para dulces charlas.

JULIETA ¡Oh, Dios! ¡Mi alma presiente tantos males!

Me parece estar viéndote allá abajo
como un muerto en el fondo de una tumba.

O me falla la vista, o estás pálido.

ROMEO Y tú también, amor, me lo pareces:
la pena nos desangra. ¡Adiós, adiós!

Sale.

JULIETA

¡Oh Fortuna! Te llaman veleidosa.
Si eres voluble, ¿qué tienes que ver
con quien es fiel? Pero sé veleidosa:
de ese modo quizá lo dejes pronto,
y me lo devuelvas.

Entra la SEÑORA CAPULETO abajo.

SEÑORA CAPULETO ¿Aún no te has acostado, hija?

JULIETA ¿Quién me llama? Es mi madre. ¿Todavía
no se ha acostado, o ya se ha levantado?
¿Qué inusitada causa la trae aquí?

JULIETA entra abajo.

SEÑORA CAPULETO ¿Qué hay, Julieta?

JULIETA No estoy bien, señora.

SEÑORA CAPULETO ¿Aún estás llorando por tu primo?

¿Piensas sacarlo de la tumba con lágrimas?

Y, aunque así fuese, ¿no sería sin vida?

Un dolor sobrio es síntoma de afecto;

si es excesivo es solo desvarío.

JULIETA Dejádme, pues, que llore por su pérdida.

SEÑORA CAPULETO Pues sentirás la pérdida, mas no al amigo por quien lloras.

JULIETA Esa pérdida me hace seguir llorando por mi amigo.

SEÑORA CAPULETO No lloras tanto por su muerte como porque el villano aquel aún sigue vivo.

JULIETA ¿Qué villano, señora?

SEÑORA CAPULETO Aquel Romeo.

JULIETA (*Aparte.*) Romeo está lejos de ser un villano. Dios le perdone, como lo hago yo: aunque nadie como él me apene tanto.

SEÑORA CAPULETO Eso es porque el traidor criminal vive.

JULIETA Sí, señora, y muy lejos de mis manos. ¡Si yo pudiese vengar a mi primo!

SEÑORA CAPULETO Nos vengaremos, sí; no te preocupes.

Y no llores ya más; enviaré a Mantua, donde está desterrado ese canalla, a alguien con un extraño bebedizo, el cual le hará reunirse con Teobaldo; espero que así quedes satisfecha.

JULIETA No habré de quedar nunca satisfecha con Romeo, hasta que le vea... muerto... está mi corazón... por mi buen primo. Señora, si encontráis a alguien que lleve el veneno, yo puedo depurarlo de modo tal que, al tomarlo, Romeo se quede bien dormido. ¡Oh, aborrezco nombrarle y no tenerlo junto a mí para mostrarle mi amor por Teobaldo sobre el cuerpo de quien le asesinó!

SEÑORA CAPULETO Tú encuentra la manera, y yo quien lo haga. Pero he de darte alegres nuevas, hija.

JULIETA Nos harán bien en tiempos de dolor. Señora, decid, pues, ¿de qué se trata?

SEÑORA CAPULETO Tienes un padre diligente, niña; para sacarte de tu pesadumbre te ha preparado un día muy alegre que ni tú esperas ni yo sospechaba.

JULIETA En buena hora; ¿de qué día se trata?

SEÑORA CAPULETO Hija, el próximo jueves, bien temprano, el joven, el galante y noble conde Paris, en la capilla de San Pedro, hará de ti su afortunada esposa.

JULIETA ¡Por la capilla y por san Pedro, nadie va a hacer de mí su afortunada esposa! Qué extraña es esta prisa por casarme antes de que el marido me corteje. Decidle a mi señor padre, señora, que aún no pienso casarme, y cuando lo haga será con Romeo, a quien sabéis que odio, antes que con Paris. ¡Vaya nuevas!

SEÑORA CAPULETO He ahí a tu padre. Díselo tú misma, y ya veremos cómo se lo toma.

Entran CAPULETO y la NODRIZA.

CAPULETO Cuando se pone el sol, llora el rocío, pero el ocaso de mi buen sobrino trae un diluvio.

¡Vaya una fuente, niña! ¿Aún llorando? ¿Toda empapada? Con tu cuerpecillo imitas una barca, un viento, un mar, pues tus ojos, igual que las mareas, se inundan con tu llanto; tu cuerpo es la barca que navega y tus suspiros los vientos que pelean sin descanso con tus sollozos, y que harán hundirse tu maltratado cuerpo. Bien, esposa, ¿le has hecho ya saber mi voluntad?

SEÑORA CAPULETO Sí, y ella lo agradece, mas no acepta. ¡Que la boba se case con su tumba!

CAPULETO Vamos a ver, esposa, más despacio. ¿Qué dices? ¿Que no acepta? ¿No da gracias? ¿No está orgullosa? ¿No le hace feliz que, indigna como es, le haya encontrado un caballero tan digno por marido?

JULIETA No, orgullosa, no; mas sí agradecida: ¿cómo sentir orgullo de lo que odio?

Gratitud, sí, aun del odio, por amor.

CAPULETO ¿Qué, qué? ¡Qué extraña lógica! ¿Qué es eso de «orgullo», «gratitud, sí, aun del odio» y «no orgullosa», doña malcriada? Deja tus «gracias» y tus «orgullosas» y prepárate bien para acudir este jueves con Paris a San Pedro, o yo te llevaré hasta allí a rastras. ¡Ahora, fuera, viciosa, trasto inútil, cara de sebo!

SEÑORA CAPULETO Ea, ea, ¿estás loco?

JULIETA (*Se arrodilla.*) Buen padre, te lo pido de rodillas, escúchame con calma, por favor.

CAPULETO ¡Que te ahorquen, zafia, desobediente! Te lo he advertido: ve a la iglesia el jueves, o no vuelvas a mirarme a la cara. ¡Ni una palabra más! ¡No me repliques! ¡Estoy que no me tengo! ¡Y nos creíamos dichosos al tener a esta hija única! Mas veo que una sola es demasiado, y que tenerla es nuestra maldición. ¡Fuera, ramera!

NODRIZA ¡Que Dios la bendiga! Hacéis mal en hablarle así, señor.

CAPULETO ¿Y por qué, mi señora sabihonda? ¡Lárgate a cotillear con las comadres!

NODRIZA No he dicho nada malo.

CAPULETO ¡Fuera, lárgate!

NODRIZA ¿No puede una ni hablar?

CAPULETO ¡Basta, farsante! ¡Y larga a las comadres las sentencias, que aquí ninguna falta hacen!

SEÑORA CAPULETO Te excedes.

CAPULETO ¡Es que me vuelve loco! Días, noches, a solas o acompañado, en el trabajo o fuera de él, he intentado casarla bien, y ahora que encuentro a todo un noble caballero, joven, con posesiones y linaje,

y lleno, según dicen, de virtudes,
tal y como deseas que sea un hombre,
aparece una estúpida mocosa,
un muñeco llorón y afortunado
que replica: «lo siento, no me caso»
«no puedo amar», «soy joven», «perdonadme».
Si no te casas, este es mi perdón:
ve a pacer donde quieras, no en mi casa.
Piénsalo bien, que no estoy para bromas.
El jueves está cerca; te conviene:
si me haces caso, te entregaré al conde.
Si no, cuélgate, pide por las calles,
pasa hambre y muérete; juro no reconocerte,
y jamás gozarás de lo que es mío.
No me retractaré, piénsalo bien.

Sale.

JULIETA ¿No habrá piedad más allá de las nubes
que vea el fondo de mi desconsuelo?
¡Oh, dulce madre, no me rechacéis!
Retrasad esa boda solo un mes,
o una semana; si no, haced mi cama
en el negro sepulcro de Teobaldo.

SEÑORA CAPULETO No me hables, que no voy a contestarte.
Haz lo que quieras, hemos terminado.

Sale.

JULIETA ¡Oh, Dios! Nodriza, ¿cómo evitar esto?
Mi esposo está en la tierra, y en el cielo
mi fe. ¿Cómo podré hacerla bajar
si del cielo mi esposo no la envía
abandonando el mundo? Oh, aconséjame.
¿Por qué utiliza el cielo argucias con
una débil criatura como yo?
¿No dices nada? ¿Ni una sola palabra alegre?
Consuélame, nodriza.

NODRIZA Bien, ahí va:
Romeo está exiliado y es probable

que no vuelva a buscarte nunca más.
Y, si viene, será solo a escondidas.
Ya que las cosas están de este modo,
lo mejor es casarte con el conde.
¡Él es todo un galante caballero!
A su lado, Romeo es un guiñapo.
El águila no tiene ojos tan vivos
ni tan verdes como Paris. Créeme:
este marido te conviene más
que el anterior, porque, si no es mejor,
el otro está ya muerto, o como si
lo estuviera: no puede serte útil.

JULIETA ¿Hablas de corazón?

NODRIZA Con toda el alma, o si no, que me muera.

JULIETA Amén.

NODRIZA ¿Qué?

JULIETA Me has consolado magníficamente.
Ve a decirle a mi madre que me he ido
a ver al fraile para que me absuelva
del pecado de ofender a mi padre.

NODRIZA A fe que se lo digo; eso está bien.

Sale.

JULIETA

¡Maldita vieja! ¡Pérfido demonio!
¿Qué es peor vileza: hacerme perjurar,
o denigrar a mi señor así,
ella, que lo ha alabado más que nadie
miles de veces? Vete, consejera:
mi corazón y tú sois dos extraños;
me acercaré a pedir consejo al fraile:
si todo falla, yo sabré morir.

Sale.

4.1

Enter FRIAR LAURENCE *and* PARIS.

FRIAR LAURENCE On Thursday, sir? The time is very short.

PARIS My father Capulet will have it so,
And I am nothing slow to slack his haste.

FRIAR LAURENCE You say you do not know the lady's mind?
Uneven is the course. I like it not.

PARIS Immoderately she weeps for Tybalt's death,
And therefore have I little talked of love,
For Venus smiles not in a house of tears.
Now, sir, her father counts it dangerous
That she do give her sorrow so much sway,
And in his wisdom hastes our marriage
To stop the inundation of her tears,
Which, too much minded by herself alone,
May be put from her by society.
Now do you know the reason of this haste.

FRIAR LAURENCE (*Aside.*)

I would I knew not why it should be slowed.—

Enter JULIET.

Look, sir, here comes the lady toward my cell.

PARIS Happily met, my lady and my wife.

JULIET That may be, sir, when I may be a wife.

PARIS That 'may be' must be, love, on Thursday next.

JULIET What must be shall be.

FRIAR LAURENCE That's a certain text.

PARIS Come you to make confession to this father?

JULIET To answer that, I should confess to you.

PARIS Do not deny to him that you love me.

JULIET I will confess to you that I love him.

PARIS So will ye, I am sure, that you love me.

JULIET If I do so, it will be of more price,
Being spoke behind your back, than to your face.

PARIS Poor soul, thy face is much abused with tears.

JULIET The tears have got small victory by that,
For it was bad enough before their spite.
PARIS Thou wrong'st it more than tears with that report.
JULIET That is no slander, sir, which is a truth,
And what I spake, I spake it to my face.
PARIS Thy face is mine, and thou hast slandered it.
JULIET It may be so, for it is not mine own.—
Are you at leisure, holy father, now,
Or shall I come to you at evening mass?
FRIAR LAURENCE My leisure serves me, pensive daughter, now.
My lord, we must entreat the time alone.
PARIS God shield I should disturb devotion!—
Juliet, on Thursday early will I rouse ye.
Till then, adieu, and keep this holy kiss.

Exit.

JULIET O, shut the door, and when thou hast done so,
Come weep with me, past hope, past cure, past help!
FRIAR LAURENCE O Juliet, I already know thy grief.
It strains me past the compass of my wits.
I hear thou must, and nothing may prorogue it,
On Thursday next be married to this County.
JULIET Tell me not, friar, that thou hear'st of this,
Unless thou tell me how I may prevent it.
If in thy wisdom thou canst give no help,
Do thou but call my resolution wise,
And with this knife I'll help it presently.
God joined my heart and Romeo's, thou our hands,
And ere this hand, by thee to Romeo's sealed,
Shall be the label to another deed,
Or my true heart with treacherous revolt
Turn to another, this shall slay them both.
Therefore, out of thy long-experienced time,
Give me some present counsel; or, behold,
'Twixt my extremes and me this bloody knife
Shall play the umpire, arbitrating that
Which the commission of thy years and art
Could to no issue of true honour bring.
Be not so long to speak. I long to die

If what thou speak'st speak not of remedy.

FRIAR LAURENCE Hold, daughter, I do spy a kind of hope
Which craves as desperate an execution
As that is desperate which we would prevent.
If, rather than to marry County Paris,
Thou hast the strength of will to slay thyself,
Then is it likely thou wilt undertake
A thing like death to chide away this shame,
That cop'st with death himself to scape from it;
And, if thou dar'st, I'll give thee remedy.

JULIET O, bid me leap, rather than marry Paris,
From off the battlements of any tower,
Or walk in thievish ways, or bid me lurk
Where serpents are. Chain me with roaring bears,
Or hide me nightly in a charnel house,
O'ercovered quite with dead men's rattling bones,
With reeky shanks and yellow chapless skulls;
Or bid me go into a new-made grave
And hide me with a dead man in his tomb—
Things that, to hear them told, have made me tremble—
And I will do it without fear or doubt,
To live an unstained wife to my sweet love.

FRIAR LAURENCE

Hold, then; go home, be merry, give consent
To marry Paris. Wednesday is tomorrow.
Tomorrow night look that thou lie alone.
Let not the Nurse lie with thee in thy chamber.
Take thou this vial, being then in bed,
And this distilling liquor drink thou off,
When presently through all thy veins shall run
A cold and drowsy humour; for no pulse
Shall keep his native progress, but surcease.
No warmth, no breath shall testify thou livest.
The roses in thy lips and cheeks shall fade
To wanny ashes, thy eyes' windows fall
Like death when he shuts up the day of life.
Each part, deprived of supple government,
Shall, stiff and stark and cold, appear like death;
And in this borrowed likeness of shrunk death
Thou shalt continue two-and-forty hours,
And then awake as from a pleasant sleep.

Now, when the bridegroom in the morning comes
To rouse thee from thy bed, there art thou dead.
Then, as the manner of our country is,
In thy best robes, uncovered on the bier
Thou shalt be borne to that same ancient vault
Where all the kindred of the Capulets lie.
In the meantime, against thou shalt awake,
Shall Romeo by my letters know our drift,
And hither shall he come, and he and I
Will watch thy waking, and that very night
Shall Romeo bear thee hence to Mantua.
And this shall free thee from this present shame,
If no inconstant toy nor womanish fear
Abate thy valour in the acting it.

JULIET Give me, give me! O, tell not me of fear!

FRIAR LAURENCE

Hold, get you gone. Be strong and prosperous
In this resolve. I'll send a friar with speed
To Mantua with my letters to thy lord.

JULIET Love give me strength, and strength shall help afford.
Farewell, dear father.

Exeunt.

2

Enter CAPULET, *his* WIFE, *the* NURSE,
and two or three SERVINGMEN.

CAPULET So many guests invite as here are writ.

Exit

SERVINGMAN.

Sirrah, go hire me twenty cunning cooks.

SERVINGMAN You shall have none ill, sir, for I'll try if they can lick their fingers.

CAPULET How canst thou try them so?

SERVINGMAN Marry, sir, 'tis an ill cook that cannot lick his own fingers, therefore he that cannot lick his fingers goes not with me.

CAPULET Go, be gone.

Exit

SERVINGMAN.

We shall be much unfurnished for this time.

What, is my daughter gone to Friar Laurence?

NURSE Ay, forsooth.

CAPULET Well, he may chance to do some good on her.

A peevish, self-willed harlotry it is.

NURSE See where she comes from shrift with merry look.

CAPULET How now, my headstrong, where have you been gadding?

JULIET Where I have learned me to repent the sin

Of disobedient opposition

To you and your behests, and am enjoined

By holy Laurence to fall prostrate here

To beg your pardon.

Kneeling.

Pardon, I beseech you.

Henceforward I am ever ruled by you.

CAPULET Send for the County; go tell him of this.

I'll have this knot knit up tomorrow morning.

JULIET I met the youthful lord at Laurence' cell,

And gave him what becoming love I might,

Not stepping o'er the bounds of modesty.

CAPULET Why, I am glad on't. This is well. Stand up.

This is as't should be. Let me see the County.

Ay, marry, go, I say, and fetch him hither.

Now, afore God, this reverend holy friar,

All our whole city is much bound to him.

JULIET Nurse, will you go with me into my closet

To help me sort such needful ornaments

As you think fit to furnish me tomorrow?

CAPULET'S WIFE No, not till Thursday. There is time enough.

CAPULET Go, Nurse, go with her. We'll to church tomorrow.

Exeunt JULIET

and NURSE.

CAPULET'S WIFE

We shall be short in our provision.

'Tis now near night.

CAPULET Tush, I will stir about,

And all things shall be well, I warrant thee, wife.

Go thou to Juliet, help to deck up her.

I'll not to bed tonight. Let me alone.

I'll play the housewife for this once. What, ho!

They are all forth. Well, I will walk myself

To County Paris to prepare up him

Against tomorrow. My heart is wondrous light,

Since this same wayward girl is so reclaimed.

Exeunt.

3

Enter JULIET *and the* NURSE.

JULIET Ay, those attires are best. But, gentle Nurse,

I pray thee leave me to myself tonight,

For I have need of many orisons

To move the heavens to smile upon my state,

Which—well thou knowest—is cross and full of sin.

Enter CAPULET'S WIFE.

CAPULET'S WIFE What, are you busy, ho? Need you my help?

JULIET No, madam, we have culled such necessaries
As are behoveful for our state tomorrow.
So please you, let me now be left alone,
And let the Nurse this night sit up with you,
For I am sure you have your hands full all
In this so sudden business.

CAPULET'S WIFE Good night.
Get thee to bed, and rest, for thou hast need.

Exeunt CAPULET'S WIFE
and NURSE.

JULIET Farewell. God knows when we shall meet again.
I have a faint cold fear thrills through my veins
That almost freezes up the heat of life.
I'll call them back again to comfort me.
Nurse!—What should she do here?
My dismal scene I needs must act alone.
Come, vial. What if this mixture do not work at all?
Shall I be married then tomorrow morning?
No, no, this shall forbid it. Lie thou there.

She lays down a knife.

What if it be a poison which the friar
Subtly hath ministered to have me dead,
Lest in this marriage he should be dishonoured
Because he married me before to Romeo?
I fear it is—and yet methinks it should not,
For he hath still been tried a holy man.
How if, when I am laid into the tomb,
I wake before the time that Romeo
Come to redeem me? There's a fearful point.
Shall I not then be stifled in the vault,
To whose foul mouth no healthsome air breathes in,
And there die strangled ere my Romeo comes?

Or, if I live, is it not very like
The horrible conceit of death and night,
Together with the terror of the place—
As in a vault, an ancient receptacle
Where for this many hundred years the bones
Of all my buried ancestors are packed;
Where bloody Tybalt, yet but green in earth,
Lies fest'ring in his shroud; where, as they say,
At some hours in the night spirits resort—
Alack, alack, is it not like that I,
So early waking—what with loathsome smells,
And shrieks like mandrakes torn out of the earth,
That living mortals, hearing them, run mad—
O, if I wake, shall I not be distraught,
Environèd with all these hideous fears,
And madly play with my forefathers' joints,
And pluck the mangled Tybalt from his shroud,
And, in this rage, with some great kinsman's bone
As with a club dash out my desp'rate brains?
O, look! Methinks I see my cousin's ghost
Seeking out Romeo that did spit his body
Upon a rapier's point. Stay, Tybalt, stay!
Romeo, Romeo, Romeo! Here's drink. I drink to thee.

*She drinks from the vial and falls upon the bed,
pulling closed the curtains.*

4

Enter CAPULET'S WIFE,
and the NURSE.

CAPULET'S WIFE Hold, take these keys, and fetch more spices, Nurse.

NURSE They call for dates and quinces in the pastry.

Enter CAPULET.

CAPULET Come, stir, stir, stir! The second cock hath crowed.
The curfew bell hath rung. 'Tis three o'clock.
Look to the baked meats, good Angelica.
Spare not for cost.

NURSE Go, you cot-quean, go.
Get you to bed. Faith, you'll be sick tomorrow
For this night's watching.

CAPULET No, not a whit. What, I have watched ere now
All night for lesser cause, and ne'er been sick.

CAPULET'S WIFE Ay, you have been a mouse-hunt in your time,
But I will watch you from such watching now.

Exeunt CAPULET'S WIFE
and NURSE.

CAPULET A jealous-hood, a jealous-hood!

Enter three or four SERVINGMEN,
with spits and logs and baskets.

Now, fellow, what is there?

FIRST SERVINGMAN Things for the cook, sir, but I know not what.

CAPULET Make haste, make haste.

Exit FIRST SERVINGMAN.

Sirrah, fetch drier logs.

Call Peter. He will show thee where they are.

SECOND SERVINGMAN I have a head, sir, that will find out logs
And never trouble Peter for the matter.

CAPULET Mass, and well said! A merry whoreson, ha!
Thou shalt be loggerhead.

Exit
SECOND SERVINGMAN.

Good faith, 'tis day.
The County will be here with music straight,
For so he said he would.

Music plays within.

I hear him near.
Nurse! Wife! What ho, what, Nurse, I say!

Enter the NURSE.

Go waken Juliet. Go and trim her up.
I'll go and chat with Paris. He, make haste,
Make haste, the bridegroom he is come already.
Make haste, I say.

Exit.

NURSE Mistress, what, mistress! Juliet! Fast, I warrant her, she.
Why, lamb, why, lady! Fie, you slug-abed!
Why, love, I say, madam, sweetheart, why, bride!
What, not a word? You take your pennyworths now.
Sleep for a week, for the next night, I warrant,
The County Paris hath set up his rest
That you shall rest but little. God forgive me!
Marry, and amen. How sound is she asleep!
I needs must wake her. Madam, madam, madam!
Ay, let the County take you in your bed.
He'll fright you up, i'faith. Will it not be?

She draws back the curtains.

What, dressed and in your clothes, and down again?
I must needs wake you. Lady, lady, lady!
Alas, alas! Help, help! My lady's dead.
O welladay, that ever I was born!
Some aqua-vitae, ho! My lord, my lady!

Enter CAPULET'S WIFE.

CAPULET'S WIFE What noise is here?

NURSE O lamentable day!

CAPULET'S WIFE What is the matter?

NURSE Look, look. O heavy day!

CAPULET'S WIFE O me, O me, my child, my only life!

Revive, look up, or I will die with thee.

Help, help, call help!

Enter CAPULET.

CAPULET For shame, bring Juliet forth. Her lord is come.

NURSE She's dead, deceased. She's dead, alack the day!

CAPULET'S WIFE Alack the day, she's dead, she's dead, she's dead!

CAPULET Ha, let me see her! Out, alas, she's cold.

Her blood is settled, and her joints are stiff.

Life and these lips have long been separated.

Death lies on her like an untimely frost

Upon the sweetest flower of all the field.

NURSE O lamentable day!

CAPULET'S WIFE O woeful time!

CAPULET Death, that hath ta'en her hence to make me wail,

Ties up my tongue, and will not let me speak.

Enter FRIAR LAURENCE *and* PARIS,
with MUSICIANS.

FRIAR LAURENCE Come, is the bride ready to go to church?

CAPULET Ready to go, but never to return.

(*To* PARIS.) O son, the night before thy wedding day

Hath death lain with thy wife. See, there she lies,

Flower as she was, deflowerèd by him.

Death is my son-in-law, death is my heir.

My daughter he hath wedded. I will die,

And leave him all. Life, living, all is death's.

PARIS Have I thought long to see this morning's face,

And doth it give me such a sight as this?

CAPULET'S WIFE Accursed, unhappy, wretched, hateful day!

Most miserable hour that e'er time saw

In lasting labour of his pilgrimage!

But one, poor one, one poor and loving child,
But one thing to rejoice and solace in,
And cruel death hath caught it from my sight!

NURSE O woe! O woeful, woeful, woeful day!
Most lamentable day! Most woeful day
That ever, ever, I did yet behold!
O day, O day, O day, O hateful day,
Never was seen so black a day as this!
O woeful day, O woeful day!

PARIS Beguiled, divorcèd, wrongèd, spited, slain!
Most detestable death, by thee beguiled,
By cruel, cruel thee quite overthrown.
O love, O life: not life, but love in death.

CAPULET Despised, distressèd, hated, martyred, killed!
Uncomfortable time, why cam'st thou now
To murder, murder our solemnity?
O child, O child, my soul and not my child!
Dead art thou, alack, my child is dead,
And with my child my joys are burièd.

FRIAR LAURENCE Peace, ho, for shame! Confusion's cure lives not
In these confusions. Heaven and yourself
Had part in this fair maid. Now heaven hath all,
And all the better is it for the maid.
Your part in her you could not keep from death,
But heaven keeps his part in eternal life.
The most you sought was her promotion,
For 'twas your heaven she should be advanced,
And weep ye now, seeing she is advanced
Above the clouds as high as heaven itself?
O, in this love you love your child so ill
That you run mad, seeing that she is well.
She's not well married that lives married long,
But she's best married that dies married young.
Dry up your tears, and stick your rosemary
On this fair corpse, and, as the custom is,
All in her best array bear her to church;
For though fond nature bids us all lament,
Yet nature's tears are reason's merriment.

CAPULET All things that we ordainèd festival
Turn from their office to black funeral.
Our instruments to melancholy bells,

Our wedding cheer to a sad burial feast,
Our solemn hymns to sullen dirges change;
Our bridal flowers serve for a buried corpse,
And all things change them to the contrary.

FRIAR LAURENCE Sir, go you in; and madam, go with him,
And go, Sir Paris. Everyone prepare
To follow this fair corpse unto her grave.
The heavens do lour upon you for some ill.
Move them no more by crossing their high will.

*They cast rosemary on JULIET,
and shut the curtains.*

Exeunt all but the NURSE and MUSICIANS.

FIRST MUSICIAN Faith, we may put up our pipes and be gone.

NURSE Honest good fellows, ah, put up, put up,
For well you know this is a pitiful case.

Exit NURSE.

FIRST MUSICIAN Ay, by my troth, the case may be amended.

Enter PETER.

PETER Musicians, O, musicians! 'Heart's ease', 'Heart's ease'; O, an you will have me live, play 'Heart's ease'.

FIRST MUSICIAN Why 'Heart's ease'?

PETER O, musicians, because my heart itself plays 'My heart is full of woe'. O, play me some merry dump to comfort me.

FIRST MUSICIAN Not a dump, we. 'Tis no time to play now.

PETER You will not then?

FIRST MUSICIAN No.

PETER I will then give it you soundly.

FIRST MUSICIAN What will you give us?

PETER No money, on my faith, but the gleek. I will give you the minstrel.

FIRST MUSICIAN Then will I give you the serving-creature.

PETER Then will I lay the serving —creature's dagger on your pate. I will carry no crochets. I'll re you, I'll fa you. Do you note me?

FIRST MUSICIAN An you re us and fa us, you note us.

SECOND MUSICIAN Pray you, put up your dagger and put out your wit.

PETER Then have at you with my wit. I will dry-beat you with an iron wit, and put up my iron dagger. Answer me like men.

When griping grief the heart doth wound,
And doleful dumps the mind oppress,
Then music with her silver sound—

Why 'silver sound', why 'music with her silver sound'? What say you, Matthew Minikin?

FIRST MUSICIAN Marry, sir, because silver hath a sweet sound.

PETER Prates! What say you, Hugh Rebec?

SECOND MUSICIAN I say 'silver sound' because musicians sound for silver.

PETER Prates too! What say you, Simon Soundpost?

THIRD MUSICIAN Faith, I know not what to say.

PETER O, I cry you mercy, you are the singer. I will say for you. It is 'music with her silver sound' because musicians have no gold for sounding.

Then music with her silver sound
With speedy help doth lend redress.

Exit.

FIRST MUSICIAN What a pestilent knave is this same!

SECOND MUSICIAN Hang him, jack! Come, we'll in here, tarry for the mourners, and stay dinner.

Exeunt.

CUARTO ACTO

ESCENA I

Entran FRAY LORENZO y PARIS.

FRAY LORENZO ¿Este jueves? Apenas queda tiempo.

PARIS Mi padre Capuleto así lo quiere,
y no deseo estorbar su premura.

FRAY LORENZO ¿Y decís que ignoráis lo que ella siente?
No es modo de proceder, no me gusta.

PARIS No para de llorar por Teobaldo;
aún no he podido hablarle de mi amor:
Venus no ríe en una casa en lágrimas.
Y su padre, señor, cree peligroso
que se deje vencer por el dolor;
sabiamente acelera el casamiento
para atajar el río de sus lágrimas,
pues, sola, se ensimisma demasiado
y, estando acompañada, olvidaría.
Ahora sabéis la causa de estas prisas.

FRAY LORENZO (*Aparte.*)

Pues ojalá ignorase por qué debe retrasarse.

Entra JULIETA.

Mirad, señor, ahí viene la dama.

PARIS ¡Mi señora y esposa, bienvenida!

JULIETA Si pudiese casarme, así sería.

PARIS Este «sería», amor, será este jueves.

JULIETA Lo que ha de ser, será.

FRAY LORENZO Eso es muy cierto.

PARIS ¿Venís a confesaros con el padre?

JULIETA Si os contesto, me confieso con vos.
PARIS No le neguéis lo mucho que me amáis.
JULIETA Os confesaré a vos que le amo a él.
PARIS Pero también, claro está, que me amáis.
JULIETA Si lo hago así, será de más valor
dicho a vuestras espaldas que a la cara.
PARIS Las lágrimas os han dañado la cara.
JULIETA Pobre victoria es esa de las lágrimas;
ya estaba mal antes que la dañasen.
PARIS La agravian más aún vuestras palabras.
JULIETA No hay ofensa, señor, en la verdad,
y cuanto digo, lo digo a la cara.
PARIS Mas vuestra cara es mía y la ofendéis.
JULIETA Quizá, pues en verdad que ya no es mía.
Padre, ¿estáis ahora libre, o preferís
que vuelva tras la misa vespertina?
FRAY LORENZO Apenada hija, ahora tengo tiempo.
Señor, hemos de estar un rato a solas.
PARIS ¡No quiera Dios que estorbe la piedad!
Julieta, el jueves iré a despertaros.
Adiós, pues. Aceptad un casto beso.

Sale.

JULIETA ¡Cierra la puerta y, cuando esté cerrada,
lloremos sin remedio ni esperanza!
FRAY LORENZO Conozco bien, Julieta, tu dolor,
que supera las fuerzas de mi mente.
Dicen que el jueves tienes que casarte,
sin prórroga posible, con el conde.
JULIETA No me cuentes qué dicen, santo fraile,
si no me explicas cómo he de evitarlo.
Si tu saber no puede socorrerme,
dime que es sabia mi resolución
y mi daga la ejecutará al punto.
Dios unió corazones, tú, las manos,
y antes de que mi mano, a él prometida,
selle otro trato, o que mi corazón
fiel se entregue a traición a otra persona,

con esta daga morirán los dos.
Así que extrae de tu larga experiencia
algún útil consejo, o, si no, mira:
entre mí y mis angustias, el puñal
hará de mediador y arbitrará
lo que tu habilidad y tu experiencia
resolver no supieron con honor.
Contesta aprisa, pues deseo morir
si en lo que dices no hallo algún remedio.

FRAY LORENZO Detente; se me ocurre cierta idea
que exige un proceder desesperado,
como desesperada es nuestra causa.
Ya que, antes que casarte con el conde,
estarías dispuesta a darte muerte,
también es muy probable que acometas
una especie de muerte que te exima
de ese horror: ver la Muerte y escapar.
Si tú te atreves, yo tengo el remedio.

JULIETA Dime que salte desde las almenas
de aquella torre y no que me una a Paris;
que vaya por caminos de ladrones
o cuevas de serpientes; encadéname
a un oso; haz que duerma en un osario,
cubierta con despojos de los muertos,
calaveras sin dientes, huesos fétidos;
o dime que entre en una tumba nueva
y me oculte en la mortaja de un muerto...
Lo que me ha hecho temblar solo de oírlo
lo sabré ejecutar sin vacilar:
seré la esposa pura de mi amor.

FRAY LORENZO Bravo, bien; ve a casa y di que aceptas
casarte con Paris. Mañana es miércoles;
procura estar a solas por la noche;
que la nodriza no duerma en tu alcoba.
Toma el frasco y, una vez en la cama,
bébete el destilado que contiene;
advertirás que corre por tus venas
un humor frío y somnoliento; el pulso
demorará su marcha natural;
ni aliento ni calor dirán que vives;
se mustiarán las rosas de tu cara

cual pálidas cenizas, y tus ojos
parecerán cerrados por la muerte;
tus miembros, desprovistos de gobierno,
se pondrán tensos, fríos, como muertos;
y así estarás por cuarenta y dos horas,
en esa forma idéntica a la muerte,
y, al despertar, creerás que ha sido un sueño.
Por la mañana, cuando el novio venga
a despertarte, te encontrará muerta.
Luego, siguiendo una vieja costumbre,
te llevarán con tus mejores galas,
en ataúd descubierto, al panteón
donde reposan tus antepasados.
Yo, mientras tanto, y antes que despiertes,
escribiré nuestro plan a Romeo,
y él volverá hasta aquí, y los dos veremos
cómo despiertas, y esa misma noche
Romeo te llevará consigo a Mantua.
Eso te librá de esta deshonra,
si la inconstancia o el miedo de mujer
no menguan tu valor mientras lo haces.

JULIETA ¡No me hables de temor! ¡Dámelo, dámelo!

FRAY LORENZO Basta; vete, sé fuerte y persevera
en tu intención. Enviaré a Mantua a un fraile
con una carta para tu señor.

JULIETA Amor me dará fuerza, y esa, ayuda.
Adiós, buen padre.

Salen.

ESCENA II

Entran CAPULETO, *la* SEÑORA CAPULETO, *la* NODRIZA
y dos o tres CRIADOS.

CAPULETO Invita a las personas de esta lista.

Sale
el CRIADO.

Tú busca a veinte buenos cocineros.

CRIADO No traeré a ninguno malo, señor, porque comprobaré si se lamen los dedos.

CAPULETO ¿Cómo es eso?

CRIADO Pardiez, señor, mal cocinero es aquel que no se lame los dedos: por tanto, quien no se los lama no viene conmigo.

CAPULETO Anda, vete ya.

Sale
el CRIADO.

Creo que vamos a estar muy mal provistos.

¿Ha ido mi hija a ver a fray Lorenzo?

NODRIZA Ya lo creo.

CAPULETO Quizá encuentre el modo de ayudarla.

¡Vaya una puñetera testaruda!

NODRIZA Ahí viene, tan feliz, de confesarse.

CAPULETO ¿Qué tal, tozuda? ¿Dónde te has metido?

JULIETA Allí donde he aprendido a arrepentirme de mi pecado de desobediencia a vos y a vuestras órdenes. Me manda fray Lorenzo que me postre y que os pida perdón.

Se arrodilla.

¡Perdón os pido!

Seré más obediente en adelante.

CAPULETO Llamad al conde y dadle la noticia; mañana mismo atamos este nudo.

JULIETA He visto al conde en la celda del fraile y le he ofrecido cuanto el amor puede otorgar sin traspasar los límites que exige el pudor.

CAPULETO Eso me alegra. Bien, muy bien; levántate.

Así es como ha de ser. Que venga el conde.

Ea, salid a buscarlo y lo traéis.

¡Válgame Dios! Esta ciudad está
muy en deuda con este santo fraile.

JULIETA Nodriza, ¿me acompañas a mi alcoba
para ayudarme a escoger los adornos
más apropiados para el casamiento?

SEÑORA CAPULETO No, que hasta el jueves hay tiempo de sobra.

CAPULETO Ve, ve con ella; y mañana, a la iglesia.

Salen JULIETA
y *la* NODRIZA.

SEÑORA CAPULETO No tendremos bastantes provisiones.

Casi es de noche.

CAPULETO Calma, yo me ocupo,
y todo irá muy bien, te lo aseguro.
Ve con Julieta, ayúdala a vestirse.
Hoy no voy a dormir, déjame a solas;
por una vez haré de ama de casa.
¡Oíd! Se han ido todos. Bien. Yo mismo
buscaré al conde para prepararle
para mañana. ¡Me siento tan ágil
desde que esta rebelde se ha aplacado!

Salen.

ESCENA III

Entran JULIETA y *la* NODRIZA.

JULIETA Sí, este traje está bien; pero, nodriza,
esta noche prefiero estar a solas:

necesito rezar para lograr
que el cielo me sonría en mis pesares;
ya sabes que estoy llena de pecado.

Entra la SEÑORA CAPULETO.

SEÑORA CAPULETO Qué, ¿atareadas? ¿Os hace falta ayuda?

JULIETA No, señora, he escogido lo necesario
para la ceremonia de mañana.
Así que os ruego que me dejéis sola;
la nodriza esta noche irá con vos;
estoy segura que tendréis trabajo;
¡todo es tan repentino!

SEÑORA CAPULETO Buenas noches.
Acuéstate y descansa, te conviene.

*Salen la SEÑORA CAPULETO
y la NODRIZA.*

JULIETA ¡Adiós! Dios sabe cuándo volveremos a vernos.
Un espanto me estremece
y en mí congela el calor de la vida.
Las volveré a llamar, que me consuelen.
¡Nodriza! Pero no, ¿de qué valdría?
Yo sola tengo que representar la amarga escena.
¡Ven, frasco! ¿Y si este filtro no me hiciese efecto?
¿Me tendré que casar por la mañana?
No, esto lo impedirá; tú, quieta aquí.

Deja la daga.

¿Y si el astuto fraile me ha entregado
un veneno fatal para matarme,
temiendo que la boda le deshonne
por haberme casado con Romeo?
Temo al fraile, y también confío en él,
pues siempre ha demostrado ser un santo.
¿Y si, una vez ya dentro de la tumba,
me despertase antes de que Romeo

pueda salvarme? ¡Horrible pensamiento!
¿No voy a ahogarme dentro de la bóveda
de horrenda boca y aire nauseabundo,
y a morirme, asfixiada, sin Romeo?
O, si viviese, ¿no sería probable
que la tétrica idea de la muerte,
la noche y el terror de aquel lugar,
la bóveda, el antiguo mausoleo,
donde yacen desde hace cientos de años
los osarios de mis antepasados;
donde Teobaldo, verde aún en la tierra,
se pudre en su mortaja y, según dicen,
a ciertas horas vienen los espíritus
de la noche...? ¡Ay de mí! ¿No es muy probable
que, al despertar, olores nauseabundos
y aullidos de mandrágora arrancada,
que hacen enloquecer a quien los oye...?
¿Y si me vuelvo loca al despertar
encerrada entre monstruos pavorosos,
y me pongo a jugar con sus despojos,
le arranco al pobre Teobaldo el sudario,
y, en mi delirio, me aplasto los sesos
con el hueso de algún antepasado?
¡Oh! Estoy viendo al fantasma de mi primo
que busca a mi Romeo por haberle
pinchado con su estoque. ¡Quieto, Teobaldo!
¡Romeo, Romeo...! Por ti bebo este filtro.

Cae en la cama, detrás de las cortinas.

ESCENA IV

*Entran la SEÑORA CAPULETO
y la NODRIZA.*

SEÑORA CAPULETO Toma esta llave y trae las especias.

NODRIZA Abajo piden más membrillo y dátiles.

Entra el viejo CAPULETO.

CAPULETO ¡Vamos, moveos! Ha cantado el segundo gallo
y las campanas han dado las tres.

Cuida las empanadas, buena Angélica:
no repares en gastos.

NODRIZA ¡Ea, mandón, ya basta!

¡A la cama! Mañana estaréis malo
de no dormir.

CAPULETO Qué va. He pasado noches sin dormir
aun sin tanto motivo y no he enfermado.

SEÑORA CAPULETO Ya sabemos que has sido un calavera;
ahora vigilo yo bien tus vigias.

*Salen la SEÑORA CAPULETO
y la NODRIZA.*

CAPULETO ¡Cuántos celos! ¡Cuántos celos!

*Entran tres o cuatro CRIADOS
con asadores, leños y cestas.*

¿Qué traes, chico?

CRIADO No lo sé; cosas para el cocinero.

CAPULETO Vamos, aprisa.

Sale el CRIADO PRIMERO.

Tú, trae leños secos.

Ve, y que Pedro te diga dónde están.

CRIADO SEGUNDO Mi cabeza sabrá encontrarlos sola,
no me hace falta Pedro para un leño.

CAPULETO ¡A fe que dices bien, hijo de puta!
Tienes un buen tarugo por cabeza.

*Salen el CRIADO SEGUNDO
y todos los demás.*

Ya es de día.
Pronto llegará el conde con la música;
así dijo que haría.

Suena la música dentro.

Ya está aquí.
¡Nodriza! ¡Esposa! ¿No me oís? ¡Nodriza!

Entra la NODRIZA.

Ve, despierta a Julieta y engalánala.
Yo iré a charlar con Paris. ¡Ea, deprisa,
más deprisa, que el novio ya está aquí!
¡Deprisa, he dicho!

Sale.

NODRIZA

¡Julieta, arriba! Nada, como un tronco.
¡Corderito! ¡Señora! ¡Dormilona!
¡Corazón! ¡Amor mío! ¡Vamos, novia!
¿Ni una palabra? ¡Cómo te aprovechas!
Tú duermes a pierna suelta, que, de noche,
el conde Paris no descansará
para que no descanses. ¡Dios me ampare!
¡Amén, amén! ¡Qué sueño tan profundo!
Tendré que despertarla. ¡Eh, señora!
¡Ay, si el conde te coge así en la cama...!
Te va a dar un buen susto, ya verás...

Corre las cortinas.

¿Cómo, vestida y te has vuelto a dormir?
Tendré que despertarte. ¡Ama, señora!
¡Socorro! ¡Ay! ¡Mi señora está muerta!

¡Maldito sea el día en que nació!
¡Dadme aguardiente! ¡Ay, señor! ¡Señora!

Entra la SEÑORA CAPULETO.

SEÑORA CAPULETO ¿Qué ruido es ese?

NODRIZA ¡Oh, día aciago!

SEÑORA CAPULETO ¿Qué pasa?

NODRIZA ¡Mirad, mirad! ¡Oh, negro día!

SEÑORA CAPULETO ¡Ay de mí! ¡Vida mía, abre los ojos!

¡Despierta, cielo, o moriré contigo!

¡Ayudadme! ¡Socorro! ¡Pide ayuda!

Entra CAPULETO.

CAPULETO ¡Traed a Julieta, que ya está aquí el novio!

NODRIZA ¡Ha muerto, ha muerto! ¡Infortunado día!

SEÑORA CAPULETO ¡Oh, día infortunado! ¡Ha muerto, ha muerto!

CAPULETO ¿Cómo? Dejadme ver. Oh, sí, está fría;

su sangre no circula. Y está rígida;

ha escapado la vida de sus labios,

y la muerte, imprevista, se ha posado

como la escarcha en la más dulce flor.

NODRIZA ¡Oh, día funesto!

SEÑORA CAPULETO ¡Oh, triste hora!

CAPULETO La muerte me la quita, me acongoja,
me ata la lengua y no me deja hablar.

*Entran FRAY LORENZO y PARIS,
con los MÚSICOS.*

FRAY LORENZO ¿Está la novia lista para irnos?

CAPULETO Para ir, sí, mas no para volver...

(A PARIS.) Hijo, la noche anterior a tus nupcias

ha yacido la muerte con tu esposa,

una flor que la muerte ha desflorado.

La muerte es ya mi yerno, mi heredero;

ha desposado a mi hija. Moriré

dejándose todo; todo es suyo.

PARIS ¿He ansiado tanto verle el rostro a este día, para encontrarme este espectáculo?

SEÑORA CAPULETO ¡Maldito, infortunado, horrible día!

Jamás se ha visto una hora tan horrenda en el peregrinaje de este mundo.

¡Mi hija, nuestra pobre y sola hija, la única cosa en que regocijarnos, por la monstruosa muerte arrebatada!

NODRIZA ¡Oh doloroso, doloroso día!

¡Oh día lamentable y doloroso, ojalá no te hubiese conocido!

¡Oh día, oh día, oh funesto día!

Jamás se ha visto un día como este.

¡Oh día horrible, horrible!

PARIS ¡Burlado, divorciado, herido, muerto!

¡Me has engañado, muerte despreciable!

¡Oh, cruel, cruel muerte, que me has suplantado!

¡Amor! ¡Vida! ¡No vida, amor en muerte!

CAPULETO ¡Herido, triste, odiado, mártir, muerto!

Oh, tiempo inoportuno, ¿por qué vienes a asesinar nuestra solemnidad?

¡Hija, hija! ¡Eras mi alma y no mi hija!

Estás muerta. Ay de mí, mi hija está muerta, y con ella mi gozo está en la tumba.

FRAY LORENZO Ea, callad, por decoro; nada arreglan

todos estos lamentos. Compartíais

la hija con el cielo; toda ella

es ahora del cielo: así es mejor;

vuestra parte tenía que morir,

la del cielo ya está en la vida eterna.

Deseabais para ella una encumbrada posición, y ese era vuestro cielo.

¿Y ahora lloráis, al ver cómo ha ascendido sobre las nubes, hasta el cielo mismo?

Amáis muy mal a vuestra hija, pues enloquecéis de ver que ella está bien.

Estar casada muchos años no es mejor que morir joven y bien casada.

Secad las lágrimas y echad romero sobre el cadáver y, como es costumbre,

llevadla al templo con su mejor traje;
porque, aunque el débil corazón la llore,
nuestra razón nos induce a alegrarnos.

CAPULETO ¡Pobres preparativos de la fiesta,
que ahora verán su función transformada!:
los instrumentos, en campanas tristes,
las alegrías, en penoso entierro;
los himnos, en endechas taciturnas;
las guirnaldas adornan un cadáver
y todo se transforma en su contrario.

FRAY LORENZO Entrad, señores. Y vos, conde Paris,
entrad también. Que todos se dispongan
a acompañar los restos a la tumba.
Por algún mal que habéis hecho os castiga el cielo;
no provoquemos ya más sus designios supremos.

*Echan romero sobre JULIETA
y cierran las cortinas.
Salen todos, excepto la NODRIZA y los MÚSICOS.*

MÚSICO PRIMERO Guardemos nuestras flautas y vayámonos.

NODRIZA Guardadlas, buenos hombres, sí, guardadlas;
pues, como veis, es un caso muy triste.

Sale.

MÚSICO PRIMERO Mejor podría haber sido, en verdad.

Entra PEDRO.

PEDRO Músicos, oh, músicos, tocad «Corazón aliviado», «Corazón aliviado». Oh,
reconfortadme tocando «Corazón aliviado».

MÚSICO PRIMERO ¿Por qué «Corazón aliviado»?

PEDRO Oh, músicos, porque hasta mi corazón canta: «Estoy apesadumbrado».
Tocadme una endecha alegre para consolarme.

MÚSICOS Nada de endechas, no es momento para tocar nada.

PEDRO ¿No vais a tocar?

MÚSICO PRIMERO No.

PEDRO Pues yo os la daré sonada.

MÚSICO PRIMERO ¿Nos daréis qué?

PEDRO Dinero no, desde luego; os haré un buen corte de mangas y os llamaré saltimbanquis.

MÚSICO PRIMERO Pues yo os llamaré lacayo.

PEDRO Y yo os plantaré la daga de lacayo en el coco. No estoy para corcheas. Os haré el «re» y el «fa». ¿Notáis lo que digo?

MÚSICO PRIMERO Si nos hacéis el «re» y el «fa» sois vos quien da la nota.

MÚSICO SEGUNDO Os lo ruego, guardad la daga y sacad el ingenio.

PEDRO Pues preparaos, que ahí va mi ingenio. Guardaré mi daga de acero y os dejaré secos con mi ingenio acerado. Responded como hombres:

Cuando doliente pena te ataca
y triste tribulación te oprime,
la música, con su son de plata...

¿Por qué es el «son de plata»? ¿Por qué «música con su son de plata»?
¿Qué decís, Simón Cuerdón?

MÚSICO PRIMERO Diante, señor, porque la plata produce un dulce sonido.

PEDRO Bobadas. ¿Qué decís vos, Hugo Violo?

MÚSICO SEGUNDO Digo que el «son es de plata» porque los músicos tocan por la plata.

PEDRO Más bobadas. ¿Qué decís vos, Tristán Traste?

MÚSICO TERCERO A fe que no sé qué decir.

PEDRO Oh, perdonadme, claro, vos solo cantáis; yo lo diré por vos: es «música, con su son de plata» porque los músicos no tienen oro para hacerlo sonar.

*La música, con su son de plata,
rápidamente te redime.*

Sale.

MÚSICO PRIMERO ¡Ese tipo es un bribón pestilente!

MÚSICO SEGUNDO Que lo ahorquen, Jack. Entremos, esperemos a que venga el duelo y nos quedamos a comer.

Salen.

5.1

Enter ROMEO.

ROMEO If I may trust the flattering truth of sleep,
My dreams presage some joyful news at hand.
My bosom's lord sits lightly in his throne,
And all this day an unaccustomed spirit
Lifts me above the ground with cheerful thoughts.
I dreamt my lady came and found me dead—
Strange dream, that gives a dead man leave to think!—
And breathed such life with kisses in my lips
That I revived and was an emperor.
Ah me, how sweet is love itself possessed
When but love's shadows are so rich in joy!

Enter BALTHASAR,
Romeo's man, booted.

News from Verona! How now, Balthasar?
Dost thou not bring me letters from the friar?
How doth my lady? Is my father well?
How fares my Juliet? That I ask again,
For nothing can be ill if she be well.

BALTHASAR Then she is well, and nothing can be ill.

Her body sleeps in Capel's monument,
And her immortal part with angels lives.
I saw her laid low in her kindred's vault,
And presently took post to tell it you.
O, pardon me for bringing these ill news,
Since you did leave it for my office, sir.

ROMEO Is it e'en so? Then I defy you, stars.
Thou knowest my lodging. Get me ink and paper,
And hire posthorses. I will hence tonight.

BALTHASAR I do beseech you, sir, have patience.
Your looks are pale and wild, and do import
Some misadventure.

ROMEO Tush, thou art deceived.
Leave me, and do the thing I bid thee do.

Hast thou no letters to me from the friar?

BALTASHAR No, my good lord.

ROMEO No matter. Get thee gone,
And hire those horses. I'll be with thee straight.

Exit BALTHASAR.

Well, Juliet, I will lie with thee tonight.
Let's see for means. O mischief, thou art swift
To enter in the thoughts of desperate men!
I do remember an apothecary,
And hereabouts a dwells, which late I noted,
In tattered weeds, with overwhelming brows,
Culling of simples. Meagre were his looks.
Sharp misery had worn him to the bones,
And in his needy shop a tortoise hung,
An alligator stuffed, and other skins
Of ill-shaped fishes; and about his shelves
A beggarly account of empty boxes,
Green earthen pots, bladders, and musty seeds,
Remnants of packthread, and old cakes of roses
Were thinly scattered to make up a show.
Noting this penury, to myself I said
'An if a man did need a poison now,
Whose sale is present death in Mantua,
Here lives a caitiff wretch would sell it him.'
O, this same thought did but forerun my need,
And this same needy man must sell it me.
As I remember, this should be the house.
Being holiday, the beggar's shop is shut.
What ho, apothecary!

Enter

APOTHECARY.

APOTHECARY Who calls so loud?

ROMEO Come hither, man. I see that thou art poor.
Hold, there is forty ducats. Let me have
A dram of poison—such soon-speeding gear
As will disperse itself through all the veins,

That the life-weary taker may fall dead,
And that the trunk may be discharged of breath
As violently as hasty powder fired
Doth hurry from the fatal cannon's womb.

APOTHECARY

Such mortal drugs I have, but Mantua's law
Is death to any he that utters them.

ROMEO Art thou so bare and full of wretchedness,
And fear'st to die? Famine is in thy cheeks,
Need and oppression starveth in thy eyes,
Contempt and beggary hangs upon thy back.
The world is not thy friend, nor the world's law.
The world affords no law to make thee rich.
Then be not poor, but break it, and take this.

APOTHECARY My poverty but not my will consents.

ROMEO I pay thy poverty and not thy will.

APOTHECARY Put this in any liquid thing you will
And drink it off, and if you had the strength
Of twenty men it would dispatch you straight.

ROMEO There is thy gold—worse poison to men's souls,
Doing more murder in this loathsome world,
Than these poor compounds that thou mayst not sell.
I sell thee poison; thou hast sold me none.
Farewell, buy food, and get thyself in flesh.
Come, cordial and not poison, go with me
To Juliet's grave, for there must I use thee.

2

Enter FRIAR JOHN
at one door.

FRIAR JOHN Holy Franciscan friar, brother, ho!

Enter FRIAR LAURENCE
at another door.

FRIAR LAURENCE This same should be the voice of Friar John.

Welcome from Mantua! What says Romeo?
Or if his mind be writ, give me his letter.

FRIAR JOHN Going to find a barefoot brother out—
One of our order—to associate me
Here in this city visiting the sick,
And finding him, the searchers of the town,
Suspecting that we both were in a house
Where the infectious pestilence did reign,
Sealed up the doors, and would not let us forth,
So that my speed to Mantua there was stayed.

FRIAR LAURENCE Who bare my letter then to Romeo?

FRIAR JOHN I could not send it—here it is again—
Nor get a messenger to bring it thee,
So fearful were they of infection.

FRIAR LAURENCE Unhappy fortune! By my brotherhood,
The letter was not nice, but full of charge,
Of dear import, and the neglecting it
May do much danger. Friar John, go hence.
Get me an iron crow, and bring it straight
Unto my cell.

FRIAR JOHN Brother, I'll go and bring it thee.

Exit

FRIAR LAURENCE Now must I to the monument alone.
Within this three hours will fair Juliet wake.
She will beshrew me much that Romeo
Hath had no notice of these accidents.
But I will write again to Mantua,
And keep her at my cell till Romeo come.
Poor living corpse, closed in a dead man's tomb!

Exit.

3

*Enter PARIS and his PAGE, with flowers, sweet water,
and a torch.*

PARIS Give me thy torch, boy. Hence, and stand aloof.
Yet put it out, for I would not be seen.
Under yon yew trees lay thee all along,
Holding thy ear close to the hollow ground.
So shall no foot upon the churchyard tread,
Being loose, unfirm, with digging up of graves,
But thou shalt hear it. Whistle then to me
As signal that thou hear'st something approach.
Give me those flowers. Do as I bid thee. Go.

PAGE (*Aside.*) I am almost afraid to stand alone
Here in the churchyard, yet I will adventure.

Exit.

PARIS (*Strewing flowers.*)
Sweet flower, with flowers thy bridal bed I strew.
O woe! Thy canopy is dust and stones,
Which with sweet water nightly I will dew,
Or, wanting that, with tears distilled by moans.
The obsequies that I for thee will keep
Nightly shall be to strew thy grave and weep.

The PAGE whistles.

The boy gives warning. Something doth approach.
What cursèd foot wanders this way tonight
To cross my obsequies and true love's rite?
What, with a torch? Muffle me, night, a while.

He stands aside.

*Enter ROMEO and BALTHASAR his man,
with a torch, a mattock,
and a crow of iron.*

ROMEO Give me that mattock and the wrenching iron.
Hold, take this letter. Early in the morning
See thou deliver it to my lord and father.
Give me the light. Upon thy life I charge thee,
Whate'er thou hear'st or seest, stand all aloof,
And do not interrupt me in my course.
Why I descend into this bed of death
Is partly to behold my lady's face,
But chiefly to take thence from her dead finger
A precious ring, a ring that I must use
In dear employment. Therefore hence, be gone.
But if thou, jealous, dost return to pry
In what I farther shall intend to do,
By heaven, I will tear thee joint by joint,
And strew this hungry churchyard with thy limbs.
The time and my intents are savage-wild,
More fierce and more inexorable far
Than empty tigers or the roaring sea.

BALTHASAR I will be gone, sir, and not trouble ye.

ROMEO So shalt thou show me friendship. Take thou that.

He gives money.

Live and be prosperous, and farewell, good fellow.

BALTHASAR (*Aside.*) For all this same, I'll hide me hereabout.

His looks I fear, and his intents I doubt.

He hides himself at a distance from ROMEO.

ROMEO Thou detestable maw, thou womb of death,
Gorged with the dearest morsel of the earth,
Thus I enforce thy rotten jaws to open,
And in despite I'll cram thee with more food.

ROMEO begins to force open the tomb.

PARIS This is that banished haughty Montague
That murdered my love's cousin, with which grief
It is supposed the fair creature died;

And here is come to do some villainous shame
To the dead bodies. I will apprehend him.

Drawing.

Stop thy unhallowed toil, vile Montague!
Can vengeance be pursued further than death?
Condemnèd villain, I do apprehend thee.
Obey and go with me, for thou must die.

ROMEO I must indeed, and therefore carne I hither.
Good gentle youth, tempt not a desp'rate man.
Fly hence, and leave me. Think upon these gone.
Let them affright thee. I beseech thee, youth,
Put not another sin upon my head
By urging me to fury. O, be gone.
By heaven, I love thee better than myself,
For I come hither armed against myself.
Stay not, be gone. Live, and hereafter say
A madman's mercy bid thee run away.

PARIS I do defy thy conjuration,
And apprehend thee for a felon here.

ROMEO Wilt thou provoke me? Then have at thee, boy.

They fight.

PAGE O Lord, they fight! I will go call the watch.

Exit.

PARIS O, I am slain! (*Falls.*) If thou be merciful,
Open the tomb, lay me with Juliet. (*He dies.*)

ROMEO In faith, I will. Let me peruse this face.
Mercutio's kinsman, noble County Paris!
What said my man when my betossèd soul
Did not attend him as we rode? I think
He told me Paris should have married Juliet.
Said he not so? Or did I dream it so?
Or am I mad, hearing him talk of Juliet,
To think it was so? O, give me thy hand,

One writ with me in sour misfortune's book.
I'll bury thee in a triumphant grave.
A grave—O no, a lantern, slaughtered youth,
For here lies Juliet, and her beauty makes
This vault a feasting presence full of light.

*He bears the body of PARIS
to the tomb.*

Death, lie thou there, by a dead man interred.
How oft, when men are at the point of death,
Have they been merry, which their keepers call
A lightning before death! O, how may I
Call this a lightning? O my love, my wife!
Death, that hath sucked the honey of thy breath,
Hath had no power yet upon thy beauty.
Thou art not conquered. Beauty's ensign yet
Is crimson in thy lips and in thy cheeks,
And death's pale flag is not advanced there.
Tybalt, liest thou there in thy bloody sheet?
O, what more favour can I do to thee
Than with that hand that cut thy youth in twain
To sunder his that was thine enemy?
Forgive me, cousin. Ah, dear Juliet,
Why art thou yet so fair? Shall I believe
That unsubstantial death is amorous,
And that the lean abhorrèd monster keeps
Thee here in dark to be his paramour?
For fear of that I still will stay with thee,
And never from this pallet of dim night
Depart again. Here, here will I remain
With worms that are thy chambermaids. O, here
Will I set up my everlasting rest,
And shake the yoke of inauspicious stars
From this world-wearied flesh. Eyes, look your last.
Arms, take your last embrace, and lips, O you
The doors of breath, seal with a righteous kiss
A dateless bargain to engrossing death.
Come, bitter conduct, come, unsavoury guide,
Thou desperate pilot, now at once run on
The dashing rocks thy seasick weary barque!

Here's to my love. (*He drinks.*) O true apothecary,
Thy drugs are quick! Thus with a kiss I die. (*He dies.*)

Enter FRIAR LAURENCE *with lantern,
crow, and spade.*

FRIAR LAURENCE Saint Francis be my speed! How oft tonight
Have my old feet stumbled at graves? Who's there?

BALTHASAR Here's one, a friend, and one that knows you well.

FRIAR LAURENCE Bliss be upon you. Tell me, good my friend,
What torch is yon that vainly lends his light
To grubs and eyeless skulls? As I discern,
It burneth in the Capels' monument.

BALTHASAR It doth so, holy sir, and there's my master,
One that you love.

FRIAR LAURENCE Who is it?

BALTHASAR Romeo.

FRIAR LAURENCE How long hath he been there?

BALTHASAR Full half an hour.

FRIAR LAURENCE Go with me to the vault.

BALTHASAR I dare not, sir.

My master knows not but I am gone hence,
And fearfully did menace me with death
If I did stay to look on his intents.

FRIAR LAURENCE Stay then, I'll go alone. Fear comes upon me.
O, much I fear some ill unthrifty thing.

BALTHASAR As I did sleep under this yew tree here
I dreamt my master and another fought,
And that my master slew him.

Exit.

FRIAR LAURENCE Romeo!

He stoops and looks on the blood and weapons.

Alack, alack, what blood is this which stains
The stony entrance of this sepulchre?
What mean these masterless and gory swords

To lie discoloured by this place of peace?

Enters the tombs.

Romeo! O, pale! Who else? What, Paris, too,
And steeped in blood? Ah, what an unkind hour
Is guilty of this lamentable chance!

JULIET *awakes and rises.*

The lady stirs.

JULIET O comfortable friar, where is my lord?
I do remember well where I should be,
And there I am. Where is my Romeo?

Noise within.

FRIAR LAURENCE I hear some noise. Lady, come from that nest
Of death, contagion, and unnatural sleep.
A greater power than we can contradict
Hath thwarted our intents. Come, come away.
Thy husband in thy bosom there lies dead,
And Paris, too. Come, I'll dispose of thee
Among a sisterhood of holy nuns.
Stay not to question, for the watch is coming.
Come, go, good Juliet. I dare no longer stay.

Exit FRIAR LAURENCE.

JULIET Go, get thee hence, for I will not away.
What's here? A cup closed in my true love's hand?
Poison, I see, hath been his timeless end.
O churl!—drunk all, and left no friendly drop
To help me after? I will kiss thy lips.
Haply some poison yet doth hang on them,
To make me die with a restorative.

She kisses ROMEO's lips.

Thy lips are warm.

CHIEF WATCHMAN (*Within.*) Lead, boy. Which way?

JULIET Yea, noise? Then I'll be brief.

She takes ROMEO's dagger.

O happy dagger,
This is thy sheath! (*She stabs herself.*) There rust, and let me die.

JULIET *falls, and dies.*
Enter the PAGE and Watchmen.

PAGE This is the place, there where the torch doth burn.

CHIEF WATCHMAN The ground is bloody. Search about the churchyard.

Go, some of you. Whoe'er you find, attach.

Exeunt some Watchmen.

Pitiful sight! Here lies the County slain,
And Juliet bleeding, warm, and newly dead,
Who here hath lain this two days buried.
Go tell the Prince. Run to the Capulets,
Raise up the Montagues. Some others search.

Exeunt other Watchmen.

We see the ground whereon these woes do lie,
But the true ground of all these piteous woes
We cannot without circumstance descry.

Enter Watchmen with BALTHASAR.

SECOND WATCHMAN Here's Romeo's man. We found him in the churchyard.

CHIEF WATCHMAN Hold him in safety till the Prince come hither.

*Enter another WATCHMAN
with FRIAR LAURENCE.*

THIRD WATCHMAN Here is a friar that trembles, sighs, and weeps.
We took this mattock and this spade from him
As he was coming from this churchyard's side.
CHIEF WATCHMAN A great suspicion. Stay the friar, too.

Enter the PRINCE with others.

PRINCE What misadventure is so early up,
That calls our person from our morning rest?

*Enter CAPULET
and his WIFE.*

CAPULET What should it be that is so shrieked abroad?

CAPULET'S WIFE O, the people in the street cry 'Romeo',
Some 'Juliet', and some 'Paris', and all run
With open outcry toward our monument.

PRINCE What fear is this which startles in our ears?

CHIEF WATCHMAN Sovereign, here lies the County Paris slain,
And Romeo dead, and Juliet, dead before,
Warm, and new killed.

PRINCE Search, seek, and know how this foul murder comes.

CHIEF WATCHMAN Here is a friar, and slaughtered Romeo's man,
With instruments upon them fit to open
These dead men's tombs.

Enter CAPULET and his WIFE.

CAPULET O heavens! O wife, look how our daughter bleeds!
This dagger hath mista'en, for lo, his house
Is empty on the back of Montague,
And it mis-sheathèd in my daughter's bosom.

CAPULET'S WIFE O me, this sight of death is as a bell
That warns my old age to a sepulchre.

*Exit the Capulets.
Enter MONTAGUE.*

PRINCE Come, Montague, for thou art early up

To see thy son and heir more early down.

MONTAGUE Alas, my liege, my wife is dead tonight.

Grief of my son's exile hath stopped her breath.

What further woe conspires against mine age?

PRINCE Look, and thou shalt see.

MONTAGUE *seeing* ROMEO's *body*.

MONTAGUE O thou untaught! What manners is in this,

To press before thy father to a grave?

PRINCE Seal up the mouth of outrage for a while,

Till we can clear these ambiguities

And know their spring, their head, their true descent;

And then will I be general of your woes,

And lead you even to death. Meantime, forbear,

And let mischance be slave to patience.

Bring forth the parties of suspicion.

FRIAR LAURENCE I am the greatest, able to do least,

Yet most suspected, as the time and place

Doth make against me, of this direful murder;

And here I stand, both to impeach and purge

Myself condemnèd and myself excused.

PRINCE Then say at once what thou dost know in this.

FRIAR LAURENCE I will be brief, for my short date of breath

Is not so long as is a tedious tale.

Romeo, there dead, was husband to that Juliet,

And she, there dead, that Romeo's faithful wife.

I married them, and their stol'n marriage day

Was Tybalt's doomsday, whose untimely death

Banished the new-made bridegroom from this city,

For whom, and not for Tybalt, Juliet pined.

You, to remove that siege of grief from her,

Betrothed and would have married her perforce

To County Paris. Then comes she to me,

And with wild looks bid me devise some mean

To rid her from this second marriage,

Or in my cell there would she kill herself.

Then gave I her—so tutored by my art—

A sleeping potion, which so took effect

As I intended, for it wrought on her
The form of death. Meantime I writ to Romeo
That he should hither come as this dire night
To help to take her from her borrowed grave,
Being the time the potion's force should cease.
But he which bore my letter, Friar John,
Was stayed by accident, and yesternight
Returned my letter back. Then all alone,
At the prefixèd hour of her waking,
Came I to take her from her kindred's vault,
Meaning to keep her closely at my cell
Till I conveniently could send to Romeo.
But when I came, some minute ere the time
Of her awakening, here untimely lay
The noble Paris and true Romeo dead.
She wakes, and I entreated her come forth
And bear this work of heaven with patience.
But then a noise did scare me from the tomb,
And she, too desperate, would not go with me,
But, as it seems, did violence on herself.
All this I know, and to the marriage
Her nurse is privy; and if aught in this
Miscarried by my fault, let my old life
Be sacrificed, some hour before his time,
Unto the rigour of severest law.

PRINCE We still have known thee for a holy man.

Where's Romeo's man? What can he say to this?

BALTHASAR I brought my master news of Jufiet's death,
And then in post he came from Mantua
To this same place, to this same monument.
This letter he early bid me give his father,
And threatened me with death, going in the vault,
If I departed not and left him there.

PRINCE Give me the letter. I will look on it.

Where is the County's page that raised the watch?
Sirrah, what made your master in this place?

PAGE He came with flowers to strew his lady's grave,
And bid me stand aloof, and so I did.
Anon comes one with light to ope the tomb,
And by and by my master drew on him,
And then I ran away to call the watch.

PRINCE This letter doth make good the friar's words,
Their course of love, the tidings of her death;
And here he writes that he did buy a poison
Of a poor 'pothecary, and therewithal
Came to this vault to die, and lie with Juliet.
Where be these enemies? Capulet, Montague,
See what a scourge is laid upon your hate,
That heaven finds means to kill your joys with love.
And I, for winking at your discords, too
Have lost a brace of kinsmen. All are punishèd.

CAPULET O brother Montague, give me thy hand.
This is my daughter's jointure, for no more
Can I demand.

MONTAGUE But I can give thee more,
For I will raise her statue in pure gold,
That whiles Verona by that name is known
There shall no figure at such rate be set
As that of true and faithful Juliet.

CAPULET As rich shall Romeo's by his lady's lie,
Poor sacrifices of our enmity.

PRINCE A glooming peace this morning with it brings.
The sun for sorrow will not show his head.
Go hence, to have more talk of these sad things.
Some shall be pardoned, and some punishèd;
For never was a story of more woe
Than this of Juliet and her Romeo.

Exeunt.

QUINTO ACTO

ESCENA I

Entra ROMEO.

ROMEO Si he de hacer caso al sueño lisonjero,
mis ensueños presagian buenas nuevas.
Mi corazón alegre está en su trono,
y todo el día, con extraño impulso,
me alzan en vuelo alegres pensamientos.
He soñado que mi amor me encontraba
muerto (¡qué extraño que los muertos sueñen!)
y sus besos me daban vida, y yo
resucitaba y era emperador.
¡Oh qué dulce será el goce de amar
si sus sombras ya dan tanta alegría!

*Entra el criado de Romeo, BALTASAR,
que calza botas.*

¡Noticias de Verona! Baltasar,
¿te ha dado alguna carta fray Lorenzo?
¿Cómo está mi señora? ¿Y mi buen padre?
¿Y mi Julieta? Lo repito porque
nada puede estar mal si ella está bien.

BALTASAR Si es así, ella está bien; nada está mal.
Su cuerpo duerme dentro del sepulcro
y su espíritu vive con los ángeles.
Vi cómo la enterraban en la cripta
y enseguida acudí para decíroslo.
Perdonadme que os traiga estas noticias:
vos me encargasteis este cometido.

ROMEO ¿Es verdad eso? ¡Os desafío, estrellas!
 Vete a mi casa: trae papel y tinta
 y alquila unos caballos; parto hoy mismo.

BALTASAR Os lo ruego, señor, tened paciencia.
 Vuestro rostro excitado está muy pálido
 y temo una desgracia.

ROMEO ¡Bah, te engañas!
 Déjame solo y haz lo que te ordeno.
 ¿No te ha dado ninguna carta el fraile?

BALTASAR No, buen señor.

 Bueno, no importa. Vete
 y alquila esos caballos; yo iré pronto.

Sale BALTASAR.

 Julieta, hoy mismo yaceré contigo;
 ya veré el modo. ¡Oh, malicia, qué
 rápida acudes a un desesperado!
 Me viene al pensamiento un boticario
 harapiento que vive por aquí
 y pasa a diario con semblante triste
 y aspecto hambriento, recogiendo hierbas.
 Su miseria le ha dejado en los huesos;
 en su pobre botica, disecados,
 hay caimanes, tortugas y pellejos
 de peces monstruosos; los estantes
 tienen cajones vacíos y míseros,
 vejigas, tiestos y semillas rancias,
 restos de cuerda y pétalos de rosas
 marchitos y esparcidos: ¡qué espectáculo!
 Al ver tanta miseria, yo me dije:
 «Si alguien necesitase de un veneno
 cuyo comercio en Mantua fuera un crimen,
 este piojoso se lo vendería».
 ¡Oh, cómo se anticipa el pensamiento!
 El desgraciado me lo venderá.
 Si no recuerdo mal, esta es la casa.
 Hoy es fiesta y la tienda está cerrada.
 ¡Eh, boticario!

Entra
el BOTICARIO.

BOTICARIO ¿Quién me llama a gritos?

ROMEO Ven acá, amigo. Veo que eres pobre.
Toma: aquí tienes cuarenta ducados
a cambio de un veneno que disperse
entre las venas su poder de modo
que quien lo tome, de vivir hastiado,
caiga muerto, y se quede sin aliento
con tanta rapidez como la pólvora
provoca el fogonazo del cañón.

BOTICARIO

Tengo drogas así, pero aquí en Mantua
la ley condena a muerte a quien las vende.

ROMEO ¿Estás tan pobre, hambriento y miserable
y aún tienes miedo de morir? El hambre
y la pobreza asoman en tus ojos;
te cubren el desprecio y la miseria;
la humanidad y sus leyes no te estiman;
no habrá nunca una ley que te haga rico.
Olvida tu pobreza y acepta esto.

BOTICARIO Lo acepta la pobreza, no el deseo.

ROMEO Compraré la pobreza, no el deseo.

BOTICARIO Verted esto en un líquido cualquiera
y tomadlo; aunque fueseis más robusto
que veinte hombres, al punto os mataría.

ROMEO Ahí tienes el oro, que es peor veneno
y a este mundo perverso trae más muertes
que estos pobres potingues tan prohibidos.
Soy yo, y no tú, quien vende ahora veneno.
Ve con Dios, aliméntate y engorda.
Ven conmigo, licor, que no veneno:
te necesitaré en la tumba de Julieta.

ESCENA II

Entra

FRAY JUAN.

FRAY JUAN ¡Hermano franciscano! ¡Santo fraile!

Entra

FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO

Esa parece la voz de fray Juan.
¡Bienvenido! ¿Qué te ha dicho Romeo?
O, si me ha escrito, enséñame su carta.

FRAY JUAN

Al marchar salí en busca de otro fraile
descalzo, para que me acompañase
(pues él estaba aquí cuidando enfermos),
pero la guardia le identificó
y, sospechando que los dos veníamos
de una casa infectada por la peste,
no nos dejaron seguir adelante,
y allí acabó nuestro viaje a Mantua.

FRAY LORENZO ¿Y quién le llevó la carta a Romeo?

FRAY JUAN No la pude mandar...; la tengo aquí;
no conseguí que nadie la llevase,
tanto miedo tenían a la peste.

FRAY LORENZO ¡Oh fatal suerte! Por mi santa orden
que era una carta de extrema importancia,
y, si no llega a su destinatario,
puede causar un gran daño. Fray Juan,
corre a buscar una buena palanca
y tráemela enseguida.

FRAY JUAN Voy a por ella.

Sale.

FRAY LORENZO He de marchar corriendo al panteón.
Dentro de tres horas despertará

Julieta, y va a enojarse cuando sepa
que Romeo ignora cuanto ha sucedido.
Pero le escribiré de nuevo a Mantua
y ocultaré a Julieta en mi celda hasta que él venga.
¡Pobre cadáver vivo, en la tumba y con los muertos!

Sale.

ESCENA III

*Entran PARIS y su PAJE con flores, agua perfumada
y una antorcha.*

PARIS Dame la antorcha, chico, y sal afuera.
No; apágala, no quiero que me vean.
Ve y tiéndete al pie de aquellos tejos,
y aplica bien tu oído sobre el suelo;
de esa manera, no habrá pie que pise
la tierra removida entre las fosas
que tú no oigas; tu silbido, entonces,
me advertirá que hay alguien que se acerca.
Dame las flores y haz lo que te he dicho.

PAJE (*Aparte.*) Casi me espanta quedarme tan solo
entre las tumbas..., mas me arriesgaré.

Sale.

PARIS (*Esparciendo flores en la tumba.*)
¡Oh, dulce flor, voy a cubrir con flores
tu lecho nupcial pétreo y polvoriento!
Cada noche vendré para rociarte
con agua perfumada o con mis lágrimas.
Este será mi rito cada noche:
cubrir tu tumba con llantos y flores.

El PAJE silba.

El chico silba: alguien se está acercando.
¿Qué condenados pies vienen ahora
a interrumpir los ritos de mi amor?
¡Y lleva una antorcha! Noche, ocúltame.

Se retira.

*Entran ROMEO y BALTASAR
con una antorcha, un azadón
y una palanca de hierro.*

ROMEO

Alcánzame la azada y la palanca.
Toma esta carta; apenas amanezca,
entrégala sin falta a mi buen padre.
Dame la luz. No importa lo que veas
u oigas: te ordeno, por tu vida, que
no vengas ni interrumpas lo que hago.
¿Por qué desciendo a este lugar de muerte?
En parte es para ver a mi señora,
pero también porque he de rescatar
un anillo valioso que me urge
en un asunto grave. Vete, pues.
Y si, indiscreto, vienes a espiar
lo que pretendo hacer, juro por Dios
que he de hacerte pedazos y esparcir
todos tus huesos por el cementerio.
Mi intención y la hora son salvajes,
mucho más fieros, más inexorables
que un tigre hambriento o que el rugiente mar.

BALTASAR

Me voy, señor; no os molestaré más.

ROMEO Así me muestras tu amistad. Toma esto.

Le da una bolsa.

Adiós, vive y prospera, buen muchacho.

BALTASAR (*Aparte.*)

Más vale que me esconda; su mirada
me estremece y sospecho de sus actos.

Se retira.

ROMEO ¡Oh, buche horrible, estómago de muerte
saciado del mejor de los bocados:
voy a abrirte las fauces putrefactas
y, a tu pesar, hacerte tragar más!

ROMEO empieza a abrir la tumba.

PARIS Ese Montesco altivo y desterrado
que mató al primo de mi amada y fue,
según dicen, la causa de su muerte,
viene a hacer algún acto abominable
con los muertos; y tengo que impedirselo.

Se adelanta.

¡Detén tu sacrilegio, vil Montesco!
¿Buscas venganza aún? ¿No te basta con la muerte?
Condenado villano, te he atrapado.
Canalla, ven aquí: vas a morir.

ROMEO Claro que sí, y para eso he venido.
Joven, no tientes a un desesperado;
huye y déjame. Piensa en estos muertos:
que ellos te espanten. Te lo ruego, chico,
no cargues mi conciencia con más culpas
haciendo que me enoje. ¡Por Dios, vete!,
que aprecio más tu vida que la mía,
pues traigo contra mí mis propias armas.
Vete de aquí; vive y podrás decir
que un loco compasivo te hizo huir.

PARIS ¡Esos conjuros no me atemorizan,
y te detengo como vil traidor!

ROMEO ¿Me provocas? ¡Prepárate, muchacho!

Luchan.

PAJE ¡Dios mío, se pelean! ¡A mí, la Guardia!

Sale el PAJE.

PARIS ¡Oh, me muero! (*Cae.*) Si tienes compasión,
abre la tumba y ponme con Julieta. (*Muere.*)

ROMEO Así lo haré. Veámosle la cara.
¡El primo de Mercucio, el conde Paris!
¿Qué me contó mi paje en el camino
que mi alma, perturbada, no escuchó?
Dijo algo de que el conde iba a casarse
con Julieta. ¿No era eso? ¿O lo soñé?
¿O, al mencionar «Julieta», enloquecí
y yo lo entendí así? ¡Dame tu mano,
compañero de amargos infortunios!
Te enterraré en un túmulo glorioso.
¿Un túmulo? ¡No! ¡Un faro, pobre joven!,
pues yace aquí Julieta, y su belleza
llena esta bóveda de luz festiva.

*Dejando a PARIS
en la tumba.*

Yace, muerte, enterrada por un muerto.
¡Cuántos hombres se han sentido felices
a punto de morir! A eso lo llaman
el último relámpago. ¿Mas cómo
llamarle así? Oh, esposa mía, amor,
la muerte te ha robado el dulce aliento,
mas no ha podido hurtarte la belleza;
no te ha vencido: tu belleza luce
carmesí en tus mejillas y en tus labios;
no ondea en ti la enseña de la muerte.
Teobaldo, ¿estás ahí en tu atroz mortaja?
¿Qué servicio mejor podría hacerte
que, con la mano que segó tu vida,
quebrar ahora la de tu enemigo?
Perdóname, buen primo. ¡Ah, Julieta!

¿Cómo estás aún tan bella? ¿He de creer
que la fantasmal Muerte te desea
y que ese flaco monstruo horrendo quiere
convertirte en su amante y prisionera?
Voy a quedarme aquí para evitarlo,
y nunca más saldré de este palacio
de oscura noche. Me quedaré aquí
con los gusanos, que son tus criados;
me instalaré en ese descanso eterno,
sacudiéndome el yugo de los astros
de esta carne, hastiada ya del mundo.
¡Ojos, brazos y labios, despedíos!
¡Oh, puertas del aliento, con un beso
sellad un pacto eterno con la Muerte!
¡Ven, guía amargo, consejero fétido!
¡Desesperado timonel, arroja
contra las rocas tu extenuada barca!
¡Por mi amada! (*Bebe.*) ¡Oh, honrado boticario!
Tu remedio es veloz... Un beso... y muero. (*Muere.*)

*Entra FRAY LORENZO con una linterna,
una palanca y una azada.*

FRAY LORENZO ¡San Francisco me valga! ¡Ya estoy harto
de tropezar con tumbas! ¿Quién anda ahí?

BALTASAR Soy un amigo que os conoce bien.

FRAY LORENZO ¡Dios te bendiga! Buen amigo, dime:

¿por qué esa antorcha inútil ilumina
a gusanos y ciegas calaveras?

¿No está en la tumba de los Capuleto?

BALTASAR Así es, santo fraile, es mi señor,
a quien vos apreciáis.

FRAY LORENZO ¿Quién es tu amo?

BALTASAR Romeo.

FRAY LORENZO ¿Cuánto hace que está aquí?

BALTASAR Una media hora.

FRAY LORENZO Entremos en la tumba.

BALTASAR No me atrevo.

Mi amo se imagina que me he ido
y amenazó furioso con matarme

si me quedaba a ver lo que él hacía.

FRAY LORENZO Pues quédate. Iré solo, aunque me espante.

¡Oh, cómo temo algún triste infortunio!

BALTASAR Me he dormido debajo de este tejo
y he soñado que mi amo peleaba
con otro, y lo mataba.

Se retira.

FRAY LORENZO ¡Romeo!

FRAY LORENZO *se agacha y ve la sangre y las armas.*

¡Pobre de mí! ¿Qué sangre es la que tiñe
la pétrea entrada de la sepultura?
¿Qué hacen estas espadas sin su dueño,
llenas de sangre en un lugar de paz?

Entra en la tumba.

¡Romeo! ¡Qué pálido está! ¿Y también Paris?
¡Y empapado de sangre! ¿Qué abyecta hora
es culpable de este hecho lastimoso?

JULIETA *se despierta y se incorpora.*

La dama se mueve.

JULIETA Fraile consolador, ¿dónde está mi amo?
Recuerdo bien dónde debo encontrarme...
y aquí estoy. Pero ¿dónde está Romeo?

Se oye ruido dentro.

FRAY LORENZO Oigo ruidos, señora. Sal de este antro
de muerte, peste y engañoso sueño.
Algún poder muy superior al nuestro
ha malogrado nuestro intento. ¡Vámonos!
Tu esposo yace aquí, muerto en tu seno,

y también Paris. Ven, te alojaré
en el convento de unas santas monjas.
La Guardia se aproxima, no preguntes.
¡Julieta, ven! No me atrevo a quedarme.

Sale FRAY LORENZO.

JULIETA Pues vete tú; yo no me moveré.
Pero ¿qué es eso? ¿Una copa en su mano?
Algún veneno ha acabado con él.
Oh, avaro, ¿no has dejado ni una sola
gota para mí? Pues te besaré:
en tus labios quizá quede veneno
que, como un bálsamo, me haga morir.

Lo besa.

Están calientes.

CAPITÁN DE LA GUARDIA (*Dentro.*) Guíanos, muchacho.

JULIETA Alguien viene. Seré breve.

Cogiendo la daga de ROMEO.

¡Oh dulce daga,
esta es tu vaina! (*Se la clava.*) Oxídate aquí y ayúdame a morir.

Cae sobre el cuerpo de ROMEO y muere.

Entran el PAJE de Paris y la Guardia.

PAJE Este es el sitio: donde está la antorcha.

CAPITÁN Hay sangre; rastread el cementerio
y detened a todo el que encontréis.

Salen algunos miembros de la Guardia.

El CAPITÁN entra en la tumba y vuelve.

¡Visión horrible! El conde asesinado
y Julieta sangrando, recién muerta,

después de estar dos días enterrada.
Llamad al Príncipe, a los Capuleto
y a los Montesco, y seguid buscando.

Salen otros miembros de la Guardia.

He aquí una visión desgarradora,
pero no adivinamos el motivo
de tal dolor, si nadie nos lo explica.

*Entra un miembro de la Guardia
con el paje de Romeo, BALTASAR.*

GUARDIA SEGUNDO Hemos hallado al paje de Romeo.

CAPITÁN No lo soltéis hasta que venga el Príncipe.

*Entran FRAY LORENZO
y otro GUARDIA.*

GUARDIA TERCERO Aquí hay un fraile temblando y llorando;
salía de esta parte del recinto
llevando este azadón y esta palanca.

CAPITÁN También es sospechoso. Detenedlo.

Entran el PRÍNCIPE y su séquito.

PRÍNCIPE ¿Qué desgracia ha ocurrido tan temprano
que a estas horas del alba nos requiere?

*Entran CAPULETO
y la SEÑORA CAPULETO.*

CAPULETO ¿A qué se debe tanto griterío?

SEÑORA CAPULETO Unos gritan «Romeo» por las calles,
otros «Julieta» o «Paris», y, voceando,
se dirigen a nuestro panteón.

PRÍNCIPE ¿Qué temor nos asalta los oídos?

CAPITÁN Yacen aquí, señor, Romeo, muerto,

Paris, asesinado, y Julieta,
muerta ya antes, y ahora asesinada.

PRÍNCIPE Averigüad la causa de estos crímenes.

CAPITÁN Este fraile y el paje de Romeo
llevaban herramientas para abrir
la tumba de estos muertos.

CAPULETO y *la* SEÑORA CAPULETO
entran en el panteón.

CAPULETO ¡Oh, cielos! ¡Nuestra hija desangrándose!
La daga erró su curso, pues la vaina
de Montesco está vacía y la daga
se ha envainado en el pecho de nuestra hija.

SEÑORA CAPULETO ¡Dios mío! Esta visión es la campana
que llama a mi vejez hacia el sepulcro.

Salen de la tumba.
Entra MONTESCO.

PRÍNCIPE Montesco, ven: has madrugado para
ver la temprana muerte de tu hijo.

MONTESCO ¡Pobre de mí! Mi esposa murió anoche
por el dolor del hijo desterrado.
¿Qué más conspira contra mi vejez?

PRÍNCIPE Ven, y tú mismo lo comprobarás.

MONTESCO *entra en el panteón y regresa.*

MONTESCO ¡Oh, descortés! ¿Qué modales son esos:
entrar antes que el padre en el sepulcro?

PRÍNCIPE Cese tu indignación por un instante
hasta que esclarezcamos este enigma,
y conozcamos la causa y los detalles.
Yo haré justicia a vuestro dolor hasta
la pena capital. Mas, entretanto,
que la desdicha se arme de paciencia.
Que me traigan aquí a los sospechosos.

FRAY LORENZO Yo soy el principal, aunque incapaz

de cometer tan espantoso crimen;
tiempo y lugar me acusan, sin embargo.
Vengo para acusarme y defenderme,
inocente y culpable al mismo tiempo.

PRÍNCIPE Cuéntanos lo que sabes de este asunto.

FRAY LORENZO Seré breve, pues no me queda aliento
para contar una historia tan larga.
Romeo era el marido de Julieta,
y ella, la fiel esposa de Romeo:
yo celebré sus nupcias en secreto
el día en que murió Teobaldo; y esto
ocasionó el destierro de Romeo;
por él lloraba ella, no por Teobaldo.
Para aplacar su terrible dolor
concedisteis su mano, por la fuerza,
al conde Paris. Ella vino a verme
y me rogó desesperadamente
que impidiera el segundo matrimonio,
o se daría muerte allí en mi celda.
Le ofrecí, con la ayuda de mis artes,
una poción somnífera que hizo
el pretendido efecto y que le dio
apariencia de muerta. Yo escribí
a Romeo que viniese aquella noche
a sacarla de su prestada tumba,
cuando cediese el efecto del filtro.
Pero fray Juan, que llevaba el mensaje,
fue detenido por error, y anoche
me devolvió la carta. Vine solo
a la hora prevista para verla
despertar, rescatarla de esa bóveda
y conducirla en secreto a mi celda
hasta poder decírselo a Romeo.
Pero cuando llegué, poco antes que
Julieta despertase, vi en el suelo,
muertos, al noble Paris y a Romeo.
Despertó, le rogué que me siguiera
y aceptase los hechos resignada.
Pero un extraño ruido me hizo huir,
y ella, desesperada, se quedó.
Y, al parecer, se dio muerte violenta.

Es cuanto sé; el ama fue testigo
del casamiento. Y si alguna cosa
falló por culpa mía, que mi vida
sea sacrificada antes de tiempo
bajo el rigor de la ley más severa.

PRÍNCIPE Siempre te hemos tenido por un santo.

¿Y qué declara el paje de Romeo?

BALTASAR Di nuevas a mi amo de la muerte
de Julieta, y apresuradamente
vino aquí desde Mantua, a este panteón.
Me dio esta carta para su buen padre
y amenazó, si no me retiraba
y le dejaba solo, con matarme.

PRÍNCIPE Dame esa carta; yo la leeré.

¿Dónde está el chico que alertó a la Guardia?

¿Qué hacía tu amo, el conde, en este sitio?

PAJE Vino a cubrir de flores el sepulcro
de su dama, y mandó que me alejara:
cuando salí vi que alguien se acercaba,
y mi amo al instante le atacó,
y yo corrí a avisar a la Guardia.

PRÍNCIPE La carta de Romeo avala al fraile.

Cuenta su amor y cómo tuvo nuevas
de la muerte; cómo compró un veneno
a un pobre boticario, y con el mismo
vino a morir aquí, junto a Julieta.

¡Oh, enemistad! Montesco, Capuleto:

¡cómo castiga el cielo vuestro odio
y mata vuestros gozos con amor!

Y yo, por tolerar vuestras disputas,
he perdido también a dos parientes.

El castigo ha caído sobre todos.

CAPULETO Tiéndeme la mano, hermano Montesco.

Va en la mía la dote de mi hija;
no puedo pedir más.

MONTESCO Yo sí te daré más:

erigiré su estatua en oro puro,
y, en tanto que Verona sea Verona,
figura no ha de haber de tal riqueza
como la de la leal y fiel Julieta.

CAPULETO Y yo a Romeo erigiré otra igual
en expiación de nuestra enemistad.

PRÍNCIPE El nuevo día trae una paz lóbrega:
ni el mustio sol asoma la cabeza.
Reflexionemos sobre estas desgracias,
absueltas unas, y otras castigadas.
Pues jamás hubo tan triste suceso
como este de Julieta y de Romeo.

Salen todos.

Notas

[1] En esta edición optamos por convertir este «níspero» en «higo», fruto más comúnmente identificado con la vagina en nuestro país (*N. de los E.*). <<